JESUS MARIA, Y JOSEF.

EL SABIO PERFECTO, Y DIRECTOR CONSUMADO DE LAS ALMAS.

SERMON FUNEBRE, HISTORICO-MORAL,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS CELEBRADAS el dia 22. de Marzo de este año de 1784. en el Colegio mayor de los M. RR. PP. Minimos del Señor San Francisco de Paula, en la Ciudad de Sevilla, con asistencia de la Universidad, de la Sociedad de Señores Medicos, de los Prelados con sus Comunidades Religiosas, y de la ilustre Nobleza, á la venerable memoria, y en sufragio

DEL Rmo. P. M. Fr. FRANCISCO XAVIER GONZALEZ,

DOCTOR EN THEOLOGIA, Y CATEDRATICO DE Prima de la Real, y Pontificia Universidad de Sevilla, Socio de la Real Medica Sociedad, Examinador synodal de este Arzobispado, Lector Jubilado, y por especial Decreto de N. Smo. P. Pio Sexto (que Dios prospere muchos años) Vicario General de toda su Orden, &c. que falleció el dia 29. de Febrero del mismo año,

DIXO

El P. Fr. *DIEGO JOSEF DE CADIZ, MISIONERO Apostolico del Orden de Menores Capuchinos de N.S.P. S. Francisco, de la Provincia de Andalucia,*

CON LICENCIA EN CADIZ:

En la Imprenta de D. Manuél Ximenez Carreño, Calle Ancha, Año de 1784.

LEGEBATUR IN TUMULO.

I.

ÆTERNITATI SACRUM.

VEnerandæ memoriæ
incomparabilis Viri
Francisci Xaverij Gonzalez,
professione Minimi,
Probitate, & Sapientia Maximi,
qui
Pietate, & Religione in Deum
conspicuus,
Doctrina, & honestate hominibus
spectabilis,

Eccle-

Ecclesiam meritis, Rempublicam literis,
Exemplis Cives, Templa ornamentis
instruxit:
Quoque majorem
aut Theologiæ laude, aut suavitate eloquij,
aut consiliandi prudentia
nec nostra tulit,
nec forte posterior ætas feret.
Suis amabilis, beneficus exteris;
& nulli, nisi morte molestus,
Hispali,
ubi primam lucem aspexerat,
extremam clausit
Pridie Kalendas Martias an. 1784.

De

De amissis, ejus funere, virtutis, &
eruditionis delicijs
Mœrentes
Sui Instituti sodales
monimentum hoc
Parentationis ergó
erigendum curarunt.

AVE FELIX ANIMA.

IN

II.

ERgone Gonzalez isthîc jacet ? Occidit, eheu !
Proh dolor ! Isthæc mors funera quanta dedit !

Zelus, honor, pietas, lux sacra, scientia, virtus,
Os blandum, perijt grande Magisterium.

Qui Minimus vixit, caput inter protulit omnes,
Quid mirum, fuerit Maximus, & Minimus ?

Jure dolent Fratres, Schola, & Urbs jacet obsita luctu,
Et filij mœrent, dives, inopsque gemunt :

Et flentes dicunt : similem nunc quis dabit ullum ?
Aut erit, ut similem postera sœcla ferant ?



QUI DOCTI FUERINT FULGEBUNT *quasi splendor firmamenti : et qui ad justitiam erudiunt multos, quasi Stellæ in perpetuas æternitates.* Dan. 12. 3.

LOS SABIOS BRILLARáN COMO EL resplandor del firmamento ; y los que instruyen á otros muchos en la virtud resplandecerán en las perpetuas eternidades, como las Estrellas en su Cielo. *Daniel Cap. 12. verso 3.*

MURIó MOYSES SIENDO DE ABANZADA edad, y fué llorado de todo el pueblo por muchos dias. Esto, que como un hecho particular nos refiere la Sagrada Historia hablando de este Justo, es un encargo que á manera de ley universal nos hace á todos el Espiritu Santo en el Libro Eclesiastico. Llora sobre el defunto, nos dice, porque ha fal-

faltado yá su luz; (*a*) Consejo sabio! Prudente documento! Pues carecer de aquel bien que siendolo en la verdad justamente se ama, es sin duda motivo suficiente para el sentimiento. Ana, Madre del Santo Joven Tobías, llora con lagrimas irremediables aquellos pocos dias que se tardó en bolver de su viaje: Absalón, juzga por menos penosa la muerte, que el estár algun tiempo privado de la presencia de su Padre; y los Discipulos de San Pablo en Milóto, lloraron amargamente al oírle asegurar que muchos de ellos no llegarian otra vez á vérle vivo. Sintieron todos estos, y sus lagrimas no han sido dignas de censura, porque era justa la causa que para ello les movía; ¿Quanto menos lo serán las que con mayór motivo se derraman por la muerte de aquellos sugetos, cuya vida nos era apetecible, porque la mirabamos como un bien recomendable? Hable San Gregorio Nacianzeno, ó hablen sus sentidas expresiones en las muertes de sus dos hermanos Cesario, y Gorgonia, y en la de su amadisimo condiscipulo S. Basilio Magno. Hable S. Ambrosio en la de Satiro su hermano, y en la de los dos Emperadores Theodosio, y Valentiniano; y hable mi P.S. Agustin en la de su madre Santa Monica, y en la de aquel amigo, cuyo pesar tanto encarece en sus humildisimas Confesiones. (*b*) Hablen, y nos harán vér lo razonable de nuestro desconsuelo en la falta del que amabamos porque conociamos el fondo de su virtud, el caudál de su ciencia, y el conjunto de sus circunstancias. Sí, que por esto fué tan sentida la de Judas Macabeo por todo el pueblo: la de Dorcas, ó Tabitha por las Viudas, y Pobres de la Ciudad de Joppe; y lo era siempre para el P. S. Ambrosio la de aquellos ancianos no menos respetables por sus canas, que por sus costumbres venerables. (*c*)

¡Ah! Quantas razones nos asisten docto, noble, y religiosisimo Congreso para llorar la muerte de aquel que haviendo llevado desde su adolescencia, ó juventud el yugo santo de la vida religiosa, perseveró hasta morir en ella para vivir con

(a) *Ecli.* 22. 10. (b) *S. Aug. Confes. lib.* 4. *c.* 6.
(c) *S. Ambr. lib.*2. *c.*3. *De cain, & Abel. num.*12. *tom.*1.

con Dios eternamente, como piadosamente discurrimos. ¡De aquél, que como sabio verdadero supo comunicar sin embidia el gran tesoro de sabiduria, que adquirió para sí á esfuerzos de no fingidos desvelos. ¡De aquél, que buscando en sus obras la gloria de Dios, y el mayor bien de su Alma, miró siempre con desprecio toda la felicidad del mundo por lograr solo á Jesu-Christo. ¡De aquél, que olvidado de sí mismo se empleaba todo en beneficio de sus proximos, juntando los dias con las noches como otro Jacób, y sacudiendo el sueño de sus ojos por servirlos. ¡De aquél por ultimo, que siendo venerado por su virtud, admirado por su ciencia, y estimado por sus recomendables prendas, era en su juicio el más perverso, en su estimacion el más idiota, y el más despreciable en su conocimiento! Mas á la verdad, él era humilde sin ficcion, sabio sin arrogancia, penitente sin embuste, modesto sin artificio, caritativo sin engaño, manso sin adulacion, y zelozo sin embidia: él era pobre sin desaliño, obediente sin violencia, casto sin repugnancia, exactisimo en sus leyes, prudente sin astucia, retirado sin melindre, y devoto sin hipocresía: él, finalmente, era amado de Dios, estimado de los suyos, querido de los estraños, apetecido de todos, y favorecido del Cielo. En una palabra: él era el oraculo de los doctos, la guia de los virtuosos, y como un deposito universal de ciencia, y de virtud para la utilidad de quantos le buscaban. Decidme ahora: ¿es digna de llorarse la muerte de un hombre en quien concurren todas estas circunstancias? Sí. Que si Saúl se contrista por no encontrár las Jumentas de su Padre: Si el Pastor se desconsuela por havér perdido su obeja, y el Discipulo de Eliséo se aflixe al vér caída en el Rio la cuchilla con que cortaba leña en el monte, no es mucho expresémos con lagrimas nuestro sentimiento en la falta de un varón tan recomendable como lo era el defunto, por cuya alma ofrecémos á Dios estos votos sufragios, y solemnes Sacrificios.

Pero dinos yá, Comunidad observantisima, que vinculando para tí el sobrenombre de *Minima*, eres benemerita de maximos elogios, ¿quién es este cuya falta te há sido tan

B sen-

sensible, que asi quieres te acompañémos en el llanto? Hablad, doctores sapientisimos, eloqüentisimos maestros, religiosisimos Prelados: decidlo, Congreso nobilisimo, devotisimo Pueblo, lucidisimo Concurso, decidnos, ¿quien há muerto ¿quien es el Defunto? ¿Quien há faltado entre nosotros? ¡Ah! Este lugubre magestuoso aparato, esa elebada Tumba cubierta de negros lutos, esas melancolicas luzes que la adornan; el èco triste de las campanas, las vozes lamentables de ese Coro, los latidos de nuestro corazón, y las lagrimas que derraman nuestros ojos, no nos están evidenciando que murió yá el sabio Maestro, exemplar Religioso, y venerable Sacerdote el M. R. P. Fr. Francisco Xavier Gonzalez? Si. Murió, murió; yá se extinguió esta luz; yá se acabó su vida en el destierro; y yá falleció aquél hombre que temiendo á Dios, guardando sus mandamientos, y siendo su proceder en todo justificado, procuró asegurár el logro de su ultimo fin, y hacer eterna en el mundo la memoria de su nombre.

Lloradlo pues muy enhorabuena, que Jesu-Christo nuestro Redentor tambien lloró la muerte de su amado Lazaro por el amor que le tenia. Sentidlo sin temor de que por ello os comprehenda la reprehension dada por Dios á Samuél en la reprobacion de Saúl: por la Virgen, y martyr Santa Inés á sus afligidos Padres; y por el P. S. Geronimo á Santa Paula, quando lloraba inconsolable la de su amadisima Blesíla. Estaba para deciros, que esta misma alteracion que notámos en los elementos desde los ultimos meses del año pasado de ochenta y tres, y los que siguen de ochenta y quatro en las lluvias excesivas, grandes arriadas ó extrañas inundaciones que hemos padecido, y actualmente padecémos, en algunos movimientos de la tierra que havémos advertido, y en las muchas nubes que con su densa obscuridad nos indicaban las horrorosas tempestades en que posteriormente desechas han contristado nuestros animós, es una voz muda con que parece nos anunciaban este fatal golpe, ó nos obligan en el dia á que llorémos con ellos la muerte de este fiel ministro del Señor. Lo que sí puedo asegúraros es, que este pensamiento no es menos que del P. San Ambrosio Arzobispo de Milán, quien en la oracion funebre por la

muerte de Theodosio no dudó decir que iguales commociones que en los elementos le precedieron eran un llanto anticipado de la falta de tan insigne Emperador. (*a*) *Ipsa igitur excessum ejus Elementa mærebant.* Sino que os diga por el contrario con doctrina del mismo Santo Padre, que el havér fallecido este Siervo del Señor es indicio manifiesto de otros mayores males, que en castigo de nuestros pecados nos están amenazando. *Malorum imminentium* ::: *hoc primum inditium est, si decédant viri consultiores.* (*b*) No lo dudeis, pues uno de los males con que aflixe Dios á lòs pueblos por sus culpas, es quitarles los Sacerdotes sabios, y eruditos, que con su doctrina pudieran corregirlos. (*c*)

En todo caso: nosotros no podémos dexár de conocer nos sobran los motivos para sentirlo. La Sánta Iglesia há perdido un fidelisimo ministro, que con su basta erudicion, y fervoroso espiritu sostenía incontrastable lòs fueros de su inmunidad, y la pureza de su diciplina: Su Religion há quedado sin un hijo que con su observancia la edificaba, y con sus prendas la esclarecía: esta ilustre, real, pontificia Universidad se mira yá sin la luz de la enseñanza con que este su principal Maestro la ilustraba: La sabia, real medica Sociedad, sin un individuo que tanto la ennoblecía: La Nobleza sin un dechado de la verdadera politica cristiana: El Clero, las Comunidades religiosas, y todo el Orbe literario sin una animada librería, donde en

qua-

(a) *Hoc nobis motus terrarum graves, hoc juges pluviæ minabantur, & ultra solitum caligo tenebrosior denuntiabat, quod clementisimus Imperator Theodosius excessurus esset é terris. Ipsa igitur excessu ejus elementa mærebant. Cœlum tenebris obductum, aer perpeti horrens caligine, terra quatiebatur motibus, replebatur aquarum alluvionibus. Quidni mundus ipse defleret eum principem continuo esse rapiendum. &c.* S. Ambr. tom. 4. orat. De obitu Theodos. n. 1.

(b) S. *Ambr tom.* 1. *De Cain & Abel. Lib.* 1. *cap.* 3. *n.* 12.

(c) Paralipom. 15. 3. *& alibi si autem dereliqueritis eum, derelinquet vos. transibuntautem multi dies in Israél... absque Sacerdote doctore.*

qualesquiera ocurrencia encontraba pronta, segura, y acertada resolucion, quien la buscaba; y en el pueblo han perdído los pobres un limosnero, los enfermos su consuelo, y los justos un director: En una palabra, usando de la expresion de San Ambrosio, á todos nos há dexádo en grande desolacion su muerte; pero con mas especialidad á sus muchos espirituales hijos. (*a*) ¿Quién con motivos tan podérosos podrá dexár de sentirlo.?

¿Más quién es el que lo siente como se lo merece la muerte de un varón tan memorable? Quién de vosotros conoció los progresos de su espiritu en los caminos intrincados de la perfeccion christiana, y religiosa? ¿Quién penetraba el fondo de aquella Alma en la eficacia, y verdad con que practicaba las virtudes? ¿Ni quién llegó á entender el merito de sus obras en el arreglo de su conducta? Todos le estimabais por hombre verdaderamente erudito: le mirabais como un oraculo de sabiduría, y le juzgabais por el primer papel del pueblo en esta parte: No os engañabais en ello, pues á cada paso os daba repetidos, y graves testimonios con que os hacía evidente vuestro comun modo de pensar; pero su virtud no todos la advertían: su perfeccion pocos la notaban; y lo gigante de su espiritu le fué á raros manifiesto. Como tan instruído en las doctrinas de los Santos Padres, no ignoraba la sublíme, y delicada en que enseñan á conseqüencia de lo que el santo Evangelio nos previene, que siendo ley del Señor, y obligacion nuestra indispensable el dár buen exemplo á nuestros proximos, (*b*) no menos que el ocultar el bien particular que hiciérmos de oracion, mortificacion, ó limosna (*c*) para que el viento de la vanidad no las disipe, ni el uracán de los aplausos las destroze; aquella la cumple el justo con la puntual, y á todos manifiesta ob-

(a) *Plurimos paterno destitutos præsidio dereliquit, ac potissimum filios. S. Ambr. tom.4. orat. De obitu Teod.*

(b) *Math. 5. 16. Luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, &c.*

(c) *Math. 6. á v. 1. usq. ad 6. Attendite ne justitiam vestram faciatis coram hominibus ut videamini ab eis, &.*

observancia de los preceptos, y esta en la cautela con que para esconderlos de la comun noticia dispone la distribucion, y modo de sus santas invenciones, ó especiales devotos exercicios; maxima tan altamente practicada por nuestro defunto, quanto se demuestra en la comun estimacion que de él se hacía, reducida no mas que á un alto concepto de su basta erudicion, y á un bien fundado juício de que su conducta no desdecia de la que debe seguir un verdadero Religioso.

Más los que teníamos el consuelo de comunicarle de cerca, lográbamos en la frecuencia de su trato ser testigos del summo arreglo de sus acciones, de la grandeza de su espiritu, y del buen uso que hacía de los preciosos sobrenaturales dones con que el Señor se dignó de enriquecerlo. Mirábamos como de bulto una practica nada vulgar de las virtudes que son proprias de su estado, y de su ministerio: veíamos con la mayór claridad un talento extraordinario en la profunda vivisima comprehension de los asuntos mas delicados, junto con una pronta, oportuna, y acertada resolucion en los casos mas dificiles, y extraordinarios que se le presentaban en consulta; y al modo que el Sol no es posible dexe de manifestar la abundancia de su luz por mas que quieran las nubes ocultarla, asi no podía dexár de traslucirsenos el gran tesoro que estaba en él escondido, ó procuraba el ocultarnos, de los muchos bienes con que Dios le havía dotado para formarlo un idóneo ministro suyo, y para que fuese en nuestros dias un oraculo de su Divina voluntad, y un instrumento de su infinita misericordia. Por conclusion: nosotros en aquella parte que nos fué concedido el conocerlo, hallabamos mucho de que admirarnos por el agregado de prendas personales con que el Autor de la naturaleza, y de la gracia se dignó condecorarlo, y no menos que imitar en la justificacion de sus obras, que con el mayor tesón observó fielmente hasta el ultimo aliento de su vida.

Fundádo en esto, luego que advertí la ninguna commocion del pueblo en su fallecimiento, como suele ordinariamente verse en los que mueren con la fama, y buen nombre de virtud, y que no haciais demostrable el concepto, que este varón, en todo insigne, se huviese grangeado con vosotros, no pude menos

que

que persuadirme fuese esta una oculta providencia del Señor, y especial disposicion de su Sabiduría, con que dispensando, digamoslo asi, en el comun estilo de honrar por este medio á sus escogidos, concurría por este modo á ponernos su merito patente, concediendole lo que con vivas ansias apeteció, pidió, y encargó en su vida, de que á su defunto cuerpo nada se le hiciese de honor, y distincion, ni aun aquella que por su graduacion le era debida: pensamiento que aunque mio no carece de exemplar en las historias. El mismo, que recordandome entonces lo que leemos havér sucedido en esta Ciudad quando murió en ella nuestro gran Rey San Fernando, que se oyeron celestiales musicas en que repetían los Angeles: *En moritur justus, & nemo considerat.* Ved aquí que muere el justo, sin que llegue alguno á conocerlo (*a*) me hizo exclamar con la expresion del Santo Isaías: *Justus perit, & non est qui recogitet in corde suo, quia non est, qui intelligat.* (*b*) El Justo muere, y ninguno lo reflexiona, por que su virtud no es conocida. Juicios de Dios incomprehensibles, que veneran dolos como se merecen, no debémos en manera alguna investigarlos.

Y ved ahora si es digna de sentirse la muerte de un sugeto de esta clase; y si quando yá nos falta la luz de su doctrina, y de su exemplo podémos quedarnos en tanta indiferencia, como si nada huviesemos perdido? Dexadme pues que llore, y en ello no me juzgueis reprehensible, os diré con el P. San Agustin quando se lamentaba en la muerte de su santa madre: dexadme que sienta al que tanto se contristaba con mis culpas, y con tanto ardór solicitaba mi reforma. Sentidlo tambien vosotros; pues haviendo perseverado hasta su muerte en servir, y utilizar á todos, es digno de que ninguno dexe de llorarlo. Pero basta de llanto, por mas que nuestro dolor no quiera que se acabe: *Sat funeri, sat lacrimis, sat est datum doloribus..* (*c*) Pongamos yá fin á nuestras lagrimas atendien-

---

(a) *Ribadeneyra Flos Sanctorum. Dia* 30. *de Mayo en la vida del Santo Rey.*
(b) *Isai.* 57.1. (c) *Ecclesia in Hym. ad Laud. Domin. in Albis.*

diendo al consejo del Espiritu Santo, de que por uno, ó dos dias, (a) ó por siete quando mas (b) llorémos al que se muere, no suceda que huyendo del *Sila* peligroso de la nota que daríamos con nuestra insensibilidad, tropezémos en el mas arriesgado *Caribdis* de la tristeza (c) que acabe igualmente con nosotros.

Lo que siendo asi, no me dirás, Comunidad, y religion esclarecida nueva Minerva de las ciencias, jardin ameno de virtudes, y madre fecunda de varónes justos, porqué quieres ahora renovarnos aquél dolor que quando lo recibímos apenas pudímos soportarlo? Deberías empeñarte en contener nuestras lagrimas como las de David sus domesticos quando lloraba la mortal enfermedad de su hijo adulterino: ó como Giezé las de Sunamitis, quando se lamentaba inconsolable á los pies del santo Eliséo por havér muerto su hijo: ó al modo que á la Magdalena los Judios que le accompañaban en el duelo por su defunto hermano Lazaro; y omitiendo el practicar con nosotros esta grande obra de misericordia, te empeñas por el contrario en avivár nuestra pena renovando la memoria de aquél fracaso que padecido una vez nos dió motivo para muchos sentimientos? ¿Qué haces? ¿Qué intentas en ello? Acaso significarnos tu pesar, para que en él te acompañémos, y haciendo comun á tódos tu grave tribulacion, te ayudémos con la oracion á pedir á Dios por su descanso? O es por ventura para que noticiosos del mérito del defunto, y sabiendo que, segun él, debe ser llorádo: *In mortuum produc lacrimas :: & fac luctum secundum meritum ejus* (d) jamás tenga fin nuestro sentimiento? O es por ultimo tu intento en estas funerales Exequias, que concediendo algun desahogo en ellas á nuestros contristados corazones, pongamos yá fin á nuestro llanto, hechos cargo de las razones que concurren para consolarnos con la no mal fundada esperanza de su eterna felicidad?

Pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es que ni el prolongar por estos medios nuestro llanto se opone al referido consejo

(a) *Eccli.* 38. 18. (b) *Eccli.* 22. 13. (c) *Eccli.* 38. 17.
(d) *Eccli.* 38. v. 16. 18.

sejo del Señor en el Eclesiastico, ni el suavizar nuestro dolor con la noticia de los hechos memorables del defunto es contrario en manera alguna á las leyes en todo venerables de la santa Iglesia. Esto se evidencia en la practica inconcusa de casi todos los siglos de la ley de Gracia; y con el exemplo de los Santos Padres que en sus oraciones funébres asi lo practicaron; y aquellos además de autorizarse con los muchos exemplares de la divina Escritura en que leemos que Jacób, Aarón, Moysés, Matatías, y otros semejantes fueron llorádos treinta, setenta, mas ó menos dias, se halla corroborado con lo que en el mismo libro del Ecclesiastico nos amonesta el Espiritu Santo; que para nunca olvidar, ó para siempre sentir al defunto no despreciémos, ó dexémos de frecuentar su Sepultura. *In mortuum produc lacrimas::: & non despicias sepulturam illius* (*a*) lo que explicando el doctisimo Alapide dice, que la sepultura es un monumento perenne del merito del que allí yace, y el frecuentarla há de ser para renovar la memoria de su vida arreglada, y de todas sus virtudes. (*b*)

Ved pues manifiestos yá los fines, y motivos de este tan lugúbre quanto magnifico aparato. El es un recuerdo nada gustoso de la muerte de aquél cuya vida nos era apetecible, y cuyo fondo de virtud nos fué desconocido. Pero él es igualmente un lenitivo á nuestra pena el mas proporcionado; porque él nos descubre el tesoro de una virtud no vulgar, que supo ocultar humilde el sugeto de que hablamos. Su relacion, y noticia propuesta con pureza, sinceridad, y verdad al paso que nos consuele con la piadosa persuacion de su dichosa muerte, nos ofrecerá materia muy copiosa para nuestra admiracion, y un incentivo no menos eficaz para que le imitémos en la incansable solicitud de nuestro ultimo fin, y de nuestra eterna felicidad. Tal fué aquél de quien vengo á tratar en este rato, y tales los efectos que puede ocasionar en todos el conocimiento de su arreglada vida.

En

(a) *Eccli.* 38. 16. (b) *Sepultura est decus defuncti, reficat memoriam ejus vitæ, & virtutis. Cornel. Alap. in c.* 38. *Eccli.*

En efecto, él nos hizo demostrable con el exemplo de sí mismo, que puede muy bien unirse con una ciencia sublíme, una virtud consumada: con una summa taréa, un espiritu abstraído: con un trabajo continuo, una penitencia grande: con un estudio incesante una oracion prolongada; y los afanes de Marta, cón los ocios de Maria: él supo no dexár de hablar con Dios aun tratando con los hombres: retirarse del bullicio, aun estando en medio de ellos: mortificarse prudente, aun quando mas achacoso: conservarse en su quietud, aunque se viese insultado: y abatirse como humilde, en los mayores aplausos. El probado en la tentacion fué encontrado siempre fiel: buscado por su Señor, fué visto que le esperaba: y llamado de improviso, se le halló estár preparado. Digamoslo de una vez. El fué un sabio verdadero, que libre de insánas preocupaciones, supo, temiendo á Dios, aprender, y enseñar la ciencia mas provechosa, que lo acreditó perfectamente docto: y él fué un ministro de su Señor, que demostrando á todos con exemplos, y palabras la ciencia de la salud, y dirigiendo nuestros pasos por las sendas de la justicia se mereció los creditos de director consumado. Sus mismos hechos nos darán una prueba convincente de estas verdades, y en ellas veréis nada tiene de exageracion quanto os llevo insinuado.

Si yó intentase unicamente formár un elogio suyo, desentendiendome de mi obligacion, y de vuesrta espiritual utilidad, le aplicaría el que dá la divina Escritura al santo Sacerdote Onías: Que del mismo modo que luce entre las nubes la Estrella, ó el Luzero de la mañana, y la Luna quando está en su plenilunio, así resplandeció él con la luz de su sabiduría entre las densas nubes de los errores del siglo, y con la claridad de su exemplo en medio de la obscurisima tiniebla de las relajadas costumbres que se notaron en sus dias: *Quasi Stella matutina in medio nebulæ, & quasi Luna plena in diebus suis lucet ::: sic ille effulsit.* (a) Mas como de ello sería poca, ó ninguna la gloria que á Dios le resultase, y mucho menór el fruto que en vosotros produxese, havré de separarme de este rumbo, y se-

(a) Eccli. 50. 6.

seguír el que segun las sabias disposiciones de la santa madre Iglesia nos es en estos casos permitido. Yo me reduciré á proponeros, mirando á Dios, y vuestro aprovechamiento, que nuestro amado defunto el M. R. P. Mtro. Fr. Francisco Xavier Gonzalez, que santa gloria goze, estuvo enriquecido de todas aquellas circunstancias, que deben concurrir en un sugeto para constituirlo perfectamente sabio: y que del mismo modo se hallába dotado de todas las prendas que siempre hán sido necesarias para formár un director perfecto de las almas. Con este pensamiento me prometo, asistido de la divina gracia, llenár vuestra expectacion, y dár algun consuelo á los que lloran su muerte todavia,

Para ello, haviendome ocurrido á la imaginacion desde luego, y sin estudio alguno, el tema que hé propuesto, me pareció ser el más oportuno para desempeñar mis muchas, y graves obligaciones en este rato. Yó encuentro en sus clausulas que el meríto de los verdaderos sabios, y de los buenos directores, ó maestros de espiritu, es de los mas aventajados en la divina aceptacion: yó leo en ellas una infalible promesa de su eterna felicidad; y yó descubro una razón poderosa para consolarnos con la piadosa conjetura de que la goza yá, ó havrá por cierto de gozarla para siempre. Si. „Por que los sabios „ brillarán como el resplandor del firmamento; y los que ins„ truyen á muchos otros en la virtud, resplandecerán en las „ perpetuas eternidades como las estrellas en su Cielo. Oídselo á Daniél. *Qui docti fuerint fulgebunt quasi splendor firmamenti: & qui ad justitiam erudiunt multos, quasi stellæ in perpetuas æternitates.* Dos cosas nos dice Dios aquí por su Profeta; una, que los verdaderos doctos brillarán en el Cielo con especial claridad: otra, que quienes enseñen á muchos la justicia, ó los dirijan á su perfeccion recibirán despues un premio no comun. En la primera de estas dos clausulas se expresa el merito de los sabios, ó doctores, que son de los que en ella se habla dicen S. Geronimo (*a*) S. Bernardo, (*b*) S. Buenaventura, (*c*) Calmét, (*d*) y el docto P. Vitre en sus eruditas notas marginales.

(*a*) *S. Hier. Epist.53. alias 103. ad Paulinum. num.3. int.1.*

nales. (*e*) En la segunda afirman los eruditos Padres Lyra (*f*) y Alapide (*g*) con la interlinéal que se habla de los maestros de espiritu, que son los directores de las almas, y se declaran sus grandes premios. Siguiendo pues el sentir de estos, y otros expositores, (*h*) y arreglandome á la division que el texto en sí contiene, dividiré en las mismas dos partes mi Sermón, para hablar de nuestro defunto como *Doctór*, y *Catedratico* qué era de esta insigne, real, y pontificia Universidad, y como Sacerdote, ó religioso empleado todo en beneficio de sus proximos. Diré pues:

Que fué un Sabio verdadero, con todas las circunstancias que para serlo se requieren. Primera parte.

Que fué un Director completo, adornado de quantas prendas se juzgan necesarias en los que tienen este cargo. Segunda parte.

Un sabio perfecto, y un director consumado, es quanto en la vida, y obras de este grande hombre os vengo á proponer si para ello gustareis escucharme por un rato.

Si logro haceros manifiesta esta proposicion, vosotros deducireis por consecuencia no menos clara que legitima, aunque siempre falible, su dichosa, y felíz suerte; pues de las dos premisas, una de Fé, y otra suficientemente comprobada no puede menos que inferirse una verdad muy digna de creerse. Mas como la *ilacion*, ó consecuencia en los silogismos sigue siempre á la parte mas debil, ó á la premisa menos firme, siendo esta en nuestro caso la que dexo insinuada, me corresponde el dár las pruebas convincentes de ella, para que con la perfeccion del argumento quede nuestra piedad asegurada. Lo haré; pero protestando desde luego, como me corresponde, que no vengo á tratar del defunto como santo, ni á graduar de heroícas sus virtudes, ni tampóco á calificar por milagros los acae-

(b) *S. Bernad. Serm. 36. in Cant. n.2. t.3. col.* 1399. *edition. Mabillon.* (c) *S. Bonav. in Opusc. De Ecclesiast. Hierarch. p.* 4 *cap.* 5. (d) *Calmet in cap.* 12. *Dan.* (e) *Vitre hic.* (f) *Lyra ubi supra.* (g) *Cornel. Alap. in cap.* 12. *Dan.* (h) *Vide citat. Cornel. Lyra. &c.*

acaecimientos notables de su vida ; pues todo esto queda reservado para el juicio de la santa madre Iglesia , ó su visible cabeza el summo Pontifice , Vicario de Jesu-Cristo nuestro Dios, á cuyos decretos, y determinaciones, como hijo fidelisimo, quiero vivir y morir subordinado. Ni pretendo se le dé mas credito á quanto dixére , que el correspondiente á una fé humana, y por lo tanto falible : no obstante que todo lo que exponga será lo que , ó por experiencia propria puedo deponer , ó por informes de personas eruditas , juiciosas , y temerosas de Dios há llegado á mi noticia ; de tal modo que para formalizar esta verdad no le falte circunstancia alguna , ni aun aquella tan recomendada en las santas escrituras : *in ore duorum, vel trium testium stabit omne verbum.* (*a*) Que la relacion uniforme de dos , ó tres testigos dá la mayór firmeza á el asunto que se trata.

Mas para que en esto , y en todo, procedamos con acierto, inspiradnos, Señor, y Diós Omnipotente , aquellos pensamientos que mas sean de vuestro divino agrado ; poned vuestras palabras en mis labios , y comunicadme abundantemente vuestro divino espiritu , para que alumbrado mi entendimiento con su ciencia, y acalorada con su amór mi voluntad, proponga con fruto , y con acierto lo que tengo prometido. Vos soberana Reyna de los Cielos , dulce imán de nuestros corazones , y Madre amabilisima de nuestras Almas , sois la protectora de todas mis empresas ; consiguenos pues , Santisima Señora , el bien que pedímos. Rogad, é interceded por nosotros , para que á todos, pero á mi con especialidad , nos conceda el Todo-Poderoso su asistencia , sus luzes , y su gracia. A este efecto devotamente os saludamos con el

AVE MARIA.

(a) *Math.* 18. 16.



SAL DE LA TIERRA, Y LUZ DEL Mundo llama la santa Iglesia á los doctores, para significarnos lo grave de su empleo, y el merito de su exercicio. En él se distinguen, ó sobresalen tanto á los demás grados, ó ministerios de la gerarquía eclesiastica, como los Astros luminosos á los que carecen de esta propiedad; y de aquí es decir el Profeta; que *los Sabios brillarán como el resplandor del firmamento.* Es la sabiduría una sincèra emanacion de la claridad del omnipotente Dios, que teniendo en él su origen, y su fin, para todos es amable, y sobremanera apetecible. Ella es un tesoro infinito para el hombre, en cuya comparacion el oro, la plata, y las piedras mas preciosas aparecen despreciables: ella es la primogenita de las criaturas, la que acompañó al criador en la disposicion de todas ellas, y la que derramó su Magestad sobre todas, y cada una de sus obras: ella es finalmente la que paseando siempre, ó andando por las sendas de la justicia para enriquecer al que la ama, se muestra, y comunica con aspecto cariñoso al que la busca, y pone en toda seguridad muy desde luego al que llega á conseguirla. Por eso fué siempre tan recomendada de Dios, tan amada de los justos, y preferida por Salomón á toda otra temporal felicidad. Quien carece de ella es ciego, quien la desprecia infelíz, y reprobo quien la aborrece. Por el contrario quien llegáre á poseerla será amado de Dios como Moysés, proclamado por Angel como David, y distinguido con especial premio en el Cielo como Daniél: por que es in-

indubitable que *los Sabios brillarán como el resplandor del Firmamento*. El sabio verdadero, que como luz brilla en el mundo há de ser como un fuego para sí quando alumbra á los demás, segun lo que dixo el divino Redentor hablando del Bautista: *ille erat lucerna ardens, & lucens* (*a*) que él era una antorcha ardiente, y luminosa: ardiente por el calor de su virtud con que ardía para sí; y luminosa por la luz de su ciencia, y claridad de su doctrina, con que á todos alumbraba. (*b*) Este fué un *Sabio perfecto*; y estas las circunstancias que para serlo se requieren. Oídlas sin exageracion en nuestro amado defunto; del que como Doctor os debo demostrar su ciencia en esta

PRIMERA PARTE.

EN dos cosas há de manifestar precisamente el doctor la excelencia, y verdad de su sabiduría, dice nuestro P., y Patrón San Isidoro Arzobispo de Sevilla, en la abundancia de su doctrina, y en la bondad de su vida; por que la una circunstancia sin la otra no lo constituye perfectamente sabio: *Tam doctrina, quam vita clarere debet ecclesiasticus doctor.* (*c*) Division oportunisima, y que con bastante claridad demuestra, que un sabio para acreditarse de perfecto há de ser *consumado en la doctrina, y en la virtud aventajado.*

§. I.

PAra conocer lo primero, añade el mismo santo Padre, (*d*) há de atenderse al *quid sequatur, quid doceat*; al tanto, y qualidad de erudicion que se haya grangeado para sí, y á la utilidad, y propriedades de lo que enseña á los demás.

(a) *Joan.* 5 35. (b) *Corn. Alap. in cap.* 5. *Joan. pag.* 224. *col.* 2. (c) *S. Isidor. tom.* 2. *Lib.* 3. *senten. c.* 36. *n.* 1. (d) *Idem. ibid. num.* 5.

demás. Una basta, pero cristiana *erudicion*: una oportuna, y provechosa *enseñanza* acredita al doctor de consumado en la doctrina.

I. No todo el que sabe es sabio, ni todo sabér es ciencia. Ningunos mas sabios en su juício que aquellos Gentiles, ó vanisimos Filosofos, que con agudisimos raciocinios, despues de un estudio el más prolijo, supieron escribir largos discursos sobre materias verdaderamente inutiles; pero ningunos más ignorantes, afirma el Espiritu Santo, por que en él mismo propalar su ciencia manifiestan su ignorancia: no de otra suerte que el que se alegra de un tesoro, por que soñó que se lo hallaba: *Dicentes se esse sapientes stulti facti sunt.* (*a*) ¿Sabér el bien, y el mál que por sugestion de la Serpiente solicitaron nuestros primeros Padres, quien sin manifiesto engaño puede llamarle ciencia? Ni quién con este nombre celebrará el prurito, ó la eficacia del Eclesiastés por sabér quanto en el mundo sucedía, aun los errores, necedades, ó estulticias de los hombres; quando el mismo lo detesta por ser un estudio, ú ocupacion reprehensible, (*b*) y por que esta ciencia dista tanto de la verdadera quanto la luz de las tinieblas? (*c*) Hai dos generos de ciencia entre los hombres: una solicitada del justo, y del pecador aborrecida; (*d*) otra apetecida de este, y de aquél abominada. (*e*) En ignorar la segunda, y en adquirir la primera consiste la verdadera *erudicion* de un sabio: á la que en terminos mas breves dirémos *negativa, y positiva.* para por una, y otra rastrear la monstruosa, laudable literatura de este insigne varón verdaderamente erudito.

1. En efecto: el P. Mtro. Gonzalez, entre los muchos testimonios que nos dió de su gran sabiduría, uno fué la total ignorancia de aquella ciencia con que se acreditan sobradamente ne-

(a) *Rom.* 1. 22. (b) *Eccles.* 1. 17. (c) *Eccles.* 2. 13.
(d) *Sapientiam atque doctrinam stulti despiciunt.* Proverb. 17. *Os justi meditabitur sapientiam. Psal.* 36. 30.
(e) *Posidebunt parvuli stultitiam: & expectabunt astuti scientiam. Proverb.* 14. 18. & *S. Greg. Mag. lib.* 10. *Moral. in cap.* 12. *Bti. Job.*

necios los que se jactan de poseerla. Sabía muy bien, que la voluntaria ignorancia de la falsa ciencia de los hombres es el medio mas eficáz, y aun preciso para alcanzar la verdadera. (*a*) No ignoraba debía ceñirse su literatura á no sabér mas de lo que pudiese serle conducente para el exacto desempeño de todas sus obligaciones: *Non plus sapere quam oportet sapere.* (*b*) Tenía presente el consejo del Espiritu Santo en los Proverbios, de que la miel ha de usarse con templanza, por que comída con exceso es muy dañosa: (*c*) y que, segun el P. S. Bernardo, esta miel así nociva es la demasiada, ó desordenada inteligencia en el uso, ó adquisicion de la sabiduría. (*d*) De aquí su especial estudio para ignorar aquellas tres especies que pone de la mala el Apostol San-tiago, *terrena, animal, y diabolica*, como de hecho lo consiguió con ventajas conocidas; pues su ignorancia en esta parte fué suficiente para contradecir las reglas de esta ciencia perniciosa, y oponerse á los que con notoria falsedad le quieren dár ese nombre. Fué ignorantisimo en la *terrena*, ó del mundo, cuyas doctrinas son, *la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soverbia de la vida.* (*e*) Ciencia que, no teniendo otro ser en sus profesores, segun dice San Pablo, que la novedad de las vozes, (*f*) en lo pomposo de los terminos, peínado del estilo, y elegante de sus frases, es nada lo que dicen despues de havér hablado mucho, en sus conversaciones, ó en sus libros; por que á manera de nubes aparentan á la vista el cuerpo, forma, y sustancia que no tienen. Ciencia del siglo, cuyas doctrinas, escribe el P. S. Agustin, son aquellas bellotas con que se mantenian los cerdos que apacentaba el hijo Prodigo, (*g*) tan incapazes de formár un verdadero

(a) 1. *Cor*. 3. 18. (b) *Roman.* 12. 3. (c) *Prov.* 25. 16.
(d) *Mel invenisti si invenisti sapientiam: tantum ne multum comdas, ne satiatus evomas illud. S. Bernard. Ser de divers.* 15. *n.* 3. *tom.* 3. *col.* 1114. *edition. Joan. Mabillion.*
(e) *Joan* 2. 16. (f) 1. *Timoth.* 6. 20. (g) *Siliquæ quibus porcos pascebat (prodigus) sæculares doctrinæ sunt, sterili vanitate resonantes. S. Aug. tom.* 3. *part.* 2. *lib.* 2. *Question. Evangel. col.* 259. *n.* 2.

dero sabio como lo fué aquel fruto contentible para remediar la hambre de aquel desdichado, á quien jamás pudieron servirle, por más que á su ganado le sobrase. Ciencia por ultimo, tan impropria de un sabio cristiano, y religioso, quanto se nos demuestra en el castigo dado á el maximo de los doctores san Geronimo en el divino tribunal por su aficion, y estudio en los libros de Cicerón: en la entrega que de los igualmente inutiles hicieron en su conversion para que se quemasen los que dados á esa vana curiosidad se redugeron en Efeso con la predicacion de san Pablo (*a*) y en la sentencia del mismo santo Apostol, que asegura es la ciencia de este mundo, *una reprehensible necedad en la divina presencia.* (*b*)

La ciencia *animal*, ó de la carne le fué igualmente desconocida. Aquella, digo, con que adulando al apetito se dá licencia á la pasion, y libertad á los sentidos para gozar de todo lo deleítable. Aquella, que con el nombre injustamente apropriado de *Filosofia* corre por el siglo entre los hombres carnales, sirviendo de regla inviolable á su desarreglada conducta; y que sin más principios que los elementos, ó maximas del mundo, sin más razón que la falacia del sofisma, y sin más objeto que la libertad de la conciencia establece un sistema. que solo puede llamarse tal, en que su evidente desconcierto se ordena á destruir la verdadera piedad, y Religion; pero que sabe dice el P. San Gregorio, ocultar su malicia en el difráz de equivocas palabras, el error con la sofistería, y la mentira con la apariencia, para demostrar que es falso lo verdadero, y cierto lo que es falso. (*c*) Aquella en fin, que forma unos hombres sabios para pecar, é idiótas para la virtud: *sapientes sunt ut faciant mala. bene autem facere nescierunt*: (*d*) ó que quando más piadosa se demuestra enseña á unir la luz con las tinieblas, á Dios con el mundo, y á Cristo con Belial, cien-

(a) *Qui fuerant curiosa sectati, contulerunt libros, & combusserunt coram bominibns. Actor.* 19. 19. (b) *Cor.* 3. 19.
(c) *S. Gregor. Magn. Lib.* 10. *Moral. in cap.* 12. *Job. c.* 29. *col.* 360. *num.* 48. *in tomo.* 1. *Edition Paris. an.* 1705.
(d) *Jerem.* 4. 22.

cia que abominaba su corazón, y de que huia con el mayór empeño, por que le constaba que la *sabiduría de la carne es muerte para el Alma, y enemiga declarada del Señor.* (*a*)

El horror con que miraba los errores novisimos de nuestro siglo contra las verdades de nuestra santa Fé: el abandono en que se halla la disciplina eclesiastica por la inobservancia de casi todas las venerables leyes de sus sagrados Canones, y las demás perniciosas doctrinas que abundan en nuestros dias nos hace vér lo distante que se hallaba de la ciencia *diabolica*; asi llamada, por que su autor es aquel infernal Dragón de siete cabezas, que arrojando de su boca el agua pestilente de estas, y las demás falsedades, y heregias, intentaba sufocar en ellas á la muger prodigiosa del Apocalipsi, que es la santa Iglesia. (*b*) De aquí aquella summa contristacion de su espiritu quando tenia noticia de algunas de estas cosas: de aquí sus lagrimas en la oracion, pidiendo á Dios el remedio de tantos males; y de aquí el ardór santo, ó vehemencia de espiritu con que hablaba contra tan perversos dogmas; lo que hacía con tanta eloquencia, erudicion, y fervor que aterraba al impío, é inflamaba en la Fé, y piedad para con tan buena madre á quantos le escuchaban. Y no contento con no tener el caracter, ó señal de la gran Bestia enemiga de la santa Iglesia pasaba con santa intrepidéz á oponerse, segun el precepto del Apostol, *y arguir hasta convencer á los enemigos de la verdad.* (*c*)

Bien pudieramos llamarle por esto varón bienaventurado, pues nunca tuvo parte en esta pestilente catedra (*d*) ó doctrinas segun expone el P. san Geronimo: (*e*) antes bien supo hacerle frente de palabra, y por escrito, como lo evidencian sus doctisimos Opusculos, yá sobre los terremotos, yá contra comedias, yá endefensa de la Fé, y de la razón, y yá otros varios sobre diversas materias. Y si conforme á lo que escrive el P. san Juan Crisostomo, que no haí sabiduría mayór que esta recomen-

(a) *Rom.. 8.7.* (b) *Apoc. 12. 15. Vide P. Lyra, in ejus exposit & alios ap. ips.* (c) *Ad Tit. 1. 9.* (d) *Psalm. 1. 1.* (e) *In Cathedra pestilentiae non sedit: Doctrinam debemus accipere. S. Hier. Comment. in Math. l. 4. c. 23. vid. t. 7. col. 182. lit. D.*

comendable ignorancia : *Nihil est hac ignoratione, & imperitiæ sapientius*; y que de consiguiente son sapientisimos semejantes ignorantes, como al contrario estultisimos los que de ese modo saben: (*a*) dirémos con razón que nuestro amado defunto fué el *Sabio de su Siglo*; por que careciendo de esta fatál ciencia, añadió á su doctisima ignorancia los realzes de otra mayôr erudicion en impugnarla; lo que no huviera podido hacer si le faltase la ciencia *positiva*, y verdadera.

2. Consiste esta, conforme á lo que se deduce del Sr. santo Tomás (*b*) en una coleccion, ó agregado de especies ordenadas al conocimiento de las cosas. Pero debiendo esta nivelarse por la regla que nos dá san Pablo, que el sabér sea con sobriedad, de modo qne no exceda, ni falte á lo que es justicia, y obligacion en nosotros; (*c*) dirémos que esta ciencia se acredita en la *calidad* de lo que se sabe, y en el *modo* que se observa para ello. La *calidad* puede atenderse en las materias de que está instruido el sabio, y en los autores, ó escritores que frecuenta. Poseía sin duda el P. Mtro. Gonzalez aquellas dos especies de ciencia divina, y humana en que divide la verdadera san Bernardino de Sena. (*d*) La divina, que hablando mas propriamente se llama Sabiduría, es la que trata de Dios, y de quanto á el pertenece en sí en sus obras, ó en nosotros considerado. Esta es la santa Teologia; y en ella fué tan aventajado que nada le faltó de quanto se requiere para formár un consumadisimo Teologo en todas sus especies de Teologia expositiva, dogmatica, escolastica, mistica, y moral. Era dotado de un entendimiento perspicacisimo, y angelico, con que penetraba todo el fondo de las dificultades, y le era manifiesto el sentido de las materias que trataba: su memoria tenacisima para retener las especies de modo que parece no olvidaba jamás lo que nna vez aprendia: su comprehension era vastisima, pron-

(a) *S. Cris. Hom. 19. in cap. 5. ad Ephes. n.4. t. 11. pag. 140. Vide acuraté quia est valde notabilis.*
(b) *Tabula aurea in omn. Oper. Div. Thom. pag. 247. col. 4.*
(c) *Nicol. de Lyr. in cap. 12. Epist. ad Rom.* (d) *S. Bernardin, tom. 2. Ser. 47. art. 2. c. 2. pag. 791. col. 1. & alibi.*

pronta, y monstruosa; y de todo nos dió pruebas las mas claras por repetidisimas ocasiones, yá en los actos literarios de catedra, y conclusiones defendiendo, ó arguyendo; yá en las particulares consultas; y yá en muchos lances repentinos, respondiendo, y hablando con tanta oportunidad, abundancia, y menudencia como si acabase de leer aquel asunto.

Ni fué inferior su ingenio, capacidad, é instruccion en la ciencia humana. Aquella, que como explica el mismo Santo, aunque es cosa de la tierra nos lleva no obstante al conocimiento, y amór de las del Cielo, si debidamente la usamos. Estaba impuesto bien á fondo en la historia sagrada, eclesiastica, y profana: era sutil, y delicado en la Filosofia segun todos sus ramos; y no ignoraba los Canones, y Medicina, por lo menos en aquella parte que estas facultades son conducentes para formar un perfecto Teologo. Tenía muy bien leído al P. san Agustin que en sus libros *de la doctrina Cristiana* lo enseña (*a*) y lo siguió tan á la letra que aun en el uso que frecuentemente hacía de la forma silogistica, muy recomendada del mismo santo Padre como conveniente para la inteligencia de la Sagrada Escritura, jamás usó del argumento sofistico, tan reprobado de san Agustin por ser una ridicula puerilidad, (*b*) como abominado de Dios en el libro del eclesiastico. (*c*) *No me acusa la conciencia*, se le oyó decir muchas vezes, ***havér sonrojado á ninguno en el teatro con mi argvmento.*** Expresion tan digna de la admiracion de todos bien considerada, como de la imitacion de los sabios si bien la reflexionan.

Para la instruccion mas oportuna en todas estas materias, y en quantas podía necesitar para dár razón de la ley, ó de la verdad á quantos deseaban oírla de su boca se valía de los libros, y escritores mas selectos. La santa Biblia le fué en toda ocasion familiarisima: ó bien por que se hizo cargo hablaba igualmente con él lo que respectivamente mandó el Señor á Ezequiél, y al Evangelista san Juan, (*d*) ó bien por que tenía entendido doc

(a) *S. Aug. tom.3. part·1. lib.2. á cap. 19.* (b) *S. Aug. ubi supr. lib. 2. cap. 31. col. 38. lit. A.* (c) *Qui sophistice loquitur, odibilis est Ecli. 37. 23.* (d) *Ezech. 3. 1. Apocal. 10.9.*

doctrina de san Pablo, que *toda la Sagrada Escritura, por ser divinamente inspiráda, es util para enseñar, para arguir, para corregir, y para instruir en la virtud; de modo que ella sola es suficiente para formar un sabio perfecto en la practica de una vida justificada, y devota*: (a) ó bien por que huviese visto por experiencia lo que afirma el P. san Agustin, que en sola ella se encuentra reunida mas ciencia, mas instrucion, y mayór utilidad, que en todos los demás libros, y escritos del universo: del mismo modo que en sola Jeruselén huvo mas riquezas, y abundancias en tiempo de Salomón, que quantas sacaron los Hebréos, á los Gitanos quando salieron de Egipto. (b)

Fundádo en ella conocia que el sabio debe buscar con diligencia la sabiduría de los antiguos, ser muy dado al estudio de los Profetas, y conservar en su memoria el merito de los mas señalados escritores, (c) para en ellos, como en su fuente, beber el agua mas pura de la ciencia, y adquirir una no superficial erudicion. De aquí su estudio en los santos Padres, especialmente en San Geronimo, y San Agustin, á quienes profesaba una devocion particular. De aqui su afecto singularisimo al Sr. santo Tomás y su doctrina, que fielmente seguia, y puntualmente enseñaba. De aquí finalmente su desvelo en probar, ó calificar en su juício la variedad de opiniones en las doctrinas, conforme al consejo del Apostol, para seguir despues lo que le parecia mas arreglado. (c) Estudiaba infaliblemente todas las noches algunas horas, quitandolas á su descanso, como otro san Antonino de Florencia; *por que decia, no se acomodaba su conciencia á pasar el dia sin algun rato de estudio*, aunque desde la mañana á la noche gastaba el tiempo, al modo que leemos de san Anselmo, en enseñar, dirigir almas, y satisfacer de palabra y por escrito al sin numero de consultas que le hacian. Por ultimo su aplicacion llegó á tanto, que guardando la debida proporcion, se le puede apropriar en algun modo lo que del Angelico Maestro dice la santa Iglesia en las lecciones

(a) 2. Timot. 3. 16. (b) *S. Aug. tom. 3. part. 1. lib. 2. De doctrin. christ. num. 63. cap. 42.* (c) *Ecli. 39. 1.* (d) 1. Thesalon. 5. 21.

ciones de su oficio: Que no huvó genero alguno de escritos, en que no estuviese versadisimo, é impuesto. (*a*) Si, por que todo eso se requiere, para formar un Teologo pefecto, y consumado; por lo que no omitía el destinar algunos ratos al estudio de la Filosofia, y demás ciencias humanas; de modo que parecia havér bebido todo el espiritu que el serafico doctor san Buenaventura nos dexó impreso en su Opusculo de oro: *Reduccion de las Artes á la Theologia,* (*b*) para practicar como fiel discipulo de san Agustin la doctrina del santo, que con el exemplo de san Cypriano, de Lactancio, Victorino, Optato, y san Hilario, callando á san Geronimo, san Basilio, san Gregorio Nazianzeno, y otros, persuade al estudio de los Filosofos antiguos, para extractar de ellos lo que es util, y desechar lo erroneo, y supersticioso (*c*) como tambien lo hizo Moisés, de quien dice la divina escritura, que fué muy erudito en todas las ciencias de los Egipcios. (*d*) Doctrina muy conforme á lo que dice el Espiritu Santo del varón sabio: que transitando á regiones estrangeras en busca de la sabiduría, examinó qual era la buena, y qual la mala en los hombres, (*e*) para que despreciando esta, se enriqueciese de la primera, (*f*) y en que hizo admirables progresos este varón á todas luces erudito.

Esto lo acreditaba mucho mas en el *modo de sabér*, ó metodo que para su instruccion tenia establecido. Supo que la sobriedad de la ciencia órdenada por san Pablo, consiste principalmente, segun explica san Bernardo, en el *modo de sabér. Quid est sapere ad sobrietatem::: nisi utilitatem scientiæ in modo sciendi?* (*g*) y se arregló tanto al que este melifluo Padre señala, que pareció havérselo propuesto por regla indispensable en sus distribuciones. „ Este modo de saber se reduce, „ dice el Santo, á que sea preferido, ó primero en nuestro estudio

(a) *Ecclesia in ejus offic. lect.* 3. *secund. Noctur.*
(b) *S. Bonav. Opusc. De Reduct. Artium. ad Theolog.*
(c) *S. August. ubi supr. lib.* 2. *De doctrin. Christ. n.* 61. *c.* 40.
(d) *Actor.* 7. 22. (e) *Ecli* 39. 5. (f) *Nicol, de Lira in cap.* 39. *Ecclesiastici.* (g) *S. Bernard. Ser.* 36. *in Cant. t.* 3. *col.* 1399. *edition Joan. Mabillon.*

» tudio lo que es mas oportuno para nuestro Espiritual apro» vechamiento : que haya mayór aplicacion en lo que mas nos » mueve para el amor de Dios , y que el fin del estudio sea » no la curiosidad, ó vanidad, si la utilidad , y edificacion nues» tra, y de los proximos. (*a*) Efectivamente , los libros que mas usaba despues de la divina Escritura eran los que le instruian de sus obligaciones respectivas, de las leyes de su estado, y de la practica de las virtudes. Las obras de san Francisco de Sales, de santa Teresa de Jesus, de quienes era con extremo devotisimo, las de los VV. PP. Alonso Rodriguez, Fr. Luis de Granada, Fr. Diego Perez, le fueron tan familiares que parecia haverles bebido á sus autores el espiritu. El *contemptus mundi* : los libros de *Cristo Crucificado* : el de *coloquio de Cristo al Anima devotá* : la *Practica del examen de conciencia , y modo de Oracion* : la *subida del Alma á Dios, y entrada en el Paraíso* , sobre cuyas doctrinas se dice que escribió una doctisima apología , que presentada al santo Tribunal de la Inquisicion sirvió para que se permitiese el uso de esta obra preciosisima ; en estos , y otros semejantes ecritos era frecuente su estudio , al modo que lo era en santo Tomás de Aquino la leccion de las colaciones de los santos Padres del Yermo. Su fin en el estudio se vió no fué la curiosidad , no la vanidad , ni el interes , si la propria, y agena espiritual salud , junto con la mayór gloria de Dios , objeto principalisimo de todas sus intenciones. Todo esto lo manifestaban sus palabras, lo confirmaban sus obras , y lo evidencian sus escritos , por donde vemos que *doctrina sua noscetur vir*, (*b*) nos hace patente en la mucha ciencia que grangeó para sí , era un sabio perfecto , y verdadero.

11. Pero importará poco que lo sea , si por no comunicar

(a) *¿Quid ergo est modus sciendi, nisi ut scias quo ordine, quo studio, quo fine quæque noscere oporteat,? Quo ordine, ut id prius quod maturius ad salutem : quo studio ut id ardentius quo vehementius ad amorem : quo fine , ut non ad curiositatem, aut inanem gloriam, aut aliquod simile , sed ad ædificationem tuam , vel proximi. S. Bern. ubi supr.* (b) *Prov. 12. 8.*

car su ciencia á los demás dexa inutil su sabér. Será entónces como la luz, que escondida en lo mas oculto de la casa á nadie comunica su claridad: ó como la sal, que aunque buena en sí considerada, es despreciable quando llega á ser inutil: ó al modo del tesoro que escondido en la tierra á nadie puede servirle; (*) ó será como el alimento del que dice el P. san Bernardo, que si el calor del estomago no llega bien á digerirlo, para que se haga la nutricion causará mas daño, que provecho. (*a*) Tal será el sabio, que atesorando muchas letras para sí, no las quiere repartir con los demás; pues el doctor que no enseña le falta mucho para serlo con toda propriedad; es inutil su ciencia, y no tendrá premio alguno por ella, dice la interlineal del Padre Lira. (*b*) Por eso decía el P. san Isidoro, que para poder formár juício de su ciencia era necesario atender en el doctor no solo á lo que él sabía, si tambien á lo que enseñaba; *quid doceat*; (*c*) no de otra suerte qne de la bóndad del fruto se deduce la del arbol, de la condicion del agua la calidad de su fuente, y la perfeccion de las causas, de las que tienen sus efectos. La ventajosa *enseñanza* de nuestro sabio maestro parece tuvo aquellas dos circunstancias que señala san Bernardino de Sena, la verdad, ó *importancia* de lo que enseñaba, y el acto, ó *fruto* de ella: (*d*) lo primero, dice el santo, que es de *necessitate salutis*, preceptivo en el que enseña con necesidad de medio para su salvacion; y lo segundo há de mirarse como una limosna espiritual, en la que debe consultarse, ó atenderse al provecho del que oye. (*e*)

1. La *importancia* del magisterio, ó enseñanza de este varón insigne con que en la catedra de prima de esta real universidad, y antes en las que le confió su Religion nos hizo manifiesta su gran sabiduría, se vió en la perfeccion con que ob-

(*) *Sapientia absconsa, & Thesaurus in visus, quæ utilitas in in utrisque? Ecli.* 20.32. (a) *S.Bernad.* (b) *Nicol. de Lira in cap.*12. *Daniel* (c) *S.Isidor.ubi. supr.*
(d) *S.Bernard.tom.*3. *ser.*2. *art.* 3. *c.*1. *post. medium pag.*14. *col.* 2.
(e) *S.Bernardin. ubi sup.*.

observó siempre la maxima del P. san Agustin á los que tienen este cargo : que debe el doctor enseñar *la doctrina buena , refutar , y contradecir la mala : debet doctor & bona docere , & mala dedocere.* (*a*)

En efecto : él tenia bien leído en las obras de este gran P. de la Iglesia , que hay dos generos de dóctrinas : Unas instituídas por Dios, ó que, fundados en sus divinas verdades han dispuesto los hombres para la instruccion comun , y acertada direccion de las acciones humanas : otras las que por sí mismos inventaron los que fueron tenidos por sabios en el mundo. De estas algunas son malas, ó por que son supersticiosas, ó por obscenas, é indecentes ; algunas bueuas , ó por la utilidad que prestan , ó por que se miran como precisas para el buen orden del universo , para la humana sociedad , (*b*) y para la practica de la justicia , que enseña dár lo que le corresponde á cada uno, Dios, el proximo , y nosotros. Estaba persuadido , que segun lo que expóne el P. san Juan Crisostomo del doctor de las gentes san Pablo , el doctor cristiano solo há de procurar en su enseñanza la edificacion , y aprovechamiento de sus discipulos ; por que de lo contrario no será doctor , sino tirano : (*c*) y acomodandose á estas prudentisimas reglas enseñaba las materias mas utiles, segun las circunstancias , y de ellas como racional abeja extractaba los puntos mas substanciales, para formar en los que le oían el sabroso panal de una instruccion solida , y verdadera. Podémos decir de su doctrina lo que de la del serafico doctor san Buenaventura se escribe : que era *devota, cientifica , y serafica , que no solo instruía , sino que tambien enfervorizaba , ó estimulaba con ella á la virtud.* (*d*) Tal era su enseñanza , por que tenía presente la sentencia del Apostol : » que si alguno enseña de otra suerte , no asintiendo á las doc- » trinas que son mas conformes á la piedad , además de su so- » verbia , manifertará en ello su ignorancia , la debilidad de

(a) *S. August. t.3. p.1 l.4. De Doctr. Crist. c.4. n.6-*
(b) *S. Aug. ibid. l.2. á c.19. usque ad finem* (c) *S. Joa. Chris. t.11. hom. 8. in c.4. ad Ephes. n. 1.*
(d) *In ejus offic. die 8. lecct.3. 2.nocturn. in Codice ordinis.*

„ su talento , y su proceder en todo reprehensible : *si quis aliter docet , & non acquiescit : : : ei , quæ secundum pietatem est , doctrinæ : superbus est nihil sciens.* (*a*)

De aquí puede conjeturarse el estudio que haría en reprobar las doctrinas menos sanas , poco seguras , y nada piadosas. Baste decir , que observando puntualmente lo ordenado por san Pablo á sus dos discipulos Tito, y Timoteo, *no se oyeron de su boca questiones necias , impertinentes , inutiles, vanas, ó perturbadoras de la paz* : (*b*) que su enseñanza fué como la del mismo santo Apostol : *Non de errore , neque de immunditia , neque in dolo* : (*c*) no erronea , indecente , dolosa , ó seductiva , si honesta *pacifica , convincente , llena de modestia , de caridad , y de buenos efectos.* (*d*) Ni debe callarse el ardór santo con que se oponía , como un muro de bronce , á las doctrinas , ó escritos contrarios á la pureza de nuestra Religion , llegando hasta delatar á el santo oficio de la Inquisicion , y otros tribunales aquellos papeles , ó escritos que salieron al publico en sus dias, poco conformes á los principios de la Fé , y de la piedad christiana. Si querémos ultimamente saber qual fuese su enseñanza, podémos hacernos cargo nos respondería , si se lo preguntasemos , lo que Christo nuestro Señor respondió á los Judios , y al Pontifice Anás : que sus obras , y los que le havian óido eran fieles testigos de la bondad de su doctrina , (*d*) tanto en lo que enseñaba , como en lo que reprehendía.

2. En fecto, el *fruto* de sus desvelos es un buen testimonio de la excelencia de su enseñanza ; y este se nos hace visible *en sus discipulos , y en sus escritos.*

Filius sapiens , doctrina patris : dice el Espiritu Santo: (*e*) el hijo sabio es un espejo que representa , ó un libro que manifiesta la docta , y buena instruccion que ha recibido de su Padre. (*f*) Amaba tiernamente á sus discipulos , y juzgandose era un todo para ellos , por quē asi lo havría leído en san Juan Cri-

(a) 1. *Timoth.* 6. 3. (b) 2. *Timoth.* 2.23. *Ad Tit.* 3.9. & c.
(c) 1. *Thessal.* 2.3. (d) *Jacob.* 3. 17. (e) *Joan.* 7. 17. & 18. 21. (f) *Proverb.* 13.1. (g) *Lyra, Caycetano , Ugo de Sto.Charo. Corn. Alap. Malvenda, &c. hic.*

Crisostomo, (a) no es facil referir la paciencia, el agrado, y el buen modo con que los instruía: benigno, dulce, y afable con todos, se desvelaba por cada uno para beneficiarle en quanto le era posible, no de otra suerte que el Aguila, ó la Gallina á sus pequeños polluelos. De aquí su puntualisima asistencia á la clase, sin que ni sus achaques, ni las lluvias, ni otra cosa alguna fuese jamás motivo para que se dispensase de esta diaria tarea, que desempeñó hasta el mismo dia que cayó en cama con el insulto; pues aquella propria mañana asistió en la Universidad el tiempo que le correspondia. De aquí el gran numero de Sacerdotes, que dentro, y fuera de su Orden conocemos se distinguen de los demás en la comprehension de las materias que oyeron, en la religiosidad, modestia, y cristiana politica que de este sabio maestro, y exemplar catedratico aprendieron: Ellos á la verdad se diferencian facilmente de los otros, y al verlos aun de lexos solémos decir: *aquél es discipulo del P. Mtro. Gonzalez.* De aquí por ultimo el deseo eficacisimo de muchos para entrar en su clase, y el sentimiento de otros en el dia de hoy por no haverlo conseguido. Con razón le apropriarémos aquella oportuna expresion de san Pablo á sus discipulos en Corinto: *Acaso*, les decia, *tengo yo necesidad de que me deis cartas de recomendacion en credito de mi conducta? No. Que vosotros mismos sois la mejor que podéis darme, y mi mayor credito para con todos: por que ven el spiritu de Dios que en vosotros resplandece despues que yo os he enseñado.* (b)

Los *Escritos* no son otra cosa, que una produccion de la abundante ciencia de su autor, si son de materias utiles, arreglados en su metodo, graves, y eruditos en sus tratados. Podé-

(a) *S. Joan. Chris. in ep. 2. ad Timot. c.1. Hom.2. n.2. t.11.*

(b) *Numquid egemus (sicut quidam) commendatitijs epistolis ad vos, aut ex vobis? Epistola nostra vos estis::: quæ scitur, & legitur ab omnibus hominibus: scripta non atramento, sed spiritu Dei vivi. 2. Cor. 3. 1. Vide interlineal. Lir. & Cornel hîc. Vide S. Joan. Chris. Hom. 6. in cap. 3. Ep. 2. ad Cor. n.1. tom. 10.*

démos decir, que ellos son una fiel copia que hace de sí mismo su escritor, y que en ella nos pone manifiesto el fondo de su instrucion, y el merito de su alabanza. Si, que solo por haverse ocupado algun tiempo en transladar agenas obras, antes de formar las suyas proprias, han sido siempre celebrádos de los doctos san Basilio, san Geronimo, Origenes, y otros antiguos Padres de la Iglesia. El P. Mtro. Gonzalez, aunque por su notoria humildad reusava el dar al publico sus papeles, con todo, asi en los impresos como en los manuscritos nos dexó un buen testimonio de su gran sabiduría, y del fruto de su enseñanza. Consta por ellos, que escribió sobre distintas materias, yá misticas, yá morales, yá teologicas, diversos libros, tratados, disertaciones, y opusculos, sin entrar en esto sus sermones impresos, y otros en numero no pequeño, que se juzgan dignos de la prensa. Ellos por sí solos dán noticia de su autor, y hacen evidente su estudio, su aprovechamiento, y su intencion; que sin duda fué la comun agena utilidad, que tanto alaba el extatico cartuxano Dionisio Rikel en los Monges, ó Religiosos que en ese gran trabajo llegan á emplearse despues de las pensiones, y obligaciones de su estado: (*a*) y que es uno de los medios, dice la interlineal de Lira por donde el perfecto sabio hace demostrable su sabiduría. (*b*)

Nada estrañareis de quanto os hé dicho, sí os persuadireis que su ciencia no fué solamente adquirida por su industria; si que algo tuvo de pretenatural, y de infusa. Oíd este peregrino suceso de su vida. En el tiempo en que instado de personas de la mayór autoridad hizo su oposicion á la catedra de prima de esta insigne Universidád, padecía su espiritu mil temores, que fundados en el baxo concepto que tenía formado de su litera-

(a) *Scribere, nobile est Monachis: : : quatenus libris conscriptis legentes ædificemus, atque prædicandi eisdem materiam relinquamus. Dionis-Rik. De vita, & fine solitar. a. 1. ap. P. Fr. Gabrielem Lopez, in sua Theolog. Mystic. post med.*

(b) *Qui docti fuerint; Magistri scilicet aliorum, non modo prædicando, sed & scriptis confirmando. Lira in c. 12. Dan.*

ratura le hacian dudar el admitir ese cargo: encomendó este cuidado á la santisima Virgen Maria nuestra señora, asi para que le inspirase lo que fuese del divino agrado, como para que le comunicase la ciencia, y dotes necesarios con que pudiese llenar tan delicado ministerio. Encargó á varias personas devotas clamasen á Dios por esto mismo; y á una de ellas que vivía algunas leguas de Sevilla, estando en la oracion se le representó intelectualmente, con indecible magestad, y entre immensos resplandores la soberana Reyna de los Angeles trayendo á su lado derecho cubierto con su celestial manto á su devoto Siervo, como acariciandolo, protegiendolo, y dando á conocer lo tenia baxo su especial tutela, y amparo. Del sagrado pecho de la divina Señora nacian varios rayos de clarisima luz, que terminaban en el de su favorecido, y eran indicio de la sabiduría, caridad, y prudencia que para aquel su nuevo oficio se le concedía. No careció el Padre de esta noticia; y despues de havérla calificado con quanto rigór le dictaba su delicado modo de pensar en estas materias, conoció ser aquella la voluntad del Señor, y se rindió á cumplirla.

¿No veis en este caso repetido casi en los mismos terminos el que precedió á la eleccion de san Pedro Crisologo para Obispo de Ravenna, en que oyendo el santo lo havía asi manifestado en vision el Apostol san Pedro, se reduxo á no desechar aquella dignidad? ¿No hallais en las historias repetidos identicos exemplares? ¿y no veis por ultimo verificado á la letra lo que dice san Alberto Magno hablando de la santisima Virgen, que como madre de la sabiduría la comunica con abundancia á los que se la piden; por que esta dulcisima Señora es la que constituye amigos de Dios, y forma sabios verdaderos; y la que derrama abundantemente la ciencia en los que la buscan por su medió? *ipsa dicit; Adhuc doctrinam effundam, & relinquam illam quærentibus sapientiam.* (*a*) Si que aun por eso la apellidan los santos Padres iluminadora, y maestra de los Apostoles, doctores, y Profetas. (*b*) Con razón pues podré-

(a) *Ecli. 24. 46. S. Alb. Magn. De Laudib. Virg. l. 2. c. 1. n. 29. t. 20. pag. 43. col. 1.* (b) *SS. PP. & DD. communiter, ac frecuenter.*

drómos yá decir, que *la ciencia* de nuestro amado defunto nos lo acredita *de sabio verdadero.*

§. II.

NO es la ciencia por sí sola quien acredita de sabios á los hombres: si la bondad de la vida no les acompaña de nada les sirve su sabér. El doctor debe sobresalir tanto en el merito de su conducta quánto en lo sublime de su doctrina; (*a*) por que á lo excelente de esta há de corresponder siempre lo gigante de la virtud (*b*). ¡Que preciosa, y del caso la sentencia del P. san Agustin! *Si malus est doctor non est: si doctor est malus non est.* (*c*) Si es malo no es doctor, y si es doctor no puede ser delinquente: bien sea por que en un Alma malevola, ó pecadora no tiene lugar la sabiduría, ni puede residir en aquel cuyo cuerpo vive esclavo de la culpa (*d*) bien por que *impius ignorat scientiam*; (*e*) ser sabio siendo impio, y relajado embuelve contradiccion: ó bien por la regla general, y cierta que *todo pecador es ingnorante.* Por eso mandaba el Señor en su Evangelio se cautelasen sus discipulos de aquellos maestros que ocupando la catedra de Moysés eran notados de que sus obras no decian bien con su enseñanza; (*f*) son en él reprobados los que enseñando no viven con arreglo, y celebrados por grandes en el Reyno de los Cielos, ó en la santa Iglesia los que saben unir en su magisterio la ciencia con la virtud. (*g*) Nuestro P. Mtro. Gonzalez, como tan versado en las divinas escrituras no ingnoraba que *el santo temor de Dios es la verdadera sabiduria, y la inocencia de las costubres el medio para alcanzarla.* (*h*) Por lo que proponiendose por exemplar al Apostol san Pablo arreglaba su vida de tal mo-

(a) *S. Isidor. tom. 2. l. 3. Sentent. c, 36. n. 4.* (b) *S. Bonav. Compend. Theolog. veritat. c. 7. in fine.* (c) *S. Aug. l. 1. De Li-ber. Arbitr. c. 1. n. 3. in tom. 1. col. 370.*
(d) *Sapient. 1. 4.* (e) *Proverb. 29. 7.*
(f) *Math. 23. 2.* (g) *Math. 5. 19.* (h) *Timor Domini, ipsa est sapientia: & recedere á malo intelligentia, Sob. 28. 28.*

modo, que no solo se justificase *con Dios* en lo escondido de su conciencia, sino que fuese tambien de edificacion, y utilidad á los *hombres* en lo bien ordenado de su conducta. (*a*)

I. Su temor á Dios, su cuidado en no ofenderle, y su desvelo por agradarle lo hizo manifiesto en el puntual cumplimiento de las leyes, y voluntad del Señor. Por ese medio nos hace el sabio patente la calidad, y fondo de su ciencia, dice el Espiritu Santo: *Ipse palam faciet disciplinam doctrinæ suæ*; ¿de que modo, ó en que terminos? *In lege testamenti Domini gloriabitur*: (*b*) En la exactitud con que procura observar sus leyes, no solo las generales á todo cristiano, si las peculiares á su estado. Estas en un Religioso unas son *preceptivas*, y *esenciales* otras *directivas*, *ó de consejo*.

I. Por esenciales no entiendo otras que los votos, que son constitutivos del estado religioso: Estos fueron quatro en nuestro defunto, los tres comunes á todas las Religiones, de *obediencia*, *pobreza*, y *castidad*, y el especial de su Orden, de la vida *quadragesimal*. Esta ciencia de la obediencia, pobreza, y castidad, es la que comunica al sabio la increada sabiduría, expone san Alberto Magno; (*c*) y esta en la que este varón recomendable fué sobre toda ponderacion erudito.

Acreditó que lo era en la *obediencia* con que mortificó, y supo negar su propria voluntad. (*d*) Obedeció á Dios, obedeció á los hombres, que consideraba en su lugar, y obedeció aun á los que tal vez parecian menos discretos, y prudentes: que son los grados que señalá el serafico doctor san Buenaventura para la perfeccion de esta virtud. (*e*) A Dios le obedeció cumpliendo todos sus preceptos, asi divinos, y evangelicos,

como

(a) 2. Cor. 8. 21. (b) *Ecli* 39. 11.
(c) *Adhuc doctrinam, scilicet, paupertatis, humilitatis effundam; id est ::: doctrina virginitatis per votum castitatis ::: paupertatis per abrenuntiationem proprietatis ::: humilitatis per votum obedientiæ. S. Alber. Mag. De laudib. Virg. lib.* 2. c. 1. n. 29. (d) *Copiose satis afluere sapientia ::: ut fidelis obedientia propriam mortificet uoluntatem. S. Bernard. Ser.* 15. *de divers* n. 5. (e) *S. Bonav. De Gradb. Virt.* c. 2. n. 1.

como eclesiasticos y monacales. A sus Prelados, y directores como que miraba en ellos á Dios. Su obediencia en esta parte tuvo los otros tres grados que pone el mismo Santo doctor, de obedecer al oír la voz del superior, al vér una insinuacion suya, y á lo que se conoce quiere, ó es su voluntad. (*a*) Digalo aquél summo rendimiento á los dictamenes de su director, con que se le subordinaba no solo de voluntad sino aun en los actos de su entendimiento: con la notable singularidad de que para ello no tenia que persuadirselo asi proprio con razones: si, que hallaba su interior tan sometido al modo de pensar, ó de opinar de su director como si aquel huviese sido el suyo proprio. ¡Pasmosa obediencía! que elogiandola san Pablo la llama *religiosisima captividad del entendimiento, por el obsequio que en ello se le hace á Jesu-Christo*, (*b*) *á quien sin duda obedecemos en la persona de su ministro*. Hablando una vez con un confidente suyo antes de morir uno de sus directores, le dixo con un modo humildisimo, y desconsolado: *siento se muera este Padre, por que me conocia, y trataba como yo merezco, y otros atenderán á estas circunstancias exteriores, y no me humillarán segun que lo necesito*. Pero llegó su obediencia hasta la alta, y dificil linea que pone san Pedro, de obedecer no solo á los *Prelados buenos, y modestos, sino aun á los discolos, ó* menos advertidos en sus determinaciones. (*c*) Reprehendiole sin motivo un Prelado en publica Comunidad, y sin atender á sus circunstancias le trató de sobervio, voluntarioso, y desarreglado, con otras expresiones, que aunque dirigidas á examinar la solidéz de su virtud, no pudieron dexár de serle sonrojosas, y de commover los animos de los demás religiosos. Acudieron despues estos á su celda, con la caridad que es caracteristica de su instituto, y queriendo consolarlo al modo que sus domesticos á la muger de Phineez quando la vieron agonizar al oír la muerte de su marido (*d*) quedaron llenos de admiracion, y edificados oyendole asegurar: *que el Superior havia procedido bien, y con justicia: que en conciencia debia ha-*

(a) *S. Bonav. ibid. num.* 4. (b) 2. *Cor.* 10. *v.* 5. & 6.
(c) 1. *Petr.* 2. 18. (d) 1. *Reg.* 4. 20.

hacerlo asi con el: *que todó eso, y mucho mas necesitaba, y merecía: y que en ello obraba segun la voluntad de Dios que para su mayor bien asi lo disponía.* Que obediencia tan parecida, aunque no igual, á la del divino Redentor al vérse improperado, y amenazado del Juez que injustamente le sentenció á muerte; al que dixo: ,, No podrias tu tratarme de este modo, si esta no fuese la voluntad de mi eterno Padre: *Non haberes potestatem adversum me ullam; nisi tibi datum esset de super.* (*a*)

En su *pobreza* nos dió pruebas no inferiores de su sabiduría. Lo es sin duda dice el P. san Bernardo, aquella que sabe despreciar los bienes temporales: y si el llevar con igualdad de animo la indigencia, ó escaséz que se padece es un acto de paciencia, será un laudable efecto de la ciencia el buscarla, y apetecerla. (*b*) Tal fué su practica en esta virtud, que parece tuvo los tres grados que le asigna san Buenaventura; alto en no solicitar para sí las abundancias, mayor el no apetecerlas, y altisimo no admitirlas quando las ofrecen. (*c*) Asi se vió en la generosidad de corazón con que siguiendo el exemplo de Daniél (*d*) no admitía las finezas, ó regalos que como agradecidos solían hacerle algunos sugetos particulares, á los que las mandaba debolver con expresiones de verdadero agradecimiento. Su celda publicaba la ninguna codicia de su corazón, por que sus precisos muebles eran viejos, gastados, y ordinarios. La ropa que usaba era ordinaria, y pobrisima, aunque limpia, y sin desaliño. Despues de su muerte se le encontraron las dos chupas que usaba, su materia de lienzo, pero su forma de tantos remiendos, que daban á conocer tenian treinta años, ó cerca, de estarle sirviendo: pues eran del lienzo que traxo del primer pulpito quaresmal, que predicó quando se ocupó en esta tarea: todo lo demás que le servia era en igual conformidad. Aun en lo exterior de su habito no dexaba tal vez de manifestar lo mismo: y yá huvo ocasion en que uno de sus espirituales hijos, persona condecorada, le instó, y aun le estrechó á que comprase una capa del paño comun, por ser la que traía parecida á la de un

(a) *Joan.* 19. 11. (b) *S.Bernard. tom.* 1. *Epist.* 24.
(c) *S.Bonav. De Gradib. virt. c.*8. *n.*2. (d) *Daniel* 5. 17.

pobre Ermitaño, y no la mas conforme á sus recomendables circunstancias. Asi pensaba, y asi procedía el que por su catedra, y magisterio disfrutaba una renta decente, capaz de mantenerlo con no pequeñas abundancias. Heroismo que le hace acreedor al elogio que dió el P. san Bernardo á el maestro Gileberto despues que lo hicieron Obispo de Londres: *No es cosa grande, que el maestro Gonzalez sea catedratico, y tenga tanta renta; pero si lo es, que teniendola viva tan pobremente: Ni es tan recomendable su nombre por la graduacion de sus empleos, quanto por la humildad de su voluntaria pobreza. Por que si es admirable, y digno de toda alabanza el que no se dexa llevar del amór á las riquezas, ¿qué no merecerá el que las desprecia?* (a)

La ciencia se hacía igualmente en él visible, quando con su continencia, ó *castidad* refrenaba las malas inclinaciones de su carne. (b) Fué casto en el cuerpo, en el alma, y á semejanza, ó imitacion del exemplo de Jesu-Cristo, que son los mas altos grados que pone á esta virtud san Buenaventura. (c) El haverla prometido con voto solemne fué por seguir los pasos, y doctrinas de su Redentor; y su cuidado en huir de los sitios arriesgados, de las sospechosas compañias, y de las familiaridades peligrosas (d) fué para conservarse casto en el cuerpo, y en el espiritu: como tambien los rigores de su penitencia, la fatiga de su vida laboriosa, y el ningun descanso que en ella se permitía. Ni tenía otro objeto la prudentisima cautela con que se recataba de aquellos lances en que podia recelarse algun peligro. Llegaron una noche yá tarde á la portería de este Colegio ciertas Señoras de la primera distincion, para comunicar con el Padre un asunto grave que las afligía, y haviendole avisado que baxase á oírlas, respondió: *Yo no salgo á estas horas á la portería para hablar con esas Señoras; ni baxaría si la Virgen santisima viniese en el trage de sus Señorías.* No

(a) *S. Bernard. tom.* 1. *Epist.* 24.
(b) *S.Bernad. tom.*3. *ver.* 15. *de DiPers. n.*5.
(c) *S. Bonavent. de Gradib. virt. c.*4. *n.*3.
(d) *S. Bonavent. ibid. n.*2.

No estrañéis este modo de producirse; pues no es sola una vez la que leemos en las vidas de los Santos, que encontrando en sus Monasterios á la purisima Reyna de los Cielos sin conocerla, intentaron arrojarla de la clausura, por el zelo de la castidad; y es muy conforme al exemplo de la misma sacratisima Virgen; quien por su indecible amór á la pureza posponía los honores de madre de Dios á los candores de su virginidad, si estos con aquellos no fuesen compatibles. (a) Pareceme estarían en él tan unidas la ciencia, y la castidad, que le podrían decir lo que apareciendo en forma de dos agraciadisimas doncellas dixeron en otro tiempo al P. san Gregorio Nanzianzeno: „*que* „ *se las enviaba el Tod-Podcroso, para que habitasen con él*, „ en premio de la gustosa mansion que él les havia preparado en su bendita alma. (b)

¿Que diré de su tesón, y delicadeza verdaderamente admirable en observar el voto de la vida quadragesimal? Excede sin exageraciou á toda ponderacion el exemplo que nos dió siempre en esta parte. Por mas que sus enfermedades habituales le molestasen, y los Medicos viendo su padecer, y su necesidad le estrechasen á que usase de la expresa facultad de comer carne que para semejantes casos concede la santa regla de su rigido Instituto, jamás pudieron conseguirlo sin manifiesta repugnancia suya: Arguía con ellos, y con razones, á su parecer, eficazes les hacia vér no era el uso de la carne el medio para su alivio. Muchas vezes conseguia que lo dexasen; pero quando no era asi, ó sus directores le mandaban sujetarse al juicio de los medicos, luego que pasaban algunos muy pocos dias bolvía á continuar su rigorosa abstinencia. Baste por quanto pudiera decirse la deposicion de su sabio, y prudente director, que asegura *fué tan nimio en este voto, que si se huviese dexado á su arbitrio nunca huviera gustado la carne.* Esta propria delicadeza practicaba con los lacticinios; pues nunca pudieron reducirlo á que tomase un pequeño vizcocho, ni aun que lo probase; no obstante que concedía no ser aquella redu-

(a) *Ita multi SS. PP. ap. Alap. in cap. 1. S. Lucæ.*
(b) *Vide Cornel. Alap. in Epis. S. Petr. c. 1. v. 6.*

reducida parvedad por una vez usada, materia gravemente prohibida en su santa Regla. Asi supo unir *con la ciencia la abstinencia.* Conforme al consejo del Apostol san Pedro: (*a*) y nosotros podémos decir que la exactitud, y rigor con que á imitacion de Daniél, y sus tres santos compañeros, procuró observarla siempre, se le remuneró Dios en esta vida, como á aquellos, con una consumada sabiduría. ¡Notable módo de hablar la divina escritura! *Comian ellos solamente legumbres; y Dios les concedió una amplisima ciencia, ó inteligencia en toda facultad, en todo libro, y en toda sabiduría.* (b) No mucho despues, expone el docto P. Vitre en sus notas marginales, si prontamente, y como por consecuencia de su abstinente ayuno. ¿Puede decirse más?

2, Ni era inferior su exactitud en las demás leyes de su estado, aun en las que llamamos *directivas*, ó de consejo *Fué siempre*, dice su sabio director, *muy puntual observador de su Regla, cumpliendo basta los apices de ella, aun quando estaba enfermo; acreditandose en ello, que era un verdadero hijo de N. P. S. Francisco de Paula.* Mucho decir parecé; pero si atendemos á sus obras hallarémos que nada tiene de hiperbole. Hijo fué verdadero de su santo Patriarca en guardar con puntualidad sus leyes, y por lo tanto hijo sabio, y erudito, segun aquello de los Proverbios: *Hijo sabio es el que cumple toda la ley*: (*c*) *y el que observa sus estatutos bace su ciencia manifiesta.* (*d*) Credito es de esta verdad el haver siempre vestido, y usado lana en la ropa interior, y en su pobre cama, aun en el tiempo de sus enfermedades; por que se hizo cargo que la sabiduría no se encuentra en la tierra, ó en aquellos que tratan su cuerpo con suavidad, y con delicadeza. (*e*) Dormia indispensablemente vestido, y ceñido con su santo habito, del modo que ordinariamente lo traía: siendo necesario mediase el precepto de su prudente director para que en tiempo de enfermedad,

(a) 2. *Petr.* 1. 6. (b) *Daniel.* 1. 16.
(c) *Qui custodit legem, filius sapiens est. Proverb.* 28. 7.
(d) *Qui diligit disciplinam. diligit scientiam. Prov.* 12. 1.
(e) *Job.* 28. 13.

dad, ó de excesivos calores lo aligerase un poco, ó se quitase la capilla para dormir. Quando se sintió con el accidente de que murió se tiró igualmente en la cama vestido, como lo vimos quantos entramos á visitarle; y á no havér estado con el mortal letargo en que le tenia el insulto, nò huviera permitido, se le quitasen, como se hizo la noche antes de su fallecimiento. Por cierto que en esta parte no padecería las funestas consecuencias, que la mistica esposa de los Canticos, en no hallár á su divino esposo al tiempo de buscarle, por que quando este llegó á su puerta se tardó en abrirle, por haverse despojado de su tunica, ó su habito. (*a*) Ni andaría de prisa como san Pedro, que por igual motivo al de la santa Esposa se tardó mas de lo que èl quisiera en llegár á los pies de su maestro. (*b*)

Sus rentas por su catedra, y quanto adquiría, ó le daban por su trabajo, todo lo gastaba en sus respectivas comunidades, y conventos. Tomaba para sí lo muy preciso con tanta moderacion, ó escasez que frecuentemente carecía de lo necesario para su alivio. Su principal objeto era el culto de Dios, y decencía de sus templos. Estended la vista por éste en que nos hallamos, y el oro de esos grandes, y preciosos retablos, el adorno de esos altares, lo rico de los ornamentos, y de los vasos sagrados, la magestad, y devota ostentacion de los cultos que aquí se le ofrecen al Señor os dirán són efectos de la piadosa liberalidad del P. Mtro. Gonzalez. Pasad á esos claustros, subid á los corredores, pasead todo el Colegio, y encontrareis á cada paso iguales testimonios de su bizarría, y religioso desapropio. Salid por esas calles, entrad en muchas casas, no paseis en claro los conventos de las Religiosas, preguntad en unas, y otras partes en que distribuia sus rentas el P. Mtro. Gonzalez, y os saldrán á responder un numero no pequeño de familias necesitadas, de pobres religiosas, y no sin lagrimas os dirán los muchos dias que debieron á su caridad el no desfallecer de hambre, ó el no havér vendido su honestidad en la ocasion de su miseria. Yá una os pondrá á la vista el manto, yá otra el calzado, yá otra el vestido entero, yá otra el habito, ó alguna parte de él, publican-

can-

(a) *Cant.* 5. *á.* *v*, 2. (b) *Joan.* 21. 7.

cando las muchas limosnas con que las socorría en sus necesidades. Llegad al convento de su Orden en Triana; informaos de aquellos, y otros religiosos de su Provincia, y todos os dirán, que el P. Mtro. Gonzalez solo era pobre, escaso, y detenido para sí, por que á todos procuraba socorrerlos, reservando para sí, en su mayor abundancia la indigencia. De esta suerte, siguiendo el exemplo de san Pablo, prevenia el juício de los hombres para no incurrir en sus censuras, ó para hacerles emmudecer en ellas á vista de tan justificada, como prudente, y oportuna distribucion. Aqui es literal lo del Apostol: *Providemus bona non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus.* (*) (*a*) „ Observámos este buen uso, y manejo del dinero (por „ no solo para evitar el terrible juício de Dios, si tambien „ que no encuentren que censurar en mi los hombres, ¡O quanto nos dexó que imitar, y de que admirarnos en su vida!

Este delicado modo de pensar en el arreglo á sus leyes lo inspiraba con igual ardor á las personas religiosas que dirigia, persuadiendoles con la mayor eficacia debía ser este el primero, y principal de sus cuídados. Como sabio arquitecto ponía en todos este solido fundamento de la perfeccion cristiana, y religiosa. Llegaba no pocas vezes á faltar, al parecer, á las reglas de la prudencia humana, mandando seguir el rigor de la observancia regular en ocasiones que la falta de salud lo repugnaba; pero los efectos daban á conocer obraba con superior impulso en estas resoluciones; por que luego que era obedecido desaparecian los males, y se substituía en su lugar una robustéz, ó salud repentina, y no esperada. Sirvanos de prueba este solo suceso, omitiendo los demás de esta especie que han llegado á mi noticia. Cierta Religiosa dirigida suya en esta Ciudad padeció por muchos tiempos una notable debilidad, que la imposibilitaba mantener-

(a) 2. *Cor.* 8. 21. (*) Habla aquí S. Pablo del modo que tenía en el manejo de las crecidas limosnas que le daban para los cristianos de Jerusalén: y por eso en el verso anterior al citado dice *Devitantes hoc, nequis nos vituperet in hac plenitudine, quæ ministratur á nobis.* Vid. D.D. Thom. Cardin. de-Vio. hîc.

tenerse de rodillas aun por breve rato asistiendo con su Comunidad en la oracion de la mañana; de modo que haciendose fuerza alguna vez para seguir á las demás cayó en tierra con ansias como de muerte: noticioso de esto el Padre le mandó siguiese la Comunidad perseverando de rodillas: y que quando se viese en el mayor riesgo de caer dixese: *todo lo puedo en el que me conforta*: hizolo asi, y jamás há tenido despues necesidad de sentarse. Esta misma llegó en otra ocasion á padecer un accidente, que no solo la impedia seguir el rigor de su instituto, sino que durandole mas tiempo le sería forzoso separarse de la Comunidad; pero mandandole nuevamente el Padre que con el mayor esmero, y puntualidad observase sus leyes, consiguió repentinamente una perfectisima salud poco despues de haverle obedecido. Parece que esto es hacer participantes de los fervores no comunes de su gigante Espiritu á los que tenia á su cargo; á la manera que Cristo nuestro Señor persuadía á sus Apostoles, que para no perder su gracia observasen quanto les havia mandado, del mismo modo que su divina Magestad por agradar á su eterno Padre cumplía todos sus preceptos con la mayor exactitud. (*a*) ¿Y qué podémos inferir de esta summa fidelidad, en las cosas pequeñas, sino que sin duda la tuvo igualmente en las mayores? Es consecuencia deducida por Jesu-Cristo: *Qui fidelis est in minimo, & in majori fidelis est*: El que se muestra fiel en lo minimo lo será tambien en lo mas grande. (*b*)

II. ¿Y qué cosa mayor que ordenar el hombre su vida para la comun utilidad de sus amigos los proximos? Esta que se considera como una regla general, es obligacion peculiar de los doctores; pues segun la doctrina de los santos Padres no solo deben ser buenos para sí con la virtud, sino aprovechar con ella tambien á los demás. (*c*) No lo ignoraba nuestro amadisimo defunto; y deseoso de no ser reprobado con el Siervo perezo-

(a) *Si præcepta mea servaveritis, manebitis, in dilectione mea, sicut & ego Patris mei præceta servavi, & maneo in ejus dilectione. Joan.* 15. 10. (b) *Luc.*16.10.
(c) *S. Juan Chris. Homil.* 15. *in Math. cap.* 15. *n.*6. *tom.* 7. *S. Greg. Magn. & alij communiter.*

rezoso se dedicó desde luego á comunicar á todos los frutos de su virtud, y de su ciencia. *Lo mucho que él hacía, y lo que se dignaba Dios obrar por él* nos ponen manifiesta esta verdad.

1. Persuadido á que como doctor estaba puesto en el pueblo para sazonar, ó condimentar con su predicacion las Almas, y conciencias de los fieles, (*a*) no es decible el fervor, y santo zelo con que se exercitaba en tan alto ministerio. Hallabase dotado de quantas prendas son apetecibles en un Orador evangelico para formarlo el mas excelente, y recomendable. La voz, la pronunciacion, el estilo, la accion, la energía en el decir, la vehemencia en reprehender, la eficacia en persuadir, la gravedad en exortar, la propriedad de los terminos, lo nervioso de las razones, lo profundo del argumento, la claridad de su explicacion, la oportunidad de las pruebas, con la facilidad de producirse aun en los mas delicados pensamientos era un conjunto de circunstancias con que embelesaba al que le *oía*, movía la voluntad de el que le escuchaba, y ganaba los corazones de todos sus oyentes. Creyendose puesto como San Pablo por *predicador, Apostol, y doctor de la Fé, y de la verdad.* (*b*) dirijía su predicacion, no á conseguir los vanos aplausos de sus oyentes, sí á ganar sus corazones para Jesu-Cristo. Y en efecto, hoy es publica voz, y fama que el P. Mtro. Gonzalez fué quien reformó el Pulpito, ó el modo de predicar en Sevilla, y aun se extienden algunos á decir que en todo el Reyno; siendo el primero que con su exemplo introduxo el metodo util, y provechoso que yá estilan los juiciosos, y mas sensatos.

De aquí los maravillosos efectos que se experimentaban en los Pueblos, y ocasiones que predicaba misiones, quaresmas, ó platicas doctrinales; y como estas eran tan frecuentes, no cabe en expresiones el crecidisimo fruto que de ellas resultaba. Las confesiones generales que se hicieron, los escandalos que se cortaron, las familias odiadas, y matrimonios divorciados, que se unieron: los pleitos concluídos, las restituciones practicadas, los

(a) *S. Greg. lib.* 1. *hom.* 17. *in Evag. num.* 9.
(b) 1. *Timot.* 2. 7.

los pecados callados que se confesaron con la universal reforma de costumbres, y verdadero arreglo de vida que su ardiente predicacion ocasionaba ni tienen numero, ni puede suficientemente declararse. Hable Sevilla con los demás pueblos de su arzobispado que lograron tenerle por su orador; hablen los Puertos, y hable por todos la Ciudad de Moguér, donde aun despues de muchos años se conservan hoy muchos testimonios de su ardiente predicacion, de su piedad, y de su zelo. Quando por sus años, y sus achaques no podía salir á predicar por los pueblos del arzobispado, se iba las quaresmas á Triana, y allí en la Parroquia de señora santa Ana explicaba de noche la doctrina cristiana; y en estos ultimos tiempos en que ni aun esto le permitian sus males, se dedicaba á consolar á las Religiosas, y exortarlas á la pefeccion con devotisimas, y fervorosas platicas. La eficacia de sus palabras, la virtud que Dios les daba para mover los animos mas obstinados, y el superior espiritu con que la proponia se manifiesta bien en este raro suceso.

Hallabase el Padre en cierta Ciudad ocupado en sus comunes espirituales tareas, y avisado de que un sugeto distinguido le llamaba á su casa para disponerse á morir bien, por que se hallaba sin esperanzas de vida, pasó á ella, y por su informe conoció el mal estado, en que vivía por no havér restituído cierta crecida cantidad, que tenia injustamente usurpada. Hizole vér la obligacion de restituirla prontamente; y notando en él alguna dificultad para cumplirla, le aseguró que de lo contrario moriria sin remedio; más que si determinaba satisfacer aquella deuda le aseguraba en nombre de Dios recobraría la salud. Commoviose el enfermo aterrado de lo que oía, y deseoso de vivir obedeció á lo que sele mandaba: hizo con el Padre una prolixa confesion, empezó á mejorarse desde luego, y en pocos dias se vió restituido á una perfectisima salud. Estas, y otras semejantes particularidades eran las señales de su Apostolica predicacion, y del grande espiritu que en ella le animaba. (*a*)

No se limitaba á solo el Pulpito su deseo de favorecer á todos. Havía leído en el P. san Gregorio que sin la caridad con

(a) 2. Cor. 12. 12.

el proximo ninguno debe admitir el oficio de la predicacion, (a) y animado de este espiritu, yá se consideraba un siervo, ó comun criado de quantos quisiesen ocuparle: yá como un deudor universal á toda clase de personas; ó yá como la piedra sal puesta en los campos para beneficio de los ganados, ó de los animales; (b) y que al modo de las fuentes de las plazas no debía negar el agua de su doctrina á los que llegasen á buscarla. Asi lo discurria, y asi lo executaba: haciendonos vér que sin exageracion alguna él era un todo para todos por salvarlos; de aquí el no dispensarse de trabajo alguno por mas cansado que se hallase: de aquí el olvidarse de sus necesarios alivios, ocupado de la mañana á la noche en oír, y responder á quantos lo buscaban, y de aquí aquella expresion humilde, y llena de caridad con que nombrando á sus proximos les llamaba sus Señores. *Debo atender*, decia, *á lo que quieren mis Señores los proximos.* Otras vezes repetia con mucha gracia, y humildad: *Yo soy una Mula, ó Bestia de alquiler, á quien su amo alquila al que la quiere sin que ella tenga, ni pueda escoger la carga, que hayan de ponerle.* Esto decía, y esta era puntualmente su conducta. ¡Caridad admirable, y humildad ingeniosa! que me recuerda no solo la de mi san Felix de Cantalicio que se voceaba *el Jumento de sus hermanos* y la de David que se confesaba tal en la presencia del Señor, (c) sino tambien la del Apostol san Pablo, quando decia: *cum liber essem ex omnibus, omnium me servum feci, ut plures lucri facerem*: (d) „Siendo yo libre, y sin grave obligacion que á ello me compeliese, me hize esclavo de todos, por gauarlos para Dios. ! O varón verdaderamente admirable!

El fuego de esta caridad, no solo daba su calor á todos, sino

(a) *Qui caritatem erga alterum non habet. prædicationis officium suscipere nullatenus debet. S. Greg. lib. 1. hom. 17. in Evang. n. 1. t. 1.*

(b) *Quasi ergo inter bruta animalia petra salis, debet esse Sacerdos in populis, &c. Id. ibid. num. 9*

(c) *Psalm. 72. 23.*

(d) *1. Cor. 9. 19.*

no que tambien parece que tenia la qualidad de inextinguible; por que las muchas aguas de la contradiccion, de la ingratitud, y de los malos tratamientos que sufrió de las criaturas no llegaron jamás á separarlo de este metodo de vida. Como varón justo fué probado por el Señor en las aguas de la contradiccion; mas sin dexar igualmente de oír su clamor en lo escondido, ó mas embrabecido de la tempestad. Permitiendolo Dios asi, fueron varias las persecuciones, que padeció dentro, y fuera de su Orden, y en ellas vulnerada su estimacion en puntos muy considerables, que para su honradez, y hombria de bien le eran sumamente sensibles, y notablemente indecorosos. Pero, ¡ó efectos admirables de una caridad verdadera! Nunca se movió su corazon á darse por ofendido solicitando la venganza. Tuvo alguna vez la ocasion en la mano para perder á su contrario, y lexos de hacerlo, sirvió de empeño con los superiores para que en nada le mortificasen. Sus satisfacciones en estos casos de palabra, ó por escrito siempre estuvieron reducidas á solo dár razón de su verdad, ó de su innocencia; jamás ofendió en ellas directa, ni indirectamente á los que asi le maltrataban; sus papeles son buenos testigos de esta verdad, y de la perfeccion con que observó la doctrina del evangelio de no bolver mal por mal, sino beneficio por agravio. En una palabra: su defensa era siempre en los terminos que Jesu-Cristo nuestro Señor defendió su inculpable proceder ante el Pontifice Anás; (a) ó del modo que san Pablo el suyo quando acusado por los Judios en los tribunales del Cesar, decía: *Quoniam neque in legem, neque in templum, neque in Cæsarem quidquam peccavi:* (b) „ yo no tengo culpa alguna en todo eso que me oponen; „ que ni contra Dios, ni contra el Cesar, ni contra ellos he pecado.

2. Siendo tanta su caridad, no es estraño hiciese Dios por su medio cosas grandes. Yo no alcanzo á conocer como pudiese naturalmente despachar tantos asuntos, ocuparse en tan diversos cuidados, y satisfacer con perfeccion á todos ellos, siendo uno solo, y teniendo el tiempo tan escaso. Al verlo empleado en

(a) *Joan.* 18. 23. (b) *Actor.* 25. 8.

en el confesonario por la mañana, por la tarde, y por la noche; puntual en la asistencia á su catedra, y demás actos literarios: concurrir, y hacer prolixas disertaciones en la real medica Sociedad: asistir con los examinadores en las mesas: presentarse con su Comunidad en el coro para rezar las horas canonicas: responder por escrito, y dirigir con menudencia por cartas á muchos hijos espirituales que tenia fuera de aquí: satisfacer al sin numero de gentes que á todas horas le buscaban, y de que á penas se veía desocupada su celda: visitar enfermos para confesarlos, y asistirles hasta que muriesen: estudiar largas horas: predicar con frecuencia: no faltar á los negocios de su Convento, ó de su Orden: despachar las gravisimas consultas yá del Sto. Tribunal de la Inquisicion, yá de los Excmos. Sres. Arzobispos, y yá de otras Comunidades, y sugetos de la primera graduacion, que frecuentemente se le presentaban; sin dispensarse de sus devotos espirituales exercicios, ni de las demás pensiones, ú obligaciones de su estado, y que á todo ocurria dandole á cada cosa de estas el lleno de perfeccion que le correspondia, es preciso persuadirnos fué para ello muy particularmente asistido de la gracia del Señor, y que aquella misma providencia que hizo bastasen solos doce Apostoles para estender por todo el mundo la Fé, y la doctrina del Evangelio, esa propria pudo disponer que siendo uno solo el P. Mtro. Gonzalez atendiese á un mismo tiempo á tantos, y tan diversos asuntos.

En efecto: todo el que le buscaba hallaba en él su remedio: Luz el ignorante, consuelo el afligido, fortaleza el tentado, quietud el escrupuloso, aliento el pusilanime, fervor el desalentado, vigor el caído, y nuevo espiritu el que lo necesitaba. En una palabra: se le puede apropriar el elogio que á santa Catalina de Sena dá la Iglesia en sus lecciones que *ninguno llegó á tratarle que dexase de salir en alguna manera mejorado.* Son muchos los que aseguran, „ que comunicandole sus interiores, y oyendo sus palabras se hallaban de repente tan mudados, que parecia haverlos llevado á otra region no conocida: „ que experimentaban una cierta suavidad, dilatacion, y consuelo en su espiritu, que les hacía olvidar, y aborrecer las co-

» cosas de la tierra, y apetecer delicadamente las del Cielo: y
» que amortiguando por entonces sus pasiones les parecia un
» principio de los gozos del Paraiso lo que con la voz, ó pre-
» sencia de este caritativo varón experimentaban en sus Almas.
Omito el referir estos casos por no seros mas molesto; pues yá
conozco me voi dilatando demasiado. Mas no puedo dexar de
deciros que este su modo de obrar unido con su mucho saber
es indicio manifiesto de una virtud perfecta, y consumada:
Oídselo al P. san Geronimo en la epistola que traduxo de
Theophilo Alexandrino: *Scientia operi copulata, perfectæ virtutis indicium est.* (a) Pero pasemos brevemente á la

MORALIDAD.

§. III.

Qual mas oportuna, sapientisimos doctores, y maestros, amadisimo pueblo mio en el Señor, que poner en la consideracion de los primeros las calidades que debe tener su sabiduría, y manifestar á los segundos la necesidad de poseerla? Sí. Que igualmente á los doctos, que á los indoctos soy deudor en este sitio.

1. La ciencia sabemos por san Pablo, que si está sola llena de soberbia el corazon del hombre; (b) „ dá la muerte
» al Alma, añade san Agustin, si el espiritu de una solida
» virtud no la vivifica, haciendo se estudie mas en practicar
» la caridad, que en repasar muchos libros. (c) Sus calidades las declara san Bernardo diciendo, que *en el corazón, en los labios, y en las acciones* debe acreditarse sobria, y justa. (d)

I.

(a) S. *Hier. t.* 1. *Ep.* 98. *n.* 20, *col. mihi* 598. *lit. E.*
(b) 1. *Cor.* 8.1. (c) *Doctrina quamvis sancta, & justa, & bona, tamen occidit, si non vivificet spiritus, per quem fit non::: ut lectione, sed ut dilectione teneatur. S.*Aug.Epist. 217. c. 4. n. 12. alias 107. t. 2. col. mihi 803.
(d) S. *Bernard. Ser.* 15. *de Divers. tom.* 3.

1. „ La ciencia *del corazón* en el sabio verdadero consiste
„ en el dolor de los pecados cometidos, en el desprecio de las co-
„ modidades terrenas de esta vida, y en el deseo fervoroso de
„ los premios de la eternidad. De suerte que aquel será tenido
„ por docto con razón, que sabe llorar las culpas de su vida
„ pasada: mortificar los malos deseos de las vanidades del siglo
„ presente; y apetecer eficazmente la salvacion de su Alma
„ para lo venidero. Si cada una de estas cosas tienen en el cora-
„ zón del sabio el lugar que se merecen, sin duda alguna será
„ yá poseedor de una sabiduria ventajosa, y apreciable. (a)

2. „ La tendrá *en sus labios*, si confiesa con ellos su vi-
„ leza propria: si los emplea en alabar á Dios, que se la há
„ dado; y si ordena sus palabras á la edificacion de sus proxi-
„ mos. (b) ¿Que cosa es la que edifica á nosotros, y á los
demás sino la caridad? (c) y qual esta en los doctores, y maes-
tros sino la de emplear su ciencia en beneficio espiritual de sus
hermanos.? Oígamos un oportuno documento del citado P. san
Bernardo. „ Hay muchos, que solo estudian por saber, y esta
„ es vana curiosidad: otros para que los tengan por sabios, y
„ esta es una vanidad reprehensible: otros para vender su cien-
„ cia, por que solo estudian, ó quieren saber para subir á gran-
„ des empleos, dignidades, y oficios; y esta es una grangeria
„ detestable: Pero hay tambien algunos que estudian para
„ aprovechar á otros con lo que aprenden; y esta es grande
„ caridad: y hay otros asi mismo que su empeño por saber es
„ para su proprio espiritual provecho, y esta es una prudencia
„ muy laudable. De todos estos, concluye el santo, solamente
„ los dos ultimos pueden con propriedad llamarse sabios: á es-
tos los alaba con aplicarles lo que dice David: *intellectus bonus omnibus facientibus eum.* (d) El etendimiento, ó la inteligen-
cia de las ciencias es buena para los que saben usar de ella or-
denandola á buen fin; y á los primeros los corrige con aquella
otra sentencia: *Scienti bonum, & non facienti, peccatum est illi*: (e) el que no vive segun el bien de la virtud que co-

(a) *S. Bernard. ub. supr. num.* 4. (b) *S. Bernard. ibid. n.* 5.
(c) 1. *Cor.* 8. 1. (d) *Psalm.* 110. 10. (e) *Jacob.* 4. 17.

conoce con su ciencia debe tenerlo por pecado, del mismo modo que á quien no digiere lo que come le es nociva la comida. (a)

3. Pero sobre todo há de acreditarse el sabio *en sus acciones. La luz de la prudencia* para resolver, y para obrar: el *decoro de la templanza* en el uso moderado de las cosas: el *vigor de la fortaleza* para conservar firme su animo en las adversidades: y *la santidad de la justicia* en lo arreglado, y exemplar de su conducta, es la ciencia propria, recomendable, y verdadera de los hombres, decia mi P. san Agustin. (b) Vaya en compendio tomandolo de la divina escritura: Si quereis, ó sapientisimos doctores, y maestros, acreditar que lo sois con propriedad *posponiendo á este, todo otro cuydado que tengais; juntad, ó unid la virtud á vuestra fé, á la virtud la ciencia, á la ciencia la abstinencia, á la abstinencia la paciencia, á la paciencia la piedad, á la piedad el amór del proxîmo, y á este la caridad con Dios: seguros, que si esto hicieceis os ilustrará abundantemente la ciencia mas sublime, que es el conocimiento de Jesu-Cristo, ó la comprehension de sus misterios; mas el que fuere tardo, y desidioso en practicar estas cosas vivirá como el ciego,* (c) que en medio de la luz solo encuentra las tinieblas. Tales doctores, y maestros serán colmados de celestiales bendiciones, heredarán en los pueblos el honor, y la alabanza, y vivirá eternamente la memoria de su nombre. (d)

II. Ninguno en *el pueblo cristiano* debiera carecer de esta apreciable circunstancia, ella es una bienaventuranza anti-

ci-

(a) S. Bernard. *Serm. 36. in Cant. n. 3. & 4. tom. 4.*

(b) *Illa est humanarum rerum scientia, quæ novit lumen prudentiæ, temperantiæ decus, fortitudinis robur, justitiæ sanctitatem. S. Aug. contr. academicos lib. 2. cap. 7. num. 20. tom. 1. col. mihi 258. lit. D.*

(c) *2. Petr. 1. 5.* (d) *Vir sapiens implebitur benedictionibus, & videntes illum laudabunt::: Sapiens in populo hæreditabit honorem, & nomem illius erit vivens in æternum. Ecli. 37. vers. 27. & 29.*

cipada que al modo del arbol de la vida hace bienaventurados á los que la gozan. (*a*) Por el contrario, la ignorancia es aquel monstruo formidable, cuya malicia suficientemente se conoce, etendiendo que ella quitó la vida á Jesu-Cristo. (*b*) Entienda pues el *Cristiano* la *necesidad* que tiene de saber, las *materias* de que debe estár instruído, y *el fin* por que le es indispensable el saberlas.

1. Entended los que sois ignorantes en el pueblo os diré con David, y los necios pecadores adviertan alguna vez (*c*) que su ignorancia es la causa fatál de su ruina. Aquella ignorancia, con que de estudio no se quiere aprender el bien, por no dexár de vivir mal : (*d*) ó que por decidia no se sabe lo que no debía ignorarse : ó que tiene á no pocos en un tan grande idiótismo qual sino fuesen racionales. ¡Ah ! *No querrais baceros*, dice Dios, *como el Mulo, y el Caballo que por no tener entendimiento no son capazes de saber.* (*e*) Inferid de los males de la ignorancia la *necesidad* del cristiano en instruirse. Ella es motivo de vivir infelízmente : (*f*) ella lo es de una muerte desastrada : (*g*) y ella lo es igualmente de una eterna reprobacion. (*h*) esto bastaba ; pero permitidme por oportuna digresion me lamente de la poca estimacion en que se miran las letras. ¡Que pocos Padres de familia tienen el cuídado de que sus hijos las aprendan ! Unos por que son los primogenitos, otros por que los destinan á carrera muy distinta, y los demás por que

(a) *Lignum vitæ est his, qui aprebenderint eam : et qui tenuerit eam beatus. Prov.* 3. 18.

(b) *Scio quia per ignorantiam fecistis, sicut & Principes vestri Actor.* 3. 17. (c) *Intelligite isipientes in populo, & stulti aliquando sapite. Psalm.* 93. 8.

(d) *Noluit intelligere ut bene ageret Psalm.* 35. 4.

(e) *Psalm.* 31. 9.

(f) *Sapientiam qui abjicit infelix est. Sapient.* 3. 11.

(g) *Quoniam non babuerunt sapientiam interiernnt propter suam insipientiam. Baruch.* 3. 28.

(h) *Neque viam disciplinæ invenerunt propterea perierunt. Bar.* 3. 27.

que no se les inclinan: en unos por falta, y en otros por sobra de medios, á todos les usurpais este racional, y santo cultivo de sus almas; y como si el no saber fuese un timbre el mas honroso, asi les dexais en herencia el gran caudal de su ignorancia. ¡Que otro sería vuestro modo de pensar en esta parte si tuvieseis presente la memorable sentencia de aquel insigne Emperador de Alemania Sigismundo, que anteponiendo las letras á la nobleza solía decir: „ bien puede un Emperador hacer caba„ lleros, y nobles, pero no doctos, ni doctores, los quales „ han recibido de Dios, y de la naturaleza el aventajarse á los ignorantes! (*a*) O si os acordaseis de la que en recomendacion del merito de los doctos profiere el Espiritu Santo en la sabiduría, afirmando, que *la multitud, ó crecido numero dé sabios es la salud, y felicidad del universo.* (*b*)

¡Quanto pudiera deciros sobre esto, sino tuviese otro asunto de que hablaros! Yo os haría vér las funestas consecuencias de esta impericia, y que sois responsables á Dios de los infinitos yerros que por ella cometen vuestros hijos en el govierno de sus casas, en el manejo de sus caudales, y en el uso de sus empleos. ¿Y acaso no es esto suficiente para que puedan ser seducidos, ó engañados en puntos de religion por los enemigos de la verdad? Digalo el barbaro intento de Juliano apostata en prohibir á los catolicos que enseñasen, ó fuesen maestros de las ciencias, como en otro tiempo los Philisteos, que huviese artifices en Israél, que pudiesen labrar armas para su defensa: (*c*) y digalo la multitud de incredulos, y libertinos sobradamente numerosa que, pervertidos con la leccion de libros malos, han llegado á perder casi de todo punto la Fé; no de otra suerte que el pueblo escogido la libertad por su culpable ignorancia. (*d*)

H se-

(a) *Rudimentos historicos tmo.* 1. *Opusc.* 3. *p.* 4. *cap.* 3. *pag.* 256. (b) *Multitudo autem sapientium sanitas est orbis terrarum. Sapient.* 6. 26. (c) *Faberferrarius non inveniebatur in omni terra Israél: caverant enim Philistiim ne forte facerent Hebræi gladium, aut lanceam.* 1. *Reg.* 13. 19. (d) *Propterea captivus ductus est populus, quia non habuit scientiam. Isa.* 5. 13.

2. No fuera esto asi, ó por lo menos nó tán facilmente sucedería si supiesen á fondo *las materias* en que deben inponerse desde sus principios. Estas son todas aquellas que nos propone la *doctrina cristiana*, relatívas á los adorables misterios de nuestra santa Fé, que debemos constantemente confesar; ó á la santidad de las leyes, sin cuyo exacto cumplimiento no podemos salvarnos: Mas, ¡á dolor! ¡ó necedad estultisima de los hombres! Esto que es un medio indispensable para nuestra salvacion, se considera por muchos un estudio vergonzoso, por algunos una instruccion ridicula, y por los mas una ocupacion fastidiosa. Lloró san Juan, quando vió no havia en el cielo, ni en la tierra quien abriese, y entendiese el libro de los misterios, ó vida de Jesu-Cristo, (*a*) que podemos decir era el de la doctrina cristiana; ¿qué haría si lo viese despreciado por los cristianos, y pospuesto á los libros profanos, historias indecentes, y escritos impiisimos? ¡y que no alcanze á remediar tanto daño el zelo, autoridad, y vigilancia del santo Tribunal de la Inquisicion! ¡Ah infelizes! Estad ciertos que llegará dia en que conozcais vuestro yerro, y lo lloreis sin fruto.

3. Sí; por que debiendo ser vuestro fin *en el saber hallar* los medios para la justificacion del Alma, conocer el modo de adquirirla para no perderla, y advertir lo incierto de ella para procurarla, sois tan enemigos de vuestro proprio bien, que no temeis el perderlo por un vanisimo estudio. ¿Qué necedad es la vuestra? ó *ignorantisimas criaturas*, os diré con san Pablo á los de Galacia, ¿*quien asi os há dementado para que no obedezcais á la verdad* (*b*)? ¿De que os sirve lo que estudiais en esos libros perniciosos? ¿Qué os aprovecha lo que en ellos aprendeis? ¿Si la ciencia buena, pero no bien ordenada, ó malamente aplicada, fué á los Angeles ruína, á Salomón tropiezo, y á Lutero precipicio, qué será de la perversa, y que en nada se conforma con la Fé, con la verdad, y con la razón? Sabed por ultimo, que si el ignorante no puede salvarse, el sabio que no sabe lo que debe, ó no lo dirige al fin que corresponde, tampoco tiene entrada en el reyno de los Cielos. Si á mi no me da-

(a) *Apocal.* 5. 4. (b) *Ad Galat.* 3. 1.

dais credito, dadselo al Espiritu Santo que dice: *simul insipiens, & stultus peribunt.* (a) El necio, y el ignorante pereceran igualmente. ¿Puede Dios hablar mas claro?

No asi el P. Mtro. Gonzalez, podemos piadosamente persuadirnos; por que su grande, util, y bien empleada sabiduría no fué de la clase de los vanisimos sabios del siglo, ni su conducta en cosa alguna á la de ellos parecida. Fué si un sabio, que uniendo á la abundancia de la *ciencia, que grangeó para si, y enseñaba* á los demás, la arreglada condúcta de *su vida,* al parecer justificada *con Dios, y con los hombres,* se acreditó de sabio *perfecto,* y nos dexó por ese medio fundadas esperanzas de su eterna felicidad; pues *los sabios brillarán como el resplandor del firmamento. Qui docti fuerint fulgebunt quasi splendor firmamenti.* Ya os lo he propuesto *sabio perfecto*: faltame el hazeros vér, que fué igualmente un *director consumado.* Veré si puedo cumplirlo, mereciendo vuestra atencion por otro rato, en la

SEGUNDA PARTE.

EN materias espirituales no es bien que ignoremos, escrive el Apostol, lo que siempre importa que sepamos. (b) En ellas es la mas recomendable la ciencia necesaria para la acertada direccion de las almas. Esta es, dicen los padres, y teologos, *el arte de las artes*, ó la ciencia de las ciencias; por que sabér guiarlas por las intrincadas sendas del espiritu á la eminente cumbre de la perfeccion cristiana, es una ciencia que á pocos se concede, por mas que sean muchos los que quieran, y deban practicarla. Es la que nunca podrán percebir, ó entender los hombres carnales, que establecieron en su corazón declinar, y fixar sus ojos en la tierra, por que es toda espiritual, y divina: y es finalmente la que escondiendo el Señor á los sabios, y prudentes del mundo, revela, y comunica á los humildes, y pequeñuelos. Para que enseñen á los pueblos esta cien-

cia

(a) Psalm. 48. 11. (b) 1. Cor. 12. 1.

cia de la salud, há puesto Dios en la santa Iglesia á los obispos y sacerdotes como otros tantos pastores, y doctores. Mas aunque todos ellos son la sal de la tierra, por que con su doctrina, y exemplo deben condimentar, ó dár alimento sazonado á las Almas de los fieles, no por eso son igualmente destinados á un proprio ministerio. Son distintas las gracias, las administraciones, y las operaciones, que reparte el Señor entre ellos, escrive san Pablo, aunque es uno solo el Espiritu Santo que las distribuye. Este há puesto á unos como Apostoles, á otros como doctores, y á otros como governadores, ó directores, para la consumacion de los santos, y segun el fin á que los tiene destinados, no menos que para la edificacion del cuerpo místico de de Jesu-Cristo. (*a*) A cada uno de estos le es concedida toda aquella gracia que es correspondiente al don, ó cargo que se le haya conferido. (*b*) De aquí puede inferirse; que el director, ó padre espiritual há de ser destinado á ese ministerio por el Espíritu Santo; y que nosotros podemos conocerlo por el uso de las gracias que necesariamente han de adornarle.

Esta gracia es en dos maneras, ó diferencias, como enseña el angelico maestro, una con la que el hombre se une á su criador, y se llama *Gracia que lo hace gratoá Dios*: otra, que se nombra: *gracia gratis data*, ó *graciosamente concedida*, y es con la que coopera al bien ageno, reduciendo, ó encaminando las almas al Señor. (*c*) Una, y otra debe tener el director para serlo consumado; y á estas se reducen todas las circunstancias que exige en ellos la serafica madre santa *Teresa* de Jesus, con san Lorenzo Justiniano, y los teologos misticos. (*d*) Há de estar enrriquecido de la gracia para encaminar á otros, y para santificarse á sí. La buena accion, y la buena ins-

(a) 1. *Cor.* 12. 28. (b) *Unicuique autem nostrum data est gratia secundum mensuram donationis Christi. Ephes.* 4. 7.
(c) *S. Thom.* 1. 2. *quæst.* 111. *art.* 1. *in corp.*
(d) *Apud P. Josep. á Spir. Sto. part.* 2. *Curs. Theolog. Mistic. Scolast. Disput.* 2. *Proœmial. Quæst.* 2. §. 11 n. 20.

instruccion han de ser precisamente el ornamento del doctor, ó maestro espiritual: *Unusquisque doctor, & bonæ actionis, & bonæ prædicationis habere debet studium*, decía el Sr. san Isidoro; por que qualquiera de estas dos propriedades que le falte lo acredictará improprio, y nada benemerito de tal oficio. (*a*) En una palabra: el *director perfecto* há de tener *suficiencia para encaminar á otros: y virtud verdadera con que santificarse á sí.* Veamoslo en nuestro amado defunto el P. Mtro. Gonzalez.

§. I.

Esta gracia *gratis data* le es concedida al que Dios se digna darsela, para que la exerza á beneficio, y utilidad agena, dice san Pablo: *Unicuique datur manifestatío spiritus ad utilitatem.* (*b*) No es con ella, ni por ella santo el que la tiene, añade santo Tomás, (*c*) pero sí, si le dá con abundancia toda la *sufitiencia* que para santificar á otros, ó guiarlos á la union con Dios, le es necesaria. (*d*) Todo lo que para esta suficiencia sobrenatural se requiere en el director, extractandolo de la doctrina del angelicó maestro (*e*) se reduce á que goze de una *grande comprehension de las cosas espirituales* superiores al humano conocimiento, que *pueda comprobarlas, y con claridad proponerlas.*

I. Para lo primero es necesaria en él una *Fé*, *vivisima*, en quanto á la certeza, ó certidumbre de los asuntos invisibles; y la *rectitud del juicio en conocer las cosas divinas*, para separarlas de las que no lo són. (*f*)

I. ¿Qué diré de la Fé, del P. Mtro. Gonzalez? No de la teologica, segun que unida con la gracia santifica el alma, aunque nos dió de ella tantos testimonios en su vida quantos fueron sus sacrificios celebrados siempre con la mayor devocion, y pru-

(a) *S. Isidor. ubi sup.* (b) 1. *Cor.* 12. 7. (c) *S. Thom.* 1. 2. q. & art. ub. sup. (d) *S. Thom.* 1. 2. q. 111. *art.* 4. *in corp.* (e) *Idem. ibid.* (f) *Vide accuraté S. Doctor. ibid.*

prudente pausa, en que muchas vezes parecía quedar absórto en la consideracion de sus misterios : el santo zeló con que procuraba el ardorno de los templos, la decencia de los ornamentos, y el mayor culto del Señor sacramentado : y la devocion, y compostura con que asistia á los divinos oficios en el coro; si de la Fé (de que habla aqui el santo doctor) segun que presta la noble excelencia de una sobre eminente certidumbre de las verdades invisibles, (*) ó de los primeros principios, que son el fundamento, digamoslo asi, de la teólogia mistica. Es toda de Dios esta ciencia, asi en las materias que comprehende, como en los caminos distintos por donde conduce á las almas; para conocer lo uno, y lo otro sirve esta Fè, de que os hablo; y de la que en verdad estuvo tan copiosamente dotado, que en prueba de ello os pudiera referir un crecido numéro de sucesos. Vayan algunos en compendio. Cierto Religioso que se hallaba lleno de confusiones sin acertar á explicar el estado de su interior, por que aun no lo conocia, ni el camino por donde Dios le llamaba á la perfeccion, vino á esta Ciudad deseoso de comunicar al Padre su aflicion, con quien ni por escrito, ni de palabra havía jamás tratado cosa alguna, por que no le conocia : En efecto le habló, y á las primeras palabras le detuvo, le explicó el estado actual de su interior espiritu, las cosas que Dios en él hacía, el camino por donde le llevaba, la vocación al ministerio en que devia exercitarse, el modo con que havía de manejarse en él, y todo lo demás que para su quietud, y seguridad necesitaba. Sucedió esto en muy pocos minutos, y despidiendose del Religioso lo dexó tan admirado, como fuera de sí, por el jubilo, luz, y dilatacion que sintió su alma, al oírle; durandole por algunos dias estos marabillosos efectos.

Una Religiosa en esta Ciudad llegó á su confesonario en la ocasion de hallarse sumamente atribulada con algunas congojas de su espiritu, que ni ella las conocia, ni menos le era posible explicarlas : mandóle el Padre se sosegase, y despues de manifestarle, y declararle con la mayor individualidad el todo de su interior aficion, y de quanto estaba padeciendo, y ella no ha-

(*) *D. Thom. ibid. ad 2. : & 2. 2. q. 4. art. 5. ad 4.*

havía entendído, le dió saludables oportúnos documentos, y la despidió consoladisima, y llena de luz para lo venidero. De estos casos son muchos los que se nos refieren; de modo que apenas hai persona alguna que le tratase con alguna immediacion en materias de espíritu, que no experimentase esto mismo. Parece que al modo de lo que leemos de san Felipe Neri, *fué singularmente dotado de una penetracion profunda de los interiores sentimientos de los que llegaban á consultarle.*

Sirva de confirmacion, omitiendo los demás, este peregrino suceso, pues él solo nos hará manifiesto el profundo conocimiento con que fué sobrenaturalmente dotado en todo lo conducente al cargo de director. Una persona devota, por noticias que tenia del Padre, deseaba consultarle sobre algunos asuntos graves de su conciencia. A este fin hizo viaje, caminando muchas leguas, y aun jornadas para conseguirlo. Presentose á la mañana en esta Iglesia para oír misa antes de buscarle, y estando oyendo la de un sacerdote que por su modo devoto pensaba sería el Padre, vió salir revestido para decirla otro al que rodeaba una clarisima luz, que igualmente ilustraba su alma, le vestía de grande magestad, y lo dexaba vér lleno de soberana inteligencia de la sagrada escritura, de las ciencias, y de todo lo concerniente al conocimiento de los espiritus, ó almas que llegasen á comunicarle; á este tiempo percibió una voz con que claramente se le dixo: *este es el P. Mtro. Gonzalez.* Causole un summo pavor esta voz, y aspecto de modo que en mas de dos horas no pudo sosegar el tremor, y commocion que le ocasionaba. Apaciguado algun tanto, y concluída yá la misa, preguntó por el Padre, por que antes de esta ocasion no lo conocia, y llegando á sus pies en el confesonario encontró por la experiencia, lo que con aquella luz havía antes entendido. No lo juzgueis increible; pues casi por igual modo conoció á san Pedro de Alcantara aquél religioso estraño la primera vez que logró vérle: la santidad de san Ignacio el Sr. san Felipe Neri: y el cruel impiisimo Excelino Romano, con terror suyo, la de san Antonio de Padua: y por medio semejañte, aunque mucho mas sublime conoció á Cristo Ntro. Señor el Bautista en la primera ocasion que le vió corporalmente. *Joan. 1. 33.*

2. A esta grandeza de fé se llegaba la *rectitud de su juicio* en el conocimiento de las cosas divinas, con que nos ponia como de bulto su basta, y profunda comprehension en tales materias, segregando las falsas de las verdaderas. Diré por la brevedad este caso solamente. Una de las almas que dirigía le dió cuenta de un especial favor que havia recibido del Cielo en la oracion; y aunque en las circunstancias de sus efectos, y agregados parecia ser de Dios, y sana la instruccion que en él se le havia dado; se la desvaneció el Padre con poderosas razones, le corrigió cón ardór el asenso que le havia prestado, faltando á lo que sobre esto le tenía de antemano prevenido, y dexandose llevar de una estraña vehemencia de espiritu concluyó su razonamiento con decirle: *maldito sea ese Dios imaginado, y demonio verdadero que asi há querido engañarte.* Quedó aterrada al oír esta expresion, pero con tal copia de luz en su alma, que conoció claramente el engaño, y la abundancia de ella en la de su ilustrado director, para juzgar con acierto en puntos tan delicados. Al vér esta seguridad, y firmeza de fé, y de conocimiento en las doctrinas, ó maximas de espiritu que enseñaba, la claridad con que las entendía, y el ardór santo con que procedió en este caso, no he podido olvidarme de san Pablo, que por igual motivo escrivió á sus discipulos en Galacia: *Si Angelus de Cœlo evangelizet vobis præterquamquod evangelizavimus vobis anathema sit.* Si por imposible un Angel del Cielo os enseñare lo contrario de lo que haveis aprendido de mi, anatematizadlo, y maldecidlo. (a) ¿No era esto efecto de haverlo Dios enriquecido con la comprehension altisima de las materias espirituales? Sí. Pues oídlo dotado igualmente de algunas otras gracias, que vienen á ser como subalternas de la gracia gratis data de su ministracion, ó direccion.

II. En efecto: por lo que vimos parece no le faltó la virtud, ó la gracia de *hacer algunas cosas que son proprias de la divina Omnipotencia*; ni el saber, y *manifestar á otros lo que es peculiar de la sabiduría de Dios*, ó á aquien su Magestad

---

(a) *Galat.* 1. 8.

tad se digna manifestarlo. Sigô en esto á la letra la doctrina, que llevo yá citada del Sr. Sto. Tomas. (*a*)

1. El obrar maravillas, yá de dár repentina salud á los enfermos, que llama san Pablo gracia de curaciones, ó yá de otros eventos mas portentosos que se entienden en la de hacer prodigios: *alij gratia sanitatum, alij operatio virtutum*: (*b*) es uno de los testimonios por donde nós consta la perfeccion de un director en el uso de su ministerio. No califico yo de milagros los acaecimientos que voí á proponer, refiriendo solo alguno otro que baste para la formalidad de mi asunto: eso queda reservado al juício de la santa Iglesia, al que en todo me rindo, y me sugeto. Oígamos estos no mas. Padecía una religiosa dirigida suya, fuera de Sevilla la gravisima molestia de una toz convulsiva, que por mas de un mes no la dexaba dormir, comer, ni tener sosiego alguno de dia, ni de noche: fuéla á visitar el Padre, y compadecido de vérla en tal disposicion, le dixo al venirle un fuerte, y violento golpe de ella: *basta, basta: se acabó, se acabó; yá no mas.* Al instante cesó aquél achaque, y no ha buelto jamás á padecerlo. Esta misma padeció por mas de tres meses unas tercianas perniciosas, y con sincopes frecuentes, que la tenian reducida á un estado deplorable; llegó á verla el Padre, y condolido de su trabajo, le dixo: *No quiero que estés yá mala: se acabaron las tercianas.* En efecto sucedió como lo dispuso, pues no volvieron mas á molestarla. Otra religiosa en esta Ciudad tambien fatigada de la toz, experimentó igual beneficio que la referida, y casi en los proprios terminos. Un religioso dirigido suyo, hallandose distante de aquí, padeció un divieso en la garganta, que puso en cuídado á los facultativos: dió aviso de ello al Padre; pero ocultandole el miedo que todos tenian de las resultas, y en respuesta le consuela con decirle: *No tenga usted cuídado alguno, que sanará perfectamente, sin que le quede ni aun vestigio del divieso*; y asi se verificó despues, contra la opinion de los ínteligentes. No tengo noticia, que obrase raros portentos, de aquellos que señala santo Tomas en la gracia de obrar prodigios, como

(a) S. Thom. 1. 2. q. 111. *art.* 4. *in corp.* (b) 1. *Cor.* 9. 12.

parar el sol ; dividir los mares, mudar los montes, y otros semejantes ; (*a*) pero, si lo moralizamos, será facil encontrémos iguales, ó tal vez mayores maravillas. Lo son sin duda, diré con san Agustin, y san Juan Crisostomo, (*b*) dominar Dios el animo, mudar la voluntad de los hombres, governar las criaturas, y dirigir con acierto sus acciones ; esto es mas que la multiplicacion de los cinco panes en el desierto, y que la victoria material, aunque milagrosa, de todos los reynos, gentes, y naciones del mundo : lo que es muy conforme á lo que nos enseña la santa teologia, que la justificacion de un alma es obra mas prodigiosa que la de resucitar los muertos, y la de havér criado Dios el universo.

Una de las almas que dirigía padeció por muchos años las violencias del espiritu de blasfemia, las vejaciones del immundisimo Asmodeo, y las molestias de una casi incensante obsesion del cruelisimo Satanás, en terminos que apenas le permitian el menor descanso : llegaba esta afligida criatura á los pies de su caritativo director, y aunque á su vista la maltrataban no pocas vezes con el mayor rigor, como al pobrecillo energumeno, que refiere san Marcos, (*c*) puesto en la presencia de Jesu-Cristo ; luego que el Padre les mandaba suspender sus tiranías, cesaban de atormentarla, la dexaban en plena libertad, y en perfecto exercicio de sus potencias, y sentidos, para tratar de las cosas de su espiritu. Otras ocasiones mandaba con imperio, y con viveza de fé cesasen las tentaciones por algun tiempo, y asi puntualmente sucedía. Otra persona seglar, tambien dirigida suya, fué de improviso acometida de una estraña invisible fuerza, que la derribó en tierra, y de unos agudisimos dolores, en cuya violencia sentía como si le devanasen todos los nervios de su cuerpo : su vehemencia le hacía rebolcarse por el suelo, y dár gritos formidables. Asustada la familia con esta repentina novedad, avisaron, no al medico, si al P. Mtro. Gonzalez. Llegó éste, y luego que la vió, conoció con superior luz

---

(a) *S.Thom. ub. supr. in corp.* (b) *S. Aug. Tract.24. in Joann. n.1. S.Joan.Crisost. hom.33. alias 34. in Math. n.1* .(c) *Marc. 9. 25.*

luz era todo obra del comun enemigo, y revistiendose del espiritu de Dios le dixo en tono imperioso : *Dexa que obedezca la criatura* : mandó immediatamente á la paciente, que se levantase buena, y sana, y al instante fué restituída á su perfecta salud, con singular consuelo de su espiritu, y admiracion de toda la familia, que no cesaban de alabar á Dios por tan raro beneficio. ¿ No es mas esto que mudár los montes, aunque el hacerlo materialmente parezca mas admirable, por que es mas inusitado, ó menos frecuente á nuestra vista ? Si; que sean esos montes las tentaciones, como lo dixo Cristo Ntro. Señor á mi padre san Francisco en la ocasion de padecerlas, segun leemos en su vida; ó sean los infernales espiritus, como lo dice en sus morales el padre san Gregorio, (*a*) no es mayor al parecer la virtud, ó el poder, que para hacer esto se requiere, de la que para lo otro se necesita?

Notabamos en el Padre un cierto espiritual dominio sobre las almas sus dirigidas, que ni al imperio de su voz quedaba resistencia, ni á la fuerza de su precepto se hallaba dificultad alguna para obedecerle, aun en las cosas mas duras, y penosas. Daba hecho lo que mandaba; por que reconociamos en nuestro interior una cierta facilidad, ó propension á lo que nos ordenaba, que oírlo de su boca, y advertirlo en nuestro corazon yá practicado era todo uno. Parece que Dios se le sugetaba, y que estaba atento á su voluntad para cumplirla. No una vez sola, ni con sola una persona le sucedió, mandár, que cesando las amarguras de la tribulacion, sequedad, y desconsuelo, entrasen en su lugar las dulzuras de la espiritual consolacion, y notarse prontamente efectuado. Estando en esta Iglesia sentado en el confesonario se le puso á los pies una persona bastantemente afligida con diversos trabajos interiores; y lastimado de vérla en aquél padecer la dixo: *Ahora por que yo quiero tendrá descanso : goze ahora de Dios, y de sus dulzuras; pero no le durará muchos dias; por que ni le conviene, ni yo quiero.* A penas acabó de pronunciarlo se vió aquella alma sumergida en un mar de celestiales consuelos, que le dura-

(a) *S.Greg.Magn. lib.33. Moral. cap.1. n.2. in B. Job.*

raron siete dias. Volvió al Padre, y este repitió hasta tercera vez la misma expresion, señalandole el tiempo por dias, y horas que havia precisamente de gozarlos: y todo puntualmente sucedía como lo determinaba. ¿No veis aquí el *obediente Domino voci hominis* que dice la divina escritura hablando de Josué mandó al Sol que se detuviese en su carrera? (a) *Obedeció Dios á la voz de un hombre* en aquél caso, y obedecía aquí, hablando en igual sentido, á la voluntad, y mandato de este sabio director. ¿No son estos otros tantos portentos? Y no lo es tambien suspender la muerte, quando esta por un efecto natural havia de verificarse? No tiene duda. Pues oíd; que yo, á gloria de Dios, y por leyes del agradecimiento quiero, y debo deponerlo.

Notorio es á todos vosotros la grave enfermedad que padecí yo aquí el mes de Mayo del año pasado de setenta y seis, en la primera mision que principié, y por ella no pude continuar en esta Ciudad. Para mi, y para otros era cierta mi muerte en aquel tiempo, por las gravisimas razones que para creerlo asi nos asistian. No me quedó la menor duda quando el mismo Padre en las diarias caritativas visitas que me hacía me lo significó en terminos nada equivocos; pero añadió que yá Dios havía revocado su decreto; (*) para que entendiese debía emplearme en el ministerio de las misiones, en que por la bondad del Señor me veis exercitado. No hizo el prodigio de darme repentinamente la salud; pero sí el de suspender el golpe de la muerte sobre mí, consiguiendo de Dios revocase, ó contuviese por entonces la execucion de su decreto. Nunca lo he dudado, ni me há dado lugar á ello la puntualidad con que voi viendo cumplidas quantas cosas me predixo en aquel caso. Yo discurro que este no es muy de semejante al del Sto. Rey Exequias, que se nos refiere en el capitulo veinte del libro quarto de los Reyes en la sagrada historia; y me persuado sereis de este dictamen quando lo leais con alguna reflexion.

co-

(a) *Josue.* 10. 14. (*) *Ad sensum D. Thom. in 4. sentent. Distinct.* 45. *q.*2. *art.*2. *q.*2. *ad* 1. & *in Quæst. de Verit. q.* 6. *art.*6. *ad* 2. *argument.* Sed contr[illegible]

2. El saber manifestar las cosas ocultas que solo Dios conoce, es prueba en el director, prosigue santo Tomas, de la abundante marabillosa gracia con que el Cielo le ha dotado: y eso sucederá, concluye el santo, si tuviere el dón de profecía, y el dón de discrecion de espiritus. (*a*) Permitid que, baxo las protestas que llevo repetidas, os lo dé verificado en nuestro querido defunto. Sabido es que el espiritu de profecia no es otra cosa que el conocimiento de aquellos acaecimientos que, ó por la distancia del lugar, ó por lo remoto del tiempo no pueden llegar naturalmente á nuestra noticia; ó de aquellos pensamientos que, escondidos en el corazón del hombre, solo á Dios, y á él son manifiestos. En todas estas diferencias hallamos varios sucesos que parece nos dan motivo suficiente para persuadirnos no le faltó esta recomendable circunstancia al P. Mtro. Gonzalez. Oídme algunos.

Distante algunas leguas de aqui se hallaba un religioso, espiritual hijo suyo, con el cargo de confesor de religiosas, y de pronto se le ofreció una ocasion de gravisimo pesar, que causandole notable inapetencia á la comida, y otros semejantes efectos, le traía bastantemente contristado, casi yá para caer de animo: tuvo reservado para sí este asunto, procurando disimular con todos su disgusto; mas no por eso dexó de saberlo su bendito Padre; pues escribiendo este, en aquellos dias, á otra persona que en el mismo pueblo dirigia, le encarga diga al Padre confesor *que nó se dexe caer tanto: y que se alimente lo necesario.* Olvidabase alguna vez este mismo sacerdote de darle cuenta por escrito de tales quales omisiones que havía tenido en sus exercicios; mas la respuesta venía corrigiendole aquellos defectos, y persuadiendole á la constancia en continuarlos. Por lo que añade este sugeto no le daban yá cuidado sus olvidos; por que con esta larga experiencia estaba cierto que á su buen Padre no se le ocultaban.

Ansiaba mucho por entrar religiosa una honesta doncella de esta Ciudad; pero desconfiada casi de conseguirlo, por que eran insuperables las dificultades, que se lo impedian, se llego

su-

(a) *S. Thom, ubi. supr. in corp. art.*

sumamente desconsolada á referirselo al Padre, y este notando una particular commocion en su alma, la dixo con estraño fervor, y eficacia: *En nombre de Jesu-Cristo te ofrezco que no pasará este año de sesenta sin que logres tu deseo.* Eran los inconvenientes tan graves que sin milagro manifiesto era imposible superarlos. Mas á pesar de estos obstaculos se verificó puntualmente el vaticinio. Siendo yá religiosa llegaron á verse sus Padres en gravisima indigencia, de modo que necesitaban los socorriese el convento, para no acabar de perecer; y viendola el P. Mtro. desconsolada por ello, le dixo: *Llegará tiempo que no necesiten los socorra la comunidad; y sí, al contrario, que esta sea socorrida de tus Padres*; y todo se há verificado como lo predixo.

A muchos de los que estabamos á su cargo nos prevenía en diversas ocasiones de algunos trabajos que havían de sucedernos, llegando en alguna aun á señalar el tiempo, y la especie de tribulacion que nos esperaba; y en los mismos terminos lo mirabamos despues cumplido. Entre todas es digna de notarse la prediccion prolixa que le oí en mi enfermedad. En lo mas grave de ella, y en una de sus piadosas visitas, despues de haverme exortado como en las demas, á la negacion de mi propria voluntad sobre el exito de mi padecer, y á la resignacion perfecta en la de Dios; puesto en pie, se acercó á mí, y con voz imperiosa, pero agradable, me dixo: *vamos á vivir.* Yo que, ó por mi errado modo de pensar, ó por el miedo con que miraba los peligros de esta vida, deseaba entonces el morir, le hize presente mi deseo, y mis temores; á lo que hablandome con mayor eficacia repitió: *Vamos á vivir, para cumplir los fines de Dios, pues hasta aora nada tiene hecho: tenga entendido que há de hacer mision en Cordova, Granada, Jaen, Andujar, los Puertos, Toledo, Madrid, Zaragoza, y otras partes: vamos á vivir, para andarlo todo.* No debo omitir el ningun fundamento que havía en lo humano por entonces para ni aun por discurso poderlo afirmar asi; pues llevaba en aquel tiempo pocos años en este ministerio, y en ellos no havía salido de estas Andalucias baxas; ni tenia antecedente alguno para pensar que sucediese: mas yá lo veis todo cumplido; pues Za-

Zaragoza, y otros de los que me señaló donde aun no he pasado, lo han suplicado yá á mis superiores, y estos lo tienen concedido; lo que sin duda es razon muy suficiente para persuadirnos no faltará su anuncio á cumplirse en esta parte como en las demas hasta ahora lo hemos visto.

Concluyo el punto de sus vaticinios bastantemente copioso apuntando los muchos con que predixo su cercana muerte. Luego que tuvo la noticia de venir yo á esta Ciudad, aseguró á cinco, ó mas de sus hijos espirituales que mi venida era para auxiliarlo en su muerte, y para dexarlo enterrado: y reconviniendole uno de estos, de que siempre hablaba de las cosas de su muerte, y que tal vez no sería lo que pensaba, le respondió: *No tengo duda; pues hace dias le pido á Dios se halle á mi cabezera quando llegue mi muerte, y el Sr. me lo tiene concedido.* Llegué aquí, como sabeis, el dia veinte y tres de Febrero; y quando pasé á darle noticia de ello, despues de recibirme con la singular benevolencia que acostumbraba me dixo: *Fray Diego mio*, (yo le debìa la caridad de que me tratase con esta religiosa confianza) *Dios te ha traido en esta ocasion á Sevilla, para que me asistas, y te halles en mi muerte.* Ya haveis visto que de esta prediccion á su fallecimiento solo se pasaron cinco dias: y que asi de esta como de las otras podemos decir lo que de Samuel la divina escritura: *Non cecidit ex omnibus verbis ejus in terram, & cognovit universus Israël, quod fidelis Samuel Profeta esset Domini.* (a) ,, No cayó en tierra, ni dexó ,, de verificarse una sola cosa de quantas predixo, por donde ,, conoció todo el pueblo que Samuél era fiel profeta del Señor.

El interior del hombre que solo Dios puede conocerlo, y el espiritu del mismo hombre que vive en él, parece le fué algunas vezes manifiesto. Una persona seglar que vino de intento á Sevilla para comunicarle sus asuntos, asegura que fueron distintas las ocasiones en que llegandosele al confesonario, y no hablandole palabra alguna, el mismo Padre le referia quanto traía en su corazón, y la situacion en que se hallaba su espiritu antes, y despues de haverse puesto en su presencia.

Los

(a) 1. Reg. 3. 19.

Los que estabamos á su cargo, y le comunicabamos por escrito, notabamos con frecuencia que sus cartas hablaban mas de lo que havía pasado, ó estaba sucediendo en nuestros interiores, que de los puntos contenidos en las nuestras. Admirandose de esto uno de sus espirituales hijos, quedó mas confirmado en su juicio quando, tratando con el Padre de otras materias, le oyó decir: *Nada se me oculta del interior de los que tengo á mi cargo; por que Dios lo permite asi.* ¡Expresion pasmosa, que bien reflexionada, nos ofrece sobrados motivos para la admiracion. Que sé yó si esto sería por havér participado algo del singular espiritu con que san Pablo aseguraba á los Colosenses, y á los de Corinto „ Que estaba con el espiritu entre ellos mirando „ lo que hacían, aunque por la presencia corporal muy lexos, y distante: *Etsi corpore absens sum, sed espiritu vobiscum sum ::: videns ordinem vestrum.* (a) Lo cierto es que las experiencias han dado lugar á que pensemos de este modo.

¿Qué diré de su alto, y manifiesto dón de discrecion de espiritus? Consultaba frecuentemente con el Padre un sacerdote secular de esta Ciudad, dirigido suyo, y que por su consejo vive dado todo al confesonario, y le preguntaba sobre los casos mas notables que se le presentaban, y en repetidas ocasiones advirtiò que, con notable eficacia, le prevenía que los sugetos sobre quienes hacía la consulta no decian la verdad, que lo engañaban, y que procedian con falsedad en su espiritu. Eran estos desconocidos al Padre, y á su dirigido, y bolviendo este á examinar el asunto, halló siempre verificada la prevencion que le hizo su prudente director. Todos quantos le trataron con immediacion deponen esto mismo, concluyendo á una voz; *que era sin duda bueno el espiritu que aprobaba, y malo igualmente el que desaprobaba.* Por esto en los casos mas delicados por obscuros, ó por estraños era juzgado su voto decisivo, y ocurrian á buscar su parecer tanto el santo Tribunal de la Inquisicion, como los prelados, y los confesores, ó sugetos particulares. Uno de estos le puso en la mano la carta que havía recibido de cierta alma que dirigia, y á quien el padre no conocía,

(a) 1. *Cor.* 5. 3. *Ad Colos.* 2. 5.

cia, y apenas leyó quatro, ó seis renglónes, se la devolvió, estando yo presente, y le hizo en pocas palabras tan cabal, y exacta descripcion de aquel espiritu, de la seguridad, y de lo raro del camino por donde Dios la llevaba, de los progresos que haría, y de los favores que recibiría del Señor; que dexó instruido al sugeto en mucho mas de lo que hasta entonces havia entendido del espiritu de su dirigida; y aseguró que solo ilustrado de Dios, y teniendo el Padre el dón de discrecion de espiritus en grado muy sublime pudiera haverle hablado con tanta propiedad, y claridad en lo que estaba para él bastantemente obscuro.

¿Qué más? No llegó alguno á tratarlo que dexase de confesar lo que dixo la Reyna Sabá hablando de Salomón, que era mucho menos lo que la fama de él publicaba, de lo que en él se escondía: (*a*) Su espiritu, su voz, su acertado juicio en el govierno de las almas á ninguno dexó que apetecer; por que todos hallabamos en él la luz, la seguridad, y los aciertos para empezar, seguir, y terminar el interior camino, que Dios respectivamente le huviese á cada uno señalado. ¡Insigne hombre! y que en mi juicio se le puede aplicar el elogio que dá el Espiritu Santo al summo sacerdote Aarón en el libro del eclesiastico: *Dedit illi* (*Deus*) *in præceptis suis potestatem, in testamentis judiciorum, docere Jacob testimonia, & in lege sua lucem dare Israél.* (*b*) „Dios le concedio su espiritu para que de„clarase sus preceptos, manifestase sus divinos arcanos, enseña„se al escogido Jacob sus soberanos testimonios, y diese á tó„dos la clara luz de su acertada direccion. De esta suerte nos hizo visible *la grande comprehension* de las cosas espirituales, superiores á la humana capacidad, con que se dignó el Sr. de dotarlo, y su admirable *suficiencia* para el cargo de director de las almas.

(a) 3. Reg. 10. 7. (b) *Ecli.* 45. 21.

§. II.

AUnque la gracia *gratis data*, ó gratuita, de que acabo de hablaros, es sobre toda ponderacion recomendable, yá por las muchas que le acompañan, yá por los hermosos frutos que produce, y yá por ser un dón sublime del Espiritu Santo, no puede dudarse que lo es mucho mas la que llamamos *santificante*; asi por que es mas excelente, ó de orden superior, dice santo Tomás, (*a*) como porque si aquella hace al que la tiene grato, ó estimable entre los hombres, por esta es agradable á Dios, hijo suyo, y heredero de su Gloria. Si entre las virtudes aquella es principal que mas nos lleva á nuestro ultimo fin para unirnos con él, (*b*) ¿qué mucho suceda, ó se diga esto proprio de los dones del Espiritu Santo? En efecto, el Apostol san Pablo, despues de proponernos estos altos dones tan apreciable que distribuye el soberano espiritu entre aquellos que le place, añade: *et adhuc excellentiorem viam vobis demonstro*: Aun teneis otro camino mas alto, mas util, y que debeis apreciar como mejor que el primero, *æmulamini charismata meliora*. (*c*) Este no es otro que el de las virtudes, sin las quales todas las demas gracias yá referidas de nada pueden servirnos para agradar al Señor, ni para salvarnos con ellas. (*d*) Altisima doctrina es esta, y de que sin duda se hallaba bien instruido el P. Mtro. Gonzalez, segun los grandes exemplos que nos dió con su exemplarisima vida; pues obraba mas que decía, y hacía mas de lo que enseñaba; siendo su cuidado principal, á exemplo del Apostol, no hacerse digno de la eterna reprobacion, quando tanto cuídado ponia en salvar á los demas. Circunstancia indispensable en el perfecto director para llenar las obligaciones de su oficio, y para ser grande en el reyno de los

(a) *S. Thom. 1. 2. q. 111. art. 5. in corp.*
(b) *Manent Fides. Spes. Charitas, tria hæc: major autem horum est charitas.* 1. *Cor.* 13. 13.
(c) 1. *Cor.* 12. 31. (d) 1. *Cor.* 13. 3.

los Cielos. *La caridad*, *y la perseverancia* son las dos virtudes en que tiene su ser, y seguridad la gracia santificante, y que necesita el director para ser perfecto.

I. *La caridad*, plenitud de la Ley, principio, y fin de los preceptos, y reyna de todas las virtudes, es la que nos hace justos para con Dios, dá el merito á nuestras buenas obras, y nos constituye coherederos con Cristo del reyno de su Gloria: es la que dá el ser sobrenatural á las virtudes, y que con todas ellas forma en lo moral la perfeccion de un alma: y es por ultimo la que uniendola con Dios le enseña todos los modos de agradarle. El Apostol san Pablo pone un prolixo catalogo de las virtudes hijas todas, ó compañeras, de la caridad, (*a*) que leído con reflexion, es claro las reduce á dos especies: Unas que excluyen *del Alma la mancha de la culpa*; otras que *forman en ella la verdadera perfeccion.*

1. Para excluir el pecado asi antes, como despues de haverlo cometido, sirven la *negacion* de la propria voluntad, y la mortificacion, ó penitencia.

La negacion, que como primera piedra del edificio espiritual exige de nosotros Jesu-Cristo, (*b*) es una muerte mistica del alma, con que aseguramos su vida verdadera. Son sus actos posponer la propria voluntad á la de Dios en todo, y á la de los hombres donde no haí pecado. El P. Mtro. Gonzalez parece no tenia otra regla interior que la de seguir en quanto hacía la divina voluntad. Todo lo consideraba como disposicion suya: los trabajos interiores, ó exteriores que padecía, los sucesos que le ocurrian, las consultas que se le presentaban con lo demas que le iba sucediendo; y mirandolo á esta luz se conformaba, ó acomodaba con ello de tal modo como si solo aquello tuviese á que atender. De aquí su costumbre santa de pedir al Señor interiormente la luz para el acierto en sus resoluciones, usando de aquellas oportunas palabras de David: *De vultu tuo* (c) *judicium meum prodeat*, *oculi tui videant æquitates.* „Proceda, Señor, de tí la resolucion de mi dictamen, é „ in-

(a) 1. *Cor.* 13. *per tot.*
(b) *Math.* 16. 24. (c) *Psalm.* 16-2.

„ inclina tus ojos á mi alma para la equidad de mi juicio. De aquí juntar el dia con la noche, y esta con aquel, ocupado en dár expediente á los gravisimos negocios que le ocurrian, y en oír á quantos le buscaban; sin poder acabar consigo el negarse á tan pesada tarea, por que decia *se la envíaba Dios para su aprovechamiento*; y de aquí finalmente aquella humildisima resignacion en sus morales defectos, ó faltas de perfeccion en sus obras, de sus pasiones, ó tentaciones; *benditas faltas mias*, solía decir, *que tanto me dais á conocer lo que soy por mí, y lo que sería sin Dios.*

No os escandalizeis los menos advertidos. Esto era lo que san Francisco de Sales repetía, quando en semejantes ocasiones exclamaba: *Amadas faltas mias, &c.* Esto lo que David decia: *bonum mihi quia humiliasti me*: Bueno es para mí, Señor, que asi me hayas humillado: (*a*) y esto lo que todo varón jùsto, confiesa en su corazón quando llega á un alto grado de propria abnegacion; no por que se alegre del pecado en quanto es ofensa de Dios, que eso sería enorme culpa; sí atendiendo en él los efectos de proprio conocimiento, humillacion, y otros bienes que pueden resultarle. No de otra suerte que la santa Iglesia bendice el pecado de Adan, por haver sido causa de que el Hijo de Dios huviese venido á redimirnos. (*b*) ¿No os acordais del Apostol que escribía, *ut inhabitet in me virtus Christi: placeo mihi in infirmitatibus meis*? (*c*) „ Me alegro „ en mis defectos, tentaciones, y faltas de virtud, pará que „ solo á la de Jesu-Cristo se atribuyan mis victorias? Pues con un espiritu semejante, hablaba nuestro defunto quando bendecia sus morales imperfecciones. ¡Que bien le pudieramos aplicar el *Nigra sum sed formosa*, de la mistica Esposa de los Canticos! yo soy negra, pero hermosa, y agraciada: (*d*) Negra por la obscuridad de mis defectos, y pasiones; hermosa por el abatimiento con que en la presencia de Dios sé por ellas humi-

(a) *Psalm.* 118. (b) *O felix culpa, quæ talem, ac tantum meruit habere Redemptorem. Ecclesia Sab. sanct. in benedict. Cer. Paschal.* (c) 2. *Cor.* 12.9.
(d) *Cant.* 1. 4.

millarme. ¡O que negacion es esta tan sublime, y delicada!

Juntabase á esta el ante poner á su proprio querer, ó inclinacion la voluntad de los hombres donde no huviese pecado. En su modo de pensar era su dictamen el menos apreciable, y por eso al suyo prefería ordinariamente el ageno. Los casos que le ocurrian solía consultarlos aun con sus proprios discipulos, é hijos espirituales; y quando estos eran de contrario sentir, luego que le daban una razon bien fundada, se sugetaba al parecer, ó juicio de ellos. No era esto por la debilidad del suyo, siendo su talento en la opinion común de los eruditos, el mayor que se conocia en la Ciudad, y en todo su partido; sí era un efecto notorio de su propria abnegacion, y una demostracion de su sabiduría; por que es proprio del sabio, dice el Espiritu Santo, asentir al dictamen, ó consejo de otro, quando la prudencia lo dicta, y la conciencia no se opone. (*a*) Daba su parecer fundandolo siempre en razón, y autoridad, no dexando que apetecer al que le preguntaba; pero como nada adherido á su proprio juicio, ni pagado de su oportuna resolucion, consultaba despues sobre ella, resuelto á variarla sino se la aprobasen. ¡O quanto nos ofrece que admirar, y que imitar en esta parte! Sin duda que, como tan versado en las divinas letras, tendría presente para estos casos el exemplo de san Pablo; quando no obstante que su predicacion, y la doctrina que enseñaba á los Gentiles era del evangelio, vino á Jerusalen á consultarlo con los santos Apostoles, y aun con algunos en particular: *ne forte in vacuum currerem, aut cucurrisem.* (*b*) Por que no se inutilizase el grano de su doctrina, ni fuese en vano la carrera de su predicacion.

Esta negacion le hacia oír con paciencia disimulando su quebranto á los que, ó por inconsiderados, ó por inadvertidos, ó por la pesadez de sus genios le eran molestos, é importunos. Buena prueba nos ofrece en aquel caso en que haviendo llegado un sugeto á consultarle, lo tuvo ocupado desde la mañana hasta las quatro de la tarde, en que, yá por no haver tomado alimen-

to

(a) *Qui sapiens est, audit consilia. Prov.* 12. 15.

(b) *Galat.* 2. 2.

to, yá por el trabajo que le ocasionaba la consulta, y quien la hacía, ó yá por los dos motivos juntamente, se sintió con la cabeza desvanecida, y proximo á caer en el suelo accidentado de la necesidad, y de la fatiga. ¿Quien huviese visto al P. Mtro. Gonzalez en este caso, y que avisandole al medio dia era yá la hora de comer, lo desatendia por atender al consuelo del que le estaba ocupando, podria no acordarse de Jesu-Cristo, quando por un motivo semejante hablando con la Samaritana no admitió el sustento que le ofrecian sus santos discipulos, diciendoles tenia otro mas sustancioso aunque invisible, qual era hacer en aquello la voluntad de su eterno Padre? (*a*) Llegaba su delicadeza en esto hasta privarse del gusto que tuviese en tratar unos asuntos mas que otros. Atendia en ellos la necesidad; y si esta, ó las circuntancias lo requerian dexaba la ocupacion en que estaba, aunque le fuese gustosa, y pasaba á evacuar la que ocurria, por mas que fuese á su gusto repugnante. Hallabase un dia oyendo á cierta persona dirigida suya, á la que solo una, ó dos vezes en el año comunicaba, quando le avisaron lo llamaba un enfermo para comunicarle su conciencia, y disponer con su consejo las cosas de su alma; immediatamente se despidió de su espiritual hija, aunque hasta otro año no havia de oírla, y fué á socorrer aquella otra necesidad, que con mayor urgencia le llamaba. Ved aqui el caso del profeta Habacuc que llevando la comida á los Segadores lo separó un Angel del camino, y lo conduxo al lago de los Leones en Babilonia, donde se hallaba aun mas necesitado que aquellos el santo Daniél: (*b*) Esto me recuerda aquella su ordinaria expresion, hija de su verdadera caridad, y perfecta negacion: *Cada uno hace de lo suyo lo que quiere: yo soy todo de mis proximos, y estos harán de mí lo que mejor les parezca:* Esto decia, y por esta regla se governaba.

De aqui puede facilmente deducirse su grande mortificacion, y rigida penitencia. En la interior fué tan exercitado, que consiguió refrenar las pasiones en sus primeros movimientos, y sugetar el genio, y la carne á las leyes del espiritu. Aun en los

(a) *Joan.* 4. 34. (b) *Daniel.* 14. 35.

los lances mas criticos por no previstos, ó menos esperados, se portaba con tal circunspeccion, templanza, y madurez, como si noticioso de ellos se huviese de antemano prevenido con los propositos mas firmes. ¿Quien le vió hacer una accion descompuesta; hablar una palabra desarreglada, ni producirse en terminos menos edificativos, aun siendo intempestivamente insultado? ¿Quien lo advirtió alguna vez dominado de la ira, llevado de la concupiscencia, ni de la pereza avasallado? ¿Quien le notó alguna liviandad en su conversacion, alguna immodestia en su mirar, ó algun reprehensible exceso en el uso de sus sentidos? Nadie por cierto; antes bien en todo nos edificaba, por que nos hacía visible que, con el constante tesón de su mortificacion interior, havía conseguido crucificar su carne con sus vicios, y concupiscencias; y domandola con variedad de asperezas, logrado que no se revelase atrevida contra las leyes del alma, y del espiritu.

En efecto, ahora sabemos que hizo un particular estudio en su vida para afligir su cuerpo, y castigar su carne con varios generos de penalidad, y de rigor. Sus ayunos eran frecuentisimos, y muchos mas de los que prescriben las leyes de su sagrado Instituto, desuerte que la mayor parte del año la pasaba ayunando, sin dispensarse de esta especie de mortificacion aun despues de haver cumplido los setenta años. Comia, y bebia con tal moderacion, y templanza, que no satisfacia enteramente la hambre, y mucho menos el apetito del gusto. Asi lo confió el mismo Padre á un sacerdote su hijo espiritual, asegurandole: *Que siempre comìa al medio día en terminos, que á la tarde le molestase bien la hambre.* Observando este ayuno le dió el ultimo accidente, y le sobrevino la muerte; pues ayunaba el viernes en que le dió el insulto, y los dos dias que lo tuvo apenas pudo tomar por una vez algunos tragos de caldo. Circunstancia notable; pues sin duda lo excluye del numero de aquellos que reprehende el santo Evangelio, por que retardandoseles la muerte se entregan al cuídado de su vientre en la comida, y bebida, siendo por ello excluidos de la Bienaventuranza; (*a*) y por consi-

(a) *Math.* 24. 49. *Luc.* 12. 45.

siguiente lo hace benemerito de la eterna felicidad que obtuvieron los que con santo, y espiritual ayuno esperaban la venida de su Señor.

El sueño era igualmente moderado, reducido á satisfacer la necesidad; sin escusar el desentenderse de esta, ó por darse á sus fervores, ó por atender á alguna urgencia: Havia temporadas que le daba la una de la noche con la pluma en la mano despachando papeles, y consultas reservadas. Si asistía á algun moribundo era muy poco lo que reposaba; y yá advitieron las religiosas de uno de los conventos de esta Ciudad en la ocasion de estar auxiliando á una de ellas el dilatado espacio de dos meses, que quantas vezes iban de noche á avisarle para que subiese, por alguna necesidad ocurrida, lo hallaban siempre al pie de la escalera arrimado á una columna esperando le llamasen. Usaba de varios generos de cilicios de hierro: entre ellos algunas cruzes con puntas para el pecho, y una cadena de alambres, dispuesta en forma de una Zarza gruesa, que dando bueltas á la cintura le molestaba no poco. De noche despues de las penosas faenas de su ministerio, y de las horas destinadas al estudio, se iba al coro, y creyendo que estaban los religioso dormidos gastaba largos ratos en macerar su cuerpo con crueles diciplinas; que por su frecuencia, y lo recio de los golpes se dexaban entender no solo en su Comunidad, sino aun fuera de ella. Este penal exercicio lo prolongaba, ó repetia en el tiempo de alguna extraordinaria necesidad: como se vió en la ocasion de hallarse en el santo Tribunal de la Inquisicion un reo impenitente, é inconfeso; que algunos tiempos antes de sacarlo en auto publico se daba el P. Mtro. Gonzalez tan rigorosas diciplinas, que principiandolas á hora que en la vecindad estaban algunos sugetos sin recogerse, advirtieron llegaba la madrugada sin haver cesado los golpes. Sin duda haría en su cuerpo un sangriento destrozo, para inclinar la piedad de Dios á que concediese un eficaz auxilio para la conversion de aquella alma; y piadosamente podemos persuadirnos que la repentina mudanza que en el referido delinquente vimos todos, al tiempo de ser conducido al suplicio, se debió en parte á las penitencias, y oraciones de este caritativo, mortificado religioso.

So-

Sobre todo nós fué de singular edificacion á quantos le tratabamos, y no podiamos dexar de admirarnos al notar, que ni sus muchos años, ni sus habituales, penosos padeceres, ni el peso de un trabajo immenso, é incesante fuese motivo suficiente en su juicio para suspender estos rigores con que se trataba diariamente; y que para haverlos tal vez de mitigar era forzoso lo mandase con imperio su sabio, y prudente director. Pero llegó nuestra admiracion hasta el asombro, quando despues de su muerte hemos entendido una mortificacion penosisima que usaba tan oculta como á todos desconocida. Quando le veíamos andar por las calles, y aun por el convento, notabamós el sumo trabajo que le costaba dar un solo paso; lo atribuiamos á sus muchos años, á la gota que padecia, de cuyas resultas tenía monstruosamente hinchados los pies, y las piernas; mas no era esta la causa principal de aquel trabajo, si lo era llevar en los pies una porcion de huesos de guindas, de que tenia hecha buena prevencion, y de que llegaron á llagarsele las plantas de los pies en conformidad que no fué posible aplicarle á ellas cierto remedio que dispusieron los Medicos en su mortal insulto para su apetecido recobro. ¿Quien oyendo esto podrá dexár de decir: ¡O que especiosos son los pies de este varón apostolicó que evangelizaba á todos el bien de la paz, y de la virtud, pues en ellos, y en todo su cuerpo castigaba su carne, para no hacerse reprobo enseñando á otros los medios para salvarse!

2. Quien con tanto esmero practicaba las virtudes, que son el medio para excluir del alma la mancha del pecado, no sería omiso en exercitar las que forman, ó aquellas con *que se adquiere la verdadera perfeccion* Estas son *la humildad, y la caridad con Dios.*

No hay uno solo de quantos trataron al P. Mtro. Gonzalez que dexase de conocer, y de manifestar ahora, que fué un varón humildisimo. Tenía sabida muy bien la doctrina comun de los misticos que el verdadero humilde huye las estimaciones de los hombres, y se ocupa gustoso en exercicios de humildad; y como la de su corazon le inclinaba á ello, no es decible el empeño que tenia en humillarse. Por huir de los honores renunció con bastante eficacia el graduarse de doctor, y oponerse á las ca-

catedra de prima de esta real Universidad, hasta que con humildad mas perfecta se rindió á la voluntad de los superiores, especialmen e del Emmo., y Excmo. Sr. Cardenal Solís, dignisimo Arzobispo de Sevilla, que con repetida instancia le obligó á que lo hiciese. Por esto proprio dexó escrito de su letra un papel en que pide á sus Prelados, no avisasen de su fallecimiento á la Universidad hasta que estuviese enterrado su Cadaver; para que en su entierro no huviese cosa alguna de particularidad, y distincion. Al Religioso Lego su compañero le encargó muchas vezes, que quanto cayese enfermo escondiese las insignias de doctor: *por que si supiera*, añadia, *que me las havian de poner despues de muerto, las quemaria ahora mismo.* Despues de su muerte entregó este religioso al Prelado de esta Casa una Bula de N. S. P. Pio Sexto, que Dios prospere muchos años la qual está pasada por el Consejo, y por la que lo distingue con el alto honor de Vicario general de toda su Religion: Quando le dieron esta noticia le merecí me la confiase; pero tan lleno de consternacion, y tan desazonado, que evidenciaba el disgusto de su corazòn: pudo al fin aquietarse; mas no de otra suerte que ocultandola para que hasta despues de su muerte no se publicase, por no perder entonces los sufragios que le correspondían en su Orden. En ella nunca tuvo Prelacias, ni puestos honrosos de govierno, por que como humilde reusó siempre mandar, y deseaba obedecer.

En su Comunidad, no obstante su graduacion, y el respeto con que todos le miraban, se ocupaba en los exercicios mas humildes; tocaba la campana pequeña haciendo señal para el coro, y en él leía el punto para la oracion, y practicaba todo aquello que es peculiar de un corista recien profeso, y de un religioso de ninguna distincion. Su havito, su persona, su conversacion, y quanto en él havía respiraba humildad, y abatimiento, en conformidad que siendo el mas condecorado de su Colegio, y aun de su Provincia por el cargo de vicario general, asistía, ó se trataba con sus hermanos como si fuese un criado de todos ellos. Esta es una humildad altisima, y superabundante, dice san Buenaventura, sugetarse, ó hacerse menos no solo á los superiores, y á los iguales, sino aun á los inferiores; por

(a) por que es parecida á la de Cristo Ntro. Señor quando decia : *Ego autem in medio vestrum sum sicut qui ministrat*: yo estoy entre vosotros qual si fuese vuestro criado. (*b*)

Nacía esto del baxo concepto que havia formado de sí mismo. En su conocimiento, y júicio era el mas ignorante de los hombres, el mas ingrato á Dios, y el mas perverso de los pecadores. No, no eran sus expresiones comunes para significar el concepto en que se tenia: no podian oírse ni leerse en sus cartas sin admirarse el entendimiento, y commoverse el interior. Si se trataba de su ciencia, solía decir en un tono que enternecia: *Soy un idíota, soy un tonto, soy un barbaro, que no sé lo que me digo quando hablo*: Le era de duro tormento para su corazón que lo tuviesen por hombre docto, y afligido tal vez de verse tan opinado entre los eruditos le oímos exclamar, llenos sus ojos de lagrimas: *Es mi dogal este engaño en que viven las gentes, creyendo que soy algo, ó entiendo algo: soy un bruto; nada entiendo, y para nada soy capaz: no puedo sufrirlo; me martirizan con lo que piensan de mí.* Si huviese de reflexionar sobre cada uno de estos hechos os diría aqui con san Juan Crisostomo, que esta humillacion es altisima; por que despreciar los honores de sabio quien lo es en verdad, es una gran filosofia, y es proprio de un espiritu angelico, que yá há tocado en la cumbre del cielo de la perfeccion. (*c*) De aquí provenia aquel profundo desconsuelo que se le notaba antes, y despues de sus actos literarios en la Universidad, ó en la sociedad medica, donde con universal asombro era escuchado: temblaba, y se afligia, por que en su modo de pensar: *no estaba capaz de hablar en publico: y era exponer el honor de su santo ábito.* De aquí la desconfianza que hacía de sus resoluciones en las consultas, y el temor que le quedaba de haver errado; el que no deponía hasta que consultandolo con otros le daban alguna seguridad, ó que sugetandolo al santo Sacramento de la Pe-

(a) *S.Bonav. De Gradib.Virtut. cap.3. n.1.* (b) *Luc.22.27.*
(c) *Honorem á multis præstitum despicere, multi est laboris, magnæ Philosophiæ. Animæ Angelicæ, quæ Cœlorum verticem atingat. S. Joan. Cris.*

Penitencia recibía la absolucion. ¡O pavor santo, exclamaré con el P. san Augustin, mas apetecible que la misma seguridad. (*a*) No lo extrañeis; que el hombre sabio en todo teme, y se humilla desconfiado de sí: *Homo sapiens in omnibus metuet.* (*b*) De aqui por ultimo el desprecio con que se trataba, con el fin de que los demas le tratasen en iguales terminos.

En lo moral se creía el mas ingrato á Dios, el que mas le havía ofendido, y el mas acreedor á los rigores de la divina justicia. No havía corazon para oír sin lagrimas aquel continuo repetir: *No sé como Dios me sufre: ni hasta donde ha de llegar conmigo su paciencia*: *me horrorizo quando considero setenta años de vida pasados inutilmente. ¿Qué he hecho yo en este mundo? ¿En que se me han pasado los años? ¿qué uso han tenido los talentos que se me dieron? ¿Qué responderé quando sea llamado á juicio? ¿Qué sentencia oirá el que parece que solo vive en el mundo para ser ingrato á Dios? : : : Oraciones, oraciones por la conversion de este monstruo de ingratitud* : : : Otras ocasiones tratando de algunas almas de especial virtud que dirigía se le oía: *me trae Dios á conocer almas que saben amarle, para que se ablande con su exemplo mi dureza, y yo cada dia soy mas rebelde, é insensible, sin acabarme de rendir á ser el que debo.* Llevado de estos humildisimos sentimientos de su corazón, y hablando con un alma que dirigía, y á quien trataba con alguna confianza, se enfervorizó tanto, que encendido, y demudado el semblante, absorto, y casi fuera de sí prorrumpió en estos terminos bien raros: *si ahora Dios por sus incomprehensibles juicios disimula con paciencia mi maldad, llegará dia en que tome justa venganza de este ingratisimo sacerdote; y si como lo merezco me sepultara en el Infierno, allí veré lo que es haver sido ingrato á un Dios todo bondad: allí pagaré mi merecido: allí se empleará la divina Omnipotencia en castigar, al que no quiso con tiempo reformar su desastrada vida; allí conoceré tengo mas merecidas aquellas penas, que quantos las están padeciendo: allí, allí expe-*

(a) *S. Aug. De Simbol. ad cathecum. lib. 4. cap. 1. tom. 9. pavor ipse omni securitate appetendus.* (b) *Ecli.* 18. 27.

perimentaré los efectos de mi dureza, y penaré mi indisculpable temeridad : : : Quedose un poco suspenso; y yó que lo refiero asombrado de tanta humildad en un varón tan justificado. No lo compararé con Job, pero le aplicaré aquí lo que él decía: *Si sustinuero, infernus domus mea est.* (*a*) „ Si bien lo refle- » xiono diré que es el infierno mi habitacion, y casa propria. Y ved aquí el grado altisimo de humildad á que subió nuestro amado defunto, estando á lo que sobre esta virtud enseña el serafico doctor san Buenaventura. (*b*)

¿Qué os diré de su ardiente amor á Dios? Si hablamos del *afectivo*, ó de los dulces movimientos de su corazón para con el Señor, os podré asegurar, que no obstante de haverle su magestad llevado, por el aspero camino de las sequedades, y desolaciones de espiritu casi toda la vida, fué ternisimo, ó fervoroso en sus afectos; y os lo pudiera demostrar con sus cartas, y con sus ardientes aspiraciones. Para nombrar á Dios en ellas usaba de la frase: *el amabilisimo*; Suspiraba, se le encendía el rostro, y se le notaba no pocas vezes un suave tremor en todo el cuerpo quando trataba de esta virtud, ó de los beneficios, amor, y misericordia del Señor. Muchos años antes de su muerte aseguró confidencialmente á un alma su dirigida que *el amor de Dios no le permitía hacer sueño sosegado, por que frecuentemente lo despertaba, y su dormir era á buchitos.* Cotejad vosotros esto con lo que por igual motivo dice de sí el P. S. Bernardo, y hallareis, que si al uno, y al otro los despertaba el amor de Dios, los dos nos ofrecen en ello no poco que admirar, y que imitemos. (*c*) De aquí su tierna devocion á la humanidad Sma. de Jesu-Cristo nuestro Dios, especialmente en el augustisimo sacramento del altar, y en su acerbisima pasion, y muerte, pero con particularidad en el misterio de su cruz. Jesu-Cristo crucificado era el usiversal remedio que á todos los interiormente atribulados, y para todo genero de aflixion les proponía, y el que usaba de continuo para las suyas proprias. En sus Smos. llagados Pies encontraba para sí, y para los

(a) *Job.* 17. 13. (b) *S. Bonav. vbi supra n.* 2.
(c) *S. Bernard. Ser.* 74. *in Cant. n.* 6.

los demas luz en las dudas, fortaleza en las tentaciones, y seguridad en los mayores motivos de temer. No cabe en ponderacion la ternura de sus expresiones quando hablaba, ó predicaba de la immensa caridad de nuestro Dios Sacramentado: de la bondad, ó amabilidad de Dios, y de los misterios de nuestra redencion: parecía salir de sí, segun el fervor con que se producía, y no pudiendo disimular sus interiores afectos los expresaba frecuentemente en ternisimas copiosas lagrimas, con que commovía extraordinariamente á los que le escuchaban.

Ni solo los commovia, ó admiraba, llegaba las mas vezes á ocasionar en ellos estos proprios efectos, especialmente en las almas bien dispuestas, á las que apenas llegaba el eco de sus vozes yá se hallaban acaloradas del fuego del divino amor. No es mucho quando sabemos tenian las mismas, ó mayores resultas en las que caído el animo, casi agonizaban de congoja, de tedio, y de fatiga. Es muy notable el suceso que lo confirma. Fué señalado en uno de estos años pasados por confesor extraordinario para cierta comunidad de Religiosas en esta Ciudad, y entre las demas se le presentó una que contaba casi diez años de padecer diversas violentisimas tentaciones, horribles obscuridades, y amarguisimos desamparos, que á no haverla Dios sostenido con su gracia huviera caído en el abismo de la desesperacion hasta quitarse la vida. Esta grave tribulacion se la acrecentaba el no saberse explicar con los confesores, ni póder estos entenderla: Mas luego que el P. Mtro. Gonzalez llegó á hablarle, despues de haverle dado luz, y seguridad del estado de su interior le preguntó ¿*si amaba á Dios*? Estaba tan caída de animo, y tan ahogada de la amargura, que solo pudo responder: *yo no sé si lo amo*: pero añadiendo el Padre: *pues diga Usted conmigo, amo á mi Dios*, fué tal la abundancia de luz, de consuelo, y de fervor que anegó su corazón al repetirlo, que por el espacio de cinco meses fué su corazón un incendio de divina caridad, que la liquidaba en seraficos ardores. Pasado este tiempo bolvieron con nueva fuerza las tentaciones, y los desamparos; pero leyendo esta, y otras expresiónes que el mismo Padre le havía mandado escribiese para renovar sus afectos quando las padeciese, se repetía en ella no sin admiracion suya la propria ma-

maravilla. Suceso que experimentado por muchos nos recuerda para que se lo adaptemos el *ignitum eloquium tuum vehementer* (*a*) que eran un fuego abrasador, y vehemente sus palabras; sin duda por que salian de un corazon abrasado de divina caridad, segun decía san Gregorio Magno á su amadisimo san Leandro arzobispo de Sevilla. (*b*)

Pero se hizo esta mas patente en sus acciones. Son ellas el signo demostrativo del amor, y los afectos de la voluntad por crecidos que parezcan serán sin ellas, ó inutiles, ó engañosos. El amor á Dios de este varón exemplarisimo fué todo practico, todo de obra. No fué del numero de aquellas almas á quienes regala el Señor con las dulzuras de los sensíbles consuelos en sus espirituales exercicios, fué siempre sustentado su espiritu con el pan de la tribulacion en continuos desamparos, y con el agua de la angustia en las aridezes, obscuridades, y tedios interiores que incesantemente le afligían; pero en medio de ellos supo seguir con firmeza como el santo Job el camino de la justificacion en la mas constante practica de las virtudes. Estas le llevaban toda la atencion, y aunque solía quexarse con su Director, al modo que Cristo nuestro Redentor á su eterno Padre, ó David con el Señor (*c*) por las amarguisimas desolaciones que padecía su espiritu, no por eso retrocedía en el camino comenzado, ni desistía de su intento en buscar á Dios, en servirle, y en procurar con sus obras agradarle; antes bien multiplicando como la mistica esposa sus fervorosos esfuerzos, desatendiendo tentaciones, superando repugnancias, y violentando su natural desaliento proseguía como ella en el uso de los medios necesarios para conseguirlo. Su miedo de ofender al Sr., ó de errar en quanto hacía, su rectitud de intencion en todas sus acciones, y su deseo eficaz de obrar lo mas perfecto son otras tantas pruebas de esta verdad. El santo temor de Dios tenia crucificadas sus carnes en tales terminos que apenas tenia una sola respiracion sin él: nos llenabamos de un santo pavor al oírle

(a) *Psalm.* 118. 140. (b) *Vidimus quanta charitate tua mens arserit, quæ sic & alios accendi. S.Gregor. Epist.* 123. *Ad Leandr.* (c) *Psalm.* 21.

oírle hablar de sus defectos, y nos ponía como de bulto lo proprio que testifica su sabio, y prudente director, *que verdaderamente fué enriquecida su alma con este precioso dón del Espiritu Santo.* Miraba con summo horror todo pecado, y de solo imaginar si havría cometido alguno en los asuntos que manejaba le veíamos temblar, y contristarse hasta el extremo de padecer mortales agonias. Las desolaciones, y aridezes de espiritu que padecía las miraba como un justo castigo de sus culpas, y conformandose con ellas llegaba á darle á Dios las gracias por el beneficio que le hacía en padecerlas.

Su intencion fué siémpre la mas recta: todo lo dirigia á la gloria de Dios, y al fin unico de agradarle; si estudiaba, si enseñaba, si predicaba, ó confesaba, si empleado de noche, y de dia en servir á sus proximos atendía á la utilidad, y consuelo de cada uno: si olvidando su descanso gastaba las noches en las tareas laboriosas de su ministerio, ó en los penales exercicios que su fervor le sujería, y si posponiendo alguna vez como san Ignacio de Loyola las dulzuras de la contemplacion á los penosos afanes de procurar el bien de las almas, ó si por el contrario dexando esta piadosa ocupacion por lo que le embargaba el tiempo para la quietud de la oracion se retiraba de ella á exemplo de san Pedro Celestino por entregarse mas á Dios; y por conclusion, si se mortificaba, si oraba, ó si hacía alguna cosa todo era ordenado al proprio fin. Jamas tuvo otro objeto en quanto obraba, y padecía que la gloria del Señor, jamas otro interes que la salvacion suya, y de sus proximos, ni jamas otra voluntad que hacer cumplidamente la de Dios. Este era aquella vista clara, ú ojo simple, y sin nube de malicia que hermoseaba todo el cuerpo de sus obras, é iluminaba la singular conducta de su vida. Traia siempre al Señor en su memoria, y procedía en sus acciones como si le tuviese á la vista, para que dirigiese sus pasos, y no se apartase, ó commoviese de su lado, y asi se acreditaba en los efectos. Estos nos daban pruebas las mas claras, de que él era un sacerdote fiel que obrando conforme al corazón, ó voluntad de Dios, á imitacion de Samuél, andaba continuamente en la presencia de Cristo: que su proceder era en todo arreglado, y que en todas sus obras con

confesaba, ó glorificaba al excelso, y santo nombre del Señor. De aquí su deseo eficaz de hacer lo mas perfecto, y su particular estudio en observarlo. *Todo mi esmero lo tengo*, solía decir con frecuencia, *en pensar que es lo que Dios quiere de mi, y en procurar hacerlo con el favor de su gracia. Yo no estoi en el mundo para hacer mi gusto, si solo para obedecer á Dios en lo que quiera que haga. Esto solo apetezco, y todo lo demas ni lo quiero, ni me sirve*; No estais notando que con las proprias vozes, ó expresiones testificó Jesu-Cristo á los Apostoles la verdad con que amaba á su Eterno Padre, y les enseñó el modo con que debian manifestar ellos que le amaban? (*a*) Pues no, no juzgueis hiperbole, ó exageracion lo que me acabais de oír, de su deseo por hacer lo mas perfecto: Es verdad que no hizo voto de ello, pero sí un proposito firme, de cuya exacta observancia nos ofrecío en su vida multiplicados testimonios; pues en concurrencia de diversos negocios, ó de varios asuntos á que era necesario atendiese, ó prefería por sí el que juzgaba mas necesario, ó si le ocurria duda se sugetaba al dictamen ageno, creído que era esto sin duda lo mejor. De esto provenian aquellos gravisimos temores aunque sin inquietud de su espiritu por si acaso havría errado en alguna cosa: aquel encargar incesantemente á quantos dirigía, que pidiesen á Dios por sus aciertos, clamando siempre á todos por oraciones; y aquél pedir al Señor en las suyas con los mayores esfuerzos esta gracia. De esto le resultaba aquella especial complacencia que tenia en los trabajos, y tribulaciones que su Magestad le embiaba; el deseo de padecer mucho mas; y el ningun horror con que miraba aun el mayor de todos los suplicios. *Yo no temeria el infierno*, dixo arrebatado de sus fervores á un alma su confidente, *si el estar en él se compadeciese con no aborrecer, ni ser aborrecido de Dios. Esto solo es lo que me hace temblar en la consideracion de las penas que se dán á los condenados en aquella horrible carcel.* ¡O que amor á Dios tan delicado, y verdadero! Los teologos, y los misticos sabran dar á estas clausulas la ponderacion que se merecen.

(a) *Joan.* 6. 38.

Los incendios de este fuego se fomentan en la oracion, y con ella tienen sus creces ; porque la meditacion es una fragua donde se caldea el corazón del justo en los ardores de la divina caridad ; por eso há sido siempre la oracion uno de los primeros cuidados de los varones espirituales, y la ocupacion principal de los que aman á Dios. Oraba tanto el P. Mtro. Gonzalez, porque era mucho lo que amaba á Dios , y le amaba tanto porque oraba mucho. Puede decirse que su oracion era continua ; por que si la buena vida , lo arreglado de las acciones, y el cuidado de agradar á Dios en ellas, es lo que se dice orar sin intermision , sin duda oraba sin cesar el que en su justificada conducta manifestaba no perderle de su vista. Pero fuera de esto tenia destinados varios ratos en el dia para emplearlos en este importantisimo exercicio ; mas no siendole posible por sus grandes tareas dedicarse á él quanto apetecia , se lo quitaba del sueño en la noche , y despues de concluir la distribucion de su estudio , y demas ocupaciones de su ministerio, se entraba en ese coro á gastar largas horas en la oracion. Retirabase tambien algunas temporadas á la soledad , donde lexos de Sevilla porque no se lo impidiesen , buscaba el Reyno de Dios para sí , y trataba con el Señor de su proprio aprovechamiento , y salvacion: porque estaba convencido de la doctrina del P. san Bernardo á su discipulo el Papa san Eugenio : y por seguir en esta parte el exemplo de los santos Apostoles que , imitando á su divino maestro, unian á los afanes de su apostolico empleo los ocios mas santos de la oracion. (*a*)

Faltan vozes , hablando sin exageracion, para significar su grande aficion á esta virtud , su eficacia para persuadirla , y su fervoroso deseo de ocuparse en ella. Sentía con profundo desconsuelo verse impedido de orar quanto apetecia ; pero conociendo en ello la voluntad de su amado , se resignaba gustoso, y procuraba suplirlo con frecuentes aspiraciones. La memoria de los divinos beneficios era su meditacion ordinaria, con que cotejando su ingratitud se confundia , y abismaba : pasaba de aquí á considerar la bondad , y amabilidad del Señor yá en los misterios

(a) *Actor. 6. 4.*

rios de nuestra redencion, ó yá èn sus divinas perfecciones, y esto le era un incentivo poderoso para amar al summo bien. Ya llegó á tal grado que de solo pronunciar, ¡*Que bondad de Dios!* ¡*Que Dios tan bueno!* ¡*Que Dios tan amable!* se deshacia en devotisimas lagrimas, y exalaba su corazón en ternisimos suspiros. ¿Qué mucho, pues, que en el santo sacrificio de la Misa fuese tanta su devocion, que con su compostura edificase, con su pausa commoviese, y enterneciese á quien le miraba con el recogimiento, y gravedad con que la decia? ¿Ni qué mucho se hiciesen alguna vez visibles las llamas de amor que en su interior se ocultaban? Celebrando un dia el santo sacrificio de la Misa, fué vista una clarisima luz, ó llama de fuego tan crecida, que rodeandolo todo, lo ocultaba del testigo de esta maravilla, y solo le permitió vér lo que á los Israelitas quando estaba Moysés hablando con Dios en el monte, ó la gloria del Señor, que en un resplandor, y fuego celestial vió todo el pueblo descender sobre el Templo de Salomón, quando este con el motivo de su dedicacion acabó de orar, y ofreció al Señor multitud de victimas, y holocaustos. ¿Qué puede conjeturarse de este portento, sino que los sacrificios de este exemplar sacerdote le eran á Dios no menos aceptos que los de Noé, Elias, y Aarón, pues asi en los unos como en los otros casi en unos mismos terminos nos hizo su benigna acceptacion manifiesta? Bien que no puede negarse le eran estos infinitamente mas agradables que aquellos por razón del valor infinito de la hostia: ¿ó como le negarémos alguna parte del fervor con que ofrecia los suyos san Martin obispo de Turón, sobre cuya cabeza aparecia tal vez un globo de fuego estando diciendo Misa? Nada de esto es repugnante, si excluímos el comparativo de igualdad. Sabemos por la Fé, que es amado de Dios el que le ama; y amandole tanto este fidelisimo siervo suyo, no debe sernos extraño que asi lo honrase en la vida, ni que estemos de su salvacion tan esperanzados, ó seguros.

II. Quedarémos plenamente persuadidos de ello si atendemos á la *perseverancia* con que permaneció siempre firme en su necesaria justificacion. Sin esta no pueden obtenerse los premios de la vida eterna, asi como sin la caridad no tendrán merito alguno nuestras obras, por buenas que ellas sean. La perseve-

ran-

rancia final, que es la que principalmente se entiende con ese nombre, aunque es un dón de Dios misericordioso, y espontaneo, exige precisamente de nuestra parte el buen uso de la gracia, que para ella se nos concede. *Nosotros obrando, y Dios auxiliando,* se logra perseverar hasta la muerte en la gracia santificante, que nos constituye herederos de la Gloria,

1. No fué el P. Mtro. Gonzalez de aquellos necios que reprehende Jesu-Cristo en su evangelio, como indignos de la bienaventuranza porque, haviendo puesto la manó al arado de la mortificacion para el cultivo de sus almas, desistieron despues del intento retrocediendo de lo comenzado: ó porque, no pudiendo concluir la obra que emprendierón, la dexaron solo principiada; ó porque, edificando sobre la arena de la inconstancia, vieron arruynado su edificio con los vientos de las tentaciones, ó con la inundacion de las adversidades: fué sí parecido al varón prudente, que edificó su casa sobre la firme piedra de una solida virtud; y semejanteá los que, esperando la venida de su Señor, velan en todo tiempo para abrirle immediatamente que toca á las puertas de sus vidas con el golpe de la ultima enfermedad. En efecto, este insigne religioso, buscando con antelacion á lo demas el reyno de Dios, y su justicia, procuró atesorar para sí los incorruptibles tesoros de meritos, y virtudes donde ni la carcoma de las pasiones los corrompe, ni la polilla de la inconstancia los consume, ni pueden robarlos los ladrones de nuestros espirituales enemigos: supo manejar las armas de la justicia, usar del ancora de la esperanza, y tener firme el escudo de la Fé, y del temor de Dios hasta conseguir una cumplida victoria de sus adversarios; y supo guardar las vigilias de la noche de su vida, velando sobre la grei de sus sentidos, y potencias, de sus leyes, de sus discipulos, de sus hijos espirituales, y de sus obligaciones todas para que no fuesen presa de los lobos infernales. Trabajaba incansable como buen operario evangelico, cultivando sin pereza la viña, ó campo á que el Señor le havia destinado: negociaba no sin manifiestas medras con el duplicado talento de ciencia, y de virtud que se le havia concedido; y, como fiel administrador de la hacienda, ó gracia de su Señor, le pagaba en todos tiempos el

el tantó que le correspondía; de modo que siendo segun el *cargo la data*, no tuvo que temer su eterna reprobacion quando fué citado á dar cuenta, y razon de lo recibido. No me tengais por arrojado en lo que digo: Dios se ha dignado manifestarlo asi despues de su muerte, de la suerte que os diré mas adelante, y su proceder no lo contradice.

Ya contaba cincuenta y seis años, menos quatro dias, de religioso, y quarenta y siete, poco mas, de sacerdote quando, asaltado, é insultado de un mortal accidente, acabó en él la carrera de su vida. No le halló desprevenido, como á las virgenes necias el aviso de la venida del esposo; ni descuidado como el que nunca espera, ó piensa se retarda la llegada del Señor: estaba sí preparado de antemano, y parece no dexó de prevenirse de immediato para quando llegó el dia, y el golpe de su muerte. Havia muchos años que la miraba muy cerca, y previniendose para ella, ó previendo quizá que no podria entonces usar de sus sentidos, dexó escrito de su letra un papel en que encarga, pide, y previene el metodo que para auxiliarlo en aquel trance huviese de observar el sacerdote que le asistiese. Parece que mucho tiempo antes que llegase tuvo conocimiento de ello, y entre otros casos lo comprueba, que confesando el año pasado en Triana á una persona que sola una vez en cada año solía oírla de confesion, luego que la concluyó le dixo: *Yá esto se acabó: el año que viene vendrá usted á buscarme á este sitio, y no me encontrará.* Ni es creible que con este aviso, ó conocimiento anticipado dexase de preparar la lampara de su alma con el oleo de una condigna disposicion. Asi le mirabamos estos dos ultimos años hablar de su muerte como yá proxima, temer, y temblar de que llegase, por que como verdadero humilde se creia poco dispuesto. *¿Que responderé á Dios*, decia lleno de amargura, *de mas de setenta años en que, favoreciendome el Señor como quien es, le he correspondido con monstruosa ingratitud? ¿Qué será de mi? ¿Qué será de mi en aquel rectisimo Tribunal?* Acercóse mas al fin de sus dias, y viendolo que yá, yá iba á suceder no dudó avisarlo á varios de sus mas confidentes, como yá os dexo referido. El dia antes de caer en cama para morir fué a casa de un intimo amigo suyo, con quien tenia pendientes algu-

nos negocios de mucha consideracion, y con expresiones bien ponderosas le dixo *Yo no puedo explicar á usted, amigo mio, quanto trabajo me ha costado venirlo á visitar; pero me ha sido preciso. Vengo á dexarle el cuydado de todos nuestros asuntos, por que yá estos se acabaron para mí; cuydé usted de ellos, como de los suyos proprios, que yó me voi á morir. Quedese usted con Dios.* Diole á besar la mano, y le permitió saliese de su quarto á despedirlo; accion una, y otra que jamas le havia permitido, y de que llegó á congeturar este sugeto se le despedia para morir el P. Mtro.; y asi lo significó á su familia, penetrado del mas vivo sentimiento.

Llegó por ultimo el dia veinte y siete de Febrero de este presente año, y observada en él como en los demas la comun distribucion de la misa, confesonario, y clase por la mañana, de la direccion de las Religiosas, y visita de algun enfermo por la tarde, se retiró puesto ya el Sol á este su Colegio, donde le esperaban para una prolixa consulta, que evacuada, subió á su celda bien entrada yá la noche; á breve rato se reconcilió con su confesor ordinario, deteniendose en la confesion un poco mas de lo comun; y levantandose con summo trabajo, dixo al religioso *Padre mio, este edificio se vá yá á caer.* Fuese despues al coro á sus acostumbrados exercicios, y estando en él fué acometido del insulto cuyos recios aparatos le obligaron á retirarse á la celda, y ponerse en cama vestido de su havito entero, y en los proprios terminos que le encontró el accidente. Asi permaneció todo aletargado, y sin poder usar perfectamente de sus sentidos exteriores para cosa alguna, hasta que espiró. Solo en un ligero intervalo en que al parecer estuvo menos agravado se le notó que hablaba, y se le pudo percebir que con summa dificultad decia: *Accende lumen sensibus: infunde amorem cordibus; infirma nostri corporis, virtute firmans perpeti*, de lo que se infiere rezaba el Hymno del Espiritu Sto.; por donde sin violencia puede muy bien conjeturarse tanto su loable costumbre de orar en la tribulacion, como el que tenía en perfecto uso las potencias de su alma del mismo modo que en iguales circunstancias le havía varias vezes sucedido. No pudo recibir el Smo. Viatico, ni confesar sacramentalmente, ni manifestar las congoxas de su espí-

espiritu en aquel trance para recibir alguno de los muchos consuelos que suelen darse á los que las padecen: recibió sí la santa Extrema-Uncion, la absolucion sacramental del modo que se practica en estos casos, y fué socorrida su alma con todos aquellos medios de que son capazes los que mueren insultados, ó privados del uso de sus sentidos. Asi pasó los dias veinte y ocho, y veinte y nueve, hasta que en este, á poco mas de las seis de la tarde, despues de una prolixa agonía, entregó su espiritu en manos de su Criador á los setenta y dos años, dos meses, y veinte y ocho dias de su edad.

2. Pero aunque asi murió con muerte al parecer tan funesta, ¿podrémos acaso persuadirnos le faltase *el auxilio de Dios* para prepararse, y para morir con la muerte de los justos? Seríamos sin duda de una Fé sobradamente apocada si asi lo discurriesemos, y juzgo haríamos á su infinita bondad un conocido agravio si pensasemos de ese modo. Dios que, tiene asegurado no quiere la muerte del pecador, ni se deleyta en la perdicion de los que viven; y que, para acreditar quiere la salvacion de todos, dice que salvará los hombres, y los jumentos, ¿podrá no querer la del justo, ó complacerse en su reprobacion? Dios, que lo es para salvarnos, y que tiene por suyo el exito de nuestra muerte: *Deus noster, Deus salvos faciendi, & Domini Domini exitus mortis*: (a) que se hizo hombre por darnos la vida de la Gracia, para que con abundancia la gozémos: y que vino á buscar los pecadores para llevarlos al Cielo; ¿excluirá de él al que, procurando agradarle, se esmeró siempre en servirle? Dios, que asegura será bienaventurado el que encontrase velando en la segunda, ó tercera vigilia de la noche quando viniere á llamarle; que promete la vida eterna al que guarde sus mandamientos; y que tiene preparada su Gloria incomprehensible para los que le aman, ¿la negará al que con su gracia supo amarle, obedecerle, y esperarle en estos mismos terminos? El P. Mtro. Gonzalez, en las quatro vigilias, ó tiempos de su vida, puericia, adolescencia, virilidad, y senectud fué visto que velaba, por que luego en todas res-

(a) Psalm. 67. 21.

respondia á la voz de su Señor : perseveró constante, hasta el fin de ella, en llevar sobre sí el yugo suave de la Ley santa de Dios, y la carga ligera de todas sus obligaciones : y por ultimo peleó legitimamente contra todos sus enemigos para hacerse digno de la celestial corona á que aspiraba ¿ Con qué fundamento pondrémos en duda su eterna felicidad ¿

Es verdad que falleció con muerte al parecer infausta, ó desastrada ; ¿ pero acaso puede congeturarse de ello alguna fatalidad para su alma ? Si asi fuese, sería necesario quitar del numero de los santos aquellos cuyas muertes han sido en lo exterior aun mas funestas que la suya. Un san Francisco Xavier, cuyo nombre tuvo, y de cuyo espiritu participó no poco, que murió en los despoblados paramos de una Isla, sin otro auxilio que el del Cielo : una santa Juliana de Falconeris, Virgen, que en su ultima enfermedad no pudo recibir el sagrado Viatico : Un san Pablo primer hermitaño, con otros casi innumerables que fallecieron en los desiertos con muerte subitanea, destituidos, ó sin arbitrio alguno para recibir los santos Sacramentos en aquella hora formidable. ¿ Diremos que murieron mal, ó que los abandonó Dios en aquel trance ? Digalo quien no tuviere Fé: que nosotros, con la seguridad que ella nos dá, no dudaremos decir, que sea como fuere la muerte del justo, desastrada, ó apacible, repentina, ó espaciosa, violenta, ó natural, siempre es preciosa, en la presencia del Sr. ; porque prevenido de antemano con lo justificado de su vida, y esperando con paciencia aquel ultimo conflicto, nunca muere de repente, ó descuídado, aunque le asalte la muerte de improviso. Por esta razon tan poderosa dixo el P. S. Augustin, que en ninguna manera debia juzgarse mala muerte la de aquel cuya vida huviese sido buena: *Mala mors putanda non est, quam bona vita præcesserit.* (*a*) Y puede añadirse, sin reparo, que aun quando ese genero de muerte le sea dada al justo por castigo, no debe por ello sospecharse su reprobacion, ó dudarse de su eterna felicidad. La Muger de Lot convertida en estatua de sal ; Moysés defunto antes de llegar á la tierra de promision, y el Profeta á quien por inobediente quitó

(a) *S. Aug. De Civit. Dei. Lib.* 1. *cap.* 11.

tó el Leon la vida en el camino (*a*) nos ponen como de bulto está verdad á la vista, y nos hacen vér, que ella puede ser una pena temporal con que acaba de satisfacer el justo sus defectos para mejor asegurar su dichosa suerte. No nos cansémos en acumular testimonios sobre una materia tan sabida: bastenos reflexionar con mi P. S Augustin, que no está en el arbitrio del hombre el genero de muerte con que haya de acabar su vida; sí lo está el vivir de tal modo que la acabe, ó muera con la segura esperanza de salvarse: (*b*) y en efecto, Dios que nada há omitido de quanto para nuestra perfecta instruccion es conducente, nunca nos há enseñado hayamos de preferir un genero de muerte á otro, sí nos há repetido la necesidad de vivir bien, para que de este preciso antecedente se deduzca la legitima consecuencia de una buena muerte.

Yo estoy piadosamente persuadido, y deseo lo esteis vosotros, que el P. Mtro. Gonzalez es uno de aquellos á quienes há cabido la felicidad de ser computados entre los hijos de Dios, y que su suerte haya de ser entre los santos. Fundome en la infinita bondad del Señor, cuyas promesas infalibles no hallamos por donde dexen de verificarse en nuestro caso. Fundome principalmente en quanto, con sinceridad, y libre de toda preocupacion, os dexo referido; y fundome por ultimo en algunos acaecimientos posteriores á la muerte de este varón recomendable, los que, con igual candor, y baxo mi repetida protexta, juzgo como preciso el noticiaros, no menos para la firmeza de lo dicho, que para vuestra espiritual edificacion, y nuestro comun consuelo. Sigo en esto el inconcuso estilo de los historiadores mas serios, y de los oradores mas graves, que en todo tiempo asi lo han practicado, sin que lo contradiga la piedad, ni lo repugne la razón; pues no dexó de ser creíble la gloria de la transfiguracion á los demas Apostoles, porque solo á tres la manifestó el Señor en lo retirado de un monte; ni la verdad de

(a) 3. Reg. 13. 26. (b) *Non est in hominis postetate quomodo hanc vitam finiat: sed est in hominis potestate quomodo vivat, ut vitam securius finiat. S. Aug. Serm. 306. alias 112. de diversis. cap. 2.*

su resurreccion dexa de ser constante por haverla descubierto unicamente á aquellos testigos preordinados, ó señalados por Dios que dice san Pedro: (*a*) y aun por eso reprehendió Jesu-Cristo á sus discipulos la incredulidad, y dureza de sus corazónes con que no dieron credito á los que le vieron resucitado; (*b*) sin que el ser ellos mismos los que lo afirmasen les fuese el menor obice para la certeza, y para el asenso que debía darsele á su dicho.

Murió el P. Mtro. Gonzalez, y á la manera que poniendose, ó ausentandose el Sol de nuestro emisferio, toda esta parte de nuestro continente, vistiendose de luto con las tristes sombras de la noche, significa en el modo que puede su sentimiento; asi esta Ciudad, este arzobispado, con quantos pueblos, y personas tenian alguna noticia, ó experiencia de su merito sintieron su falta, y la manifestaron en las lagrimas, y las varias grandiosas expresiones con que suele declararse la viveza de un dolor quando es mucho lo que aflige. Sus discipulos, y todos aquellos á quienes la luz de su doctrina, ó el influxo de su beneficencia se comunicaba mas de cerca, se miran con su falta no de otra suerte que aquellas plantas á quienes prestando el Sol su lozanía se ven marchitas con notable languidéz al punto que él se les esconde. Pero sobre todos se ven ocupados del mas profundo desconsuelo los muchos hijos espirituales de todos estados, condiciones, y sexos, dentro, y fuera de esta Ciudad, que estaban á su cargo. Estos frecuentando su celda las pocas horas que estuvo accidentado, rodeando su cama al tiempo de su agonia, y cercando su feretro mientras permaneció insepulto, unos personalmente, otros en espiritu con los afectos de su corazón, lloraban la muerte de tal Padre, sentian el desamparo en que los dexaba, y tristes sobremanera con su orfandad parecia repetir cada uno lo que en iguales circunstancias decian á san Martin los suyos: ,, ¿ Por qué, ó Padre, asi nos dexas solos? ¿ ó á quien en tanta desolacion quedámos encomendados? ¿Quien faltandonos tu se hará cargo de nosotros? ¿ O quien ahora que los rapazes lobos del abismo embestirán á tu rebaño, podrá como tu lo has hecho defendernos? Lo raro es

(a) *Actor.* 10. 41. (b) *Marc.* 16. 14.

es que en medio de su extremada aflixion todos advierten una interior serenidad de espiritu, dilatacion de animo, y alegre resignacion en la divina voluntad, que los lleva con dulce fuerza hasta el extremo de complacerse del motivo de su tristeza.

Uno de ellos, distante algunas leguas de Sevilla, en la misma hora que falleció su bendito Padre sintió oprimido su corazón con una extraordinaria gravisima congoxa, que casi le hacia agonizar de tristeza: siguió asi no sabiendo á que poder atribuirlo, sin tener sosiego de noche, ni de dia; hasta que al quarto le llegó la noticia de su fallecimiento. Sorprendida esta persona con tan no esperado aviso, se fué á la Iglesia á ofrecer á Dios su dolor, y encomendarle el alma de su defunto Padre; pero tan lleno de amargura su espiritu que en el resto del dia, y en el largo espacio de la noche, ni pudo contener el llanto, ni le dexaba sosegar un solo instante. Encendida la cabeza, angustiado el animo, y debilitadas las fuerzas con la falta de alimento perdió el sueño en conformidad que casi se le trastornaba el sentido. En este apuro clamó á su caritativo Padre, confiada en su experimentado favor, diciendole *Padre Gonzalez mio, haced que me duerma, por que de lo contrario no podré atender mañana á mis obligaciones*: se quedó luego dormida con dulce, y apacible sueño. En él se le representó vestido con su abito; y sentandose á la cabezera de la cama le dió altisimos espirituales documentos sobre la practica de las virtudes, negacion de la propria voluntad, y trato interior con Dios; confirmandole, ó reproduciendole las delicadas doctrinas con que durante su vida la havía enseñado el alto, y delicado camino de la perfeccion. Despertó á la mañana tan vigorizadas las fuerzas corporales que pudo atender á sus penosas faenas, y su espiritu tan aprovechado, que en la suave, dulce, y facil practica de lo que havía oído, y en otros mas admirables efectos no le quedó genero de duda de que su sueño fué de la clase de aquellos en que vela el corazon mientras duermen los sentidos, y que está el alma ocupada mientras el cuerpo dormido. Si hallais algo que censurar en lo que digo, leed la dilatada elocuentisima oracion funebre que dixo el P. san Gregorio Nanziazeno en las exequias de su santo hermano Cesario, vereis no tuvo reparo en asegurar

se le havía representado glorioso á él mismo por dos vezes entre sueños, (*a*) y depondreis todo escrupulo en este modo de producirme.

Sgunda vez se le hizo intelectualmente presente á su alma, estando en la oracion, y le dixo: *Dios en todo, en todo fué liberalisimo conmigo.* Desatendió semejante representacion esta persona, y en otro dia acabada de comulgar, pidiendo al Señor por el defunto, le pareció oír en su interior con bastante claridad la divina voz asegurandole: *Que para con él havía sido el Dios de las misericordias, y liberalidades en favorecerlo: Que estos favores llegaron en el orden natural á quanto es dable: y que le correspondió plenamente por todas partes, por todos, y cada uno de los beneficios que le hizo, obrando con ellos conforme al divino beneplacito, y á el alto fin por que le fueron concedidos.* ¿Qné mas puede decirse? No cabe mas: ni yo me atrevo á ponderar estas expresiones, por que ellas dicen mas de lo que puedo encarecerlas. Traed á la memoria quanto os dexo referido, y hallareis es esto consiguiente con aquello, y que en su modo pudo decir el P. Mtro. Gonzalez, con el Apostol san Pablo: *Gratia Dei sum id quod sum: & gratia Dei in me vacua non fuit:* (*b*) Por la gracia de Dios soy lo que soy, y esta gracia en mí no estuvo ociosa.

Despues aca há repetido el Padre sus visitas á esta alma en los terminos referidos, y siempre documentandola con altisimas instrucciones, que la humillan, la recogen, la enfervorizan, la llevan á Dios, la ilustran en el conocimiento de las divinas perfecciones, y la encienden en el amor del summo bien, facilitandole la practica de las virtudes, y la observancia de sus antiguos documentos, reconviniendola con las proprias razónes, aunque esforzadas con el espiritu de Dios, que ahora mas de lleno participa. Ultimamente acabando en otra ocasion de comulgar se le representó vestido con estola de gloria, lleno de luz, hermosura, y claridad, sumergida su alma en el immenso pielago de la vision clara de Dios, y anegada

(a) *S. Gregor. Nazianz. orat. in obitu. Cæsaris Fratr. sui. circa finem.* (b) 1. *Cor.* 15. 10.

da en el torrente de sus eternas dulzuras. Le manifestó los altos premios, y grande gloria que yá gozaba, por sus virtudes, por sus trabajos, y por la perfeccion con que procuró desempeñar sus empleos de predicador, de confesor, y de maestro: la exortó á que diese al Señor las debidas gracias por la immensa gloria que le havía concedido: y la persuadió á que acordandose de lo que en vida le havía enseñado, se resolviese á padecer ahora por Dios hecha cargo que la vida es para obrar, y padecer por el amado, y la eternidad para gozarle. Ved aqui lo que aseguró el apostol san Pedro á sus discipulos del cuidado que tendría en recordarles despues de su muerte lo que les havía enseñado en la vida para que mejor lo practicasen: lo que sucedido su fallecimiento manifestó san Pedro de Alcantara á su espiritual hija santa Teresa de Jesus, para cerciorarla de su gloria; y lo que para manifestar la suya leemos sucedido á muchos santos, y almas justas, segun ha sido del divino beneplacito, por los altos fines que la humana prudencia no alcanza á conocer.

Yo continuaría gustoso la sencilla veridica relacion de algun otro suceso de esta clase si me persuadiese que con los yá expresados no quedaba suficientemente probado nuestro asunto; pero estarían de mas; porque bastan los referidos para que de la *caridad*, que es la vida, el ser y el compendio de las virtudes; y de la *perseverancia* que á todas las corona, podamos inferir la grande verdadera *virtud* con que procuró santificarse á sí proprio el P. Mtro. Gonzalez; y que uniendo á esta la *suficiencia* con que fué dotado, tanto en la *comprehension* de las cosas espirituales, como en la facultad para *comprobarlas*, quedémos convencidos de que fué un *director perfecto, y consumado de las almas*; y por ello benemerito de aquella gloria no comun de resplandecer en las perpetuas eternidades al modo que las estrellas en su Cielo, como lo afirma Daniél de todos los que instruyen á otros en lo justo de la virtud: *qui ad justitiam erudiunt multos*, (*fulgebunt*) *quasi stellæ in perpetuas æternitates*. Debo yá concluir; mas no sin daros algun breve, y oportuno documento en la

MORALIDAD.

§. III.

AFirma el Apostol san Pablo, que á cada uno de nosotros le es dada la gracia á medida, ó proporcion de lo que nos ha confiado Jesu-Cristo: (*a*) Esto es, del estado, empleo, ó ministerio á que se ha dignado destinarnos. Ella en los *ministros del Señor*, es abundante, y en los *demas creyentes* nada escasa: es distinta de la que nos santifica en el bautismo: pero es ordenada igualmente á nuestra santificacion, y salvacion.

I. A los *ministros de Dios*, quales son, respectivamente hablando, los Sacerdotes, doctores, y maestros, les dá la *idoneidad*, y exige de ellos el *buen uso*.

1. No es otra cosa la *idoneidad* en el ministro, doctor, ó sacerdote, que la aptitud para el mas exacto desempeño de las pensiones de su oficio. Ella es dada por Dios; pero tan necesaria en nosotros, que faltandonos, todo nos falta, y no serémos capaces aun del menor pensamiento bueno. Por esto no puede dudarse que es suya nuestra suficiencia para quanto pone á nuestro cargo: que si tenemos esta confianza es por los meritos de Cristo: y que solo el Señor es quien puede hacernos idoneos ministros de su nuevo testamento. Esta circunstancia nos es tan precisa que debemos considerarla cómo un todo esencial para el empleo: no basta la que al juício de los hombres aparece tal vez aventajada, es necesario lo sea en el de Dios, por haver venido de su mano, como se vió en David antepuesto á sus hermanos, en san Matias preferido á Josef el Justo, y en los demas Apostoles en quienes hizo ostentacion de su poder dandoles tal virtud que, aunque idiòtas en el saber, contemptibles en sus personas, y debiles en las fuerzas, supieron confundir á los sabios, pudieron vencer á los robustos, y hacer patente que nadie tiene en sí de que

---

(a *Ad Ephes*. 4. 7.

que gloriarse por más que sepa , ó goze de este mundo , si el saber , el poder , ó la virtud no le es dada del Señor. Por esto mandó san Pablo á su amado discipulo Timoteo , que á ninguno confiase el cargo de enseñar á otros , sino á los que en su conciencia fuesen idoneos para ello. (*a*) ¿ Qué importan las insignias de sabio , los grados de magisterio , ni el honor del sacerdocio con que nos disfrazemos, si faltandonos la interior firmeza de la debida idoneídad, somos no mas que unas paredes blanqueadas , cuya hermosura , ó buen nombre solo estriva en la apariencia ? ¡Ah ! temámos el *nomen habes quod vivas* , *&* *mortuus es* : (*b*) Tienes nombre, fama , y opinion entre los hombres ; mas para con Dios ni aun vida tienes. La tendremos si le compramos , ó de él procuramos adquirir aquel oro encendido de la verdadera caridad , y probada virtud, con que, supliendo nuestra escasez de merito , y ocultando con su adorno la infame desnudez de nuestra ignorancia , nos vestimos de la preciosa gala de la suficiencia , y aplicamos á los ojos de nuestro entendimiento, ciegos con la sobervia, el eficaz colirio del miedo de perdernos , para que con él consigamos el conocimiento de la verdad , (*c*) y pongamos en uso la gracia que para nuestro respectivo ministerio se nos há comunicado.

2. ¿ Qué será sin él la gracia mas copiosa , ó la ciencia mas sublime ? Será un tesoro enterrado , un talento en ocio , ó una luz escondida que ni aun al que la tiene le utiliza. La omision en unos , y el abuso que se vé en otros de la gracia , ó empleo en que son constituídos es la causa total de su infelíz reprobacion. Los teologos convienen en que cada qual es obligado á poner en uso la gracia que Dios le ha dado , y que sin culpa no puede tenerse ociosa , porque es claro el precepto del Apostol : *exhortamur ne in vacuum gratiam Dei recipiatis* (*d*) yo os exorto á que no hagais inutil con el no uso la gracia que de Dios huviereis recibido. Un Saçerdote que no celebra, un Maestro que no enseña , y un doctor qne á nadie aprovecha con su ciencia es culpable , es reprehensible , y digno de la indignacion

de

(a) 2. *Timot.* 2. 2. (b) *Apocal.* 3. 1.
(c) *Apocal.* 3. 18. (d) 2. *Cor.* 6. 1.

de Dios, en la substraccion de su gracia, degradacion, ó privacion de oficio en que incurrieron los sacerdotes encargados en la coleccion de las limosnas que se daban para reparar el templo de Salomón en los tiempos de Yoyada summo Pontifice, y de Joas Rey de Judá, que justamente fueron depuestos de su empleo por la culpable omision que en él tuvieron. (*a*) Mayor culpa será sin duda, y merecerá mas severo castigo el abusar de esta gracia tan apreciable: En efecto, el mal exemplo de un sacerdote, la doctrina menos sana de un maestro, y la decidia de un doctor en oponerse á los falsos dogmas del siglo son males tan ingentes, que su remedio parece como imposible. Buena es la sal, dice Jesu-Cristo, buena es la ciencia de los doctores, entiende la santa Iglesia; pero si ella llega á infatuarse, ó el ministro del Señor á pervertise, ¿ qué arbitrio le queda para utilizarse á sí, y á los demas? Será conculcado de los hombres con desprecio, y castigado por Dios con formidable desamparo, concluye el evangelio: *Ad nihilum valet ultra nisi ut mittatur foras, & conculcétur ab hominibus.* (*b*)

El ministerio, y su idoneídad nos es dada por Dios, dice san Pablo, para edificacion, y no para destruccion: (*c*) yo no he abusado jamas, añade en otra parte, de la gracia que se me há conferido de predicar el evangelio: (*d*) antes procuro con ella ser á todos util, aun á los que toman de mí predicacion motivo para hacerse mas culpables. (*e*) No es ageno de un Apostol este buen modo de pensar; pero sí es notable que un Rey pagano, y sobervio como Artaxerxes asegure de sí lo proprio, en medio de su grande prepotencia, y ningun temor de Dios. (*f*) ¡Ah! Quanta confusion será para nosotros el dia del júicio si fueremos ahora comprehendidos en el numero de aquellos infelizes de quienes dixo el mismo Rey gentil, que desvanecidos con el honor de sus empleos abusan tanto de su fuero, que con sobervia detestable se atreven aun contra el que asi quiso distinguirlos. (*g*) A nosotros nos corresponde, ó sapientisimos Padres, y doctisimos Se-

(a) 3. *Reg.* 12. 7. (b) *Math.* 5. 13.
(c) 2. *Cor.* 13. 10. (d) 1. *Cor.* 9. 18. (e) 2. *Cor.* 2. 16.
(f) *Esth.* 13. 2. (g) *Esth.* 16. 2.

Señores, enseñar al pueblo doctrinas de espiritu, porque como espirituales, ó guias de los que lo deben ser, somos obligados á emplear en eso la aptitud que para nuestro respectivo cargo se nos haya concedido. Si las ignoramos, nos falta la precisa idoneidad, y nos dirá como á Nicodemus Jesu-Cristo: *¿tu es magister in Israél, & hæc ignoras?* ¿Tu, siendo doctor, y maestro de la Ley, no sabes estas cosas? (*a*) Si las sabemos, y enseñamos lo contrario, serémos como los malos Profetas de Israel que imaginaban mentiras, y anunciaban falsedades; ó como aquellos otros, que sabiendo la iniquidad, y falsos dogmas del pueblo, ni le reprehendian por ello, ni le arguían de su error. En una palabra, esto no es mas: que ser un ciego conductor de otro ciego, para caer los dos en el precipicio de su eterna perdicion. ¡O cargo formidable! ¡O que temible juício!

II. Ningun catolico debe dudar se le concede esta gracia: á todos los *creyentes* se les dá sin escasez; pues no es Dios como aquellos Fariséos que, poniendo sobre los hombros agenos la mas pesada carga, se excusan aplicar un solo dedo de su mano para aliviarles el peso. Su buen uso es un *medio necesario para morir bien; como por el contrario su desprecio es manifiesta señal de reprobacion.*

1. No os puedo yo persuadir mejor lo primero, que con recordaros la misteriosa parabola del criado que aguardaba desvelado la venida de su Señor; porque su inteligencia, ó doctrina es para todos, segun la respuesta de Cristo nuestro salvador á lo que sobre este le preguntó san Pedro. Habla en ella el divino Redentor de un Padre de familias atento á cumplir las obligaciones de su estado, y habla de consiguiente con quantos tienen este, ú otro cargo por su empleo, denotando el arreglo con que deben vivir en él, y que este es un medio necesario para admitir la muerte sin los temores que de ordinario la acompañan. Esta ha de sucedernos, ó el Señor vendrá á residenciarnos, en el dia, y hora que menos le esperamos; si entonces nos hallare tan prevenidos que le demos una razón puntual del empleo, y de la gracia que para exercerlo bien nos huviese conce-

 di-

(a) Joan. 3. 10.

dido, se nos hará presente para consolarnos en aquél terrible trance, serenará la turbulenta borrasca de aquellas ultimas congoxas, y nos asignará un premio ventajoso en la bienaventuranza. Hermosa alegoría de esta verdad fué la aparicion de Jesu-Cristo á sus Apostoles sobre las aguas, quando ellos, cerca yá de la quarta vigilia de la noche, se miraban zozobrar en la furiosa tempestad que padecian: y quando despues de resucitado se les hizo presente en la playa, ó á las orillas del mar; premiandoles, en uno, y otro caso, la solicitud conque atendian á su oficio de pescadores ó lo que en él misteriosamente se significaba. *Bienaventurado aquél siervo, que en la hora de su muerte le halle el Señor tan bien exercitado.*

2. Por el contrario, la negligencia en esto, ó el desprecio que se hace de esta gracia es un signo fatal de la eterna reprobacion ¿Que mas claro se nos puede demostrar esta verdad que en el juício, y castigo de aquel mayordomo que refiere en parabola el evangelio, el qual por la mala versacion que tuvo en la administracion de los caudales de su Amo, y por el abuso que hizo del mucho favor que le dispensaba, fué llamado á cuentas, y por el crecido alcanze en ellas depuesto de su empleo, y sentenciado á una prision prolixa, y rigorosa? Aquellos arrendadores que en sus debidos tiempos no pagaban á su dueño el precio estipulado por el fruto de su viña: que maltrataron á los cobradores, y que cometieron el atentado de quitar la vida al herederó; nos hacen vér en su reprobacion, y castigo no merece menos el que como ellos abusa de la gracia del Señor, ó la desprecia con temeridad. Saul reprobado por Dios, todos los reyes de Israél, y la mayor parte de los de Judá igualmente condenados, son otros tantos testimonios que nos lo confirman. En una palabra: „ Aquél siervo, dice Jesu-Cristo, que conociendo „ la voluntad de su Señor, ni se preparó con tiempo, ni la cum„ plió como debía, será con atrozes penas castigado: (a) y antes de ellas le quitarán, no sin horror del infelíz, aquel bien de la gra-

(a) *Ille autem servus, qui cognovit voluntatem domini sui, & non præparavit, & non fecit secundum voluntatem ejus vapulavit multis.* Luc. 12. 47.

gracia que al parecer tenía, ó se le havía dado para que, siendo mayor su confusion, lo sea tambien su padecer en la eternidad. (a) ¡Horrendo castigo! ¡Desventura formidable!

III. No asi el P. Mtro. Fr. Francisco Xavier Gonzalez, podémos piadosamente persuadirnos; porque su idoneídad para los varios ministerios que se le confiaron; el buen uso que hizo en ellos de los superiores talentos conque fué dotado; la fidelidad con que corrrespondió á la gracia; la exactitud en la observancia de su instituto; la puntualidad con que guardó sus obligaciones; y la practica que mantuvo constante de las virtudes, nos dán motivo fundadisimo para que no dudémos de su dichosa suerte. Permitidme corroborre este pensamiento con algunos sucesos acaecidos posteriormente á su muerte; pues del mismo modo realza la divina escritura el merito de Eliséo. (b)

1. En un Pueblo de este arzobispado, distante muchas leguas de Sevílla, cayó en cama con mortal insulto un sugeto principal de edad muy abanzada. Era el mayor desconsuelo de los suyos, que no pudiese recibir los santos sacramentos, ni usar de sus sentidos para dar alguna señal de que los apetecía; porque embargados del accidente dexaba este inutiles las medicinas mas eficazes, y los remedios mas activos que se suelen aplicar en tales casos. A este tiempo llegó allí la noticia de haver muerto de semejante enfermedad el P. Mtro. Gonzalez, y con ella un pedazo del santo escapulario con que fué enterrado; se lo aplicaron al enfermo, y á su contacto bolvió prontamente del letargo, y muy en breve se levantó de la cama perfectamente sano.

En una de las Ciudades del obispado de Malaga padecía una persona religiosa la grave tribulacion de no poder descubrir donde estaba la falta de un notable atraso que del ajuste de cuentas por los libros de cargo, y data que estaban á su cuídado, resultaba contra el convento: fueron inutiles sus diligencias en quantas ocasiones las repetía; y mirando como imposible acla-

(a) *Tollite ab eo talentum* ::: *ei autem qui non habet, & quod vidétur habere, auferetur ab eo.* Math. 25. 28.

(b) *Mortuum prophetavit corpus ejus* ::: *in morte mirabilia operatus est.* Ecli. 48. 14.

aclarar aquel punto llegó á desistir ya del intento. Bolvió no obstante á tomar de nuevo el libro donde en la realidad estaba el yerro, repitió con mas eficaz aplicacion la misma solicitud; pero tuvo los proprios efectos que en las antecedentes. Fatigada con esto hasta lo summo, y teniendo el libro en las manos, pidió al P. Mtro. Gonzalez la diese luz para conocer donde estaba el defecto, y percibió al instante en su interior una voz clara, y dulce que le aseguraba *ai está el yerro*: abrió el libro, como san Augustin el que le mandaron leer sin señalarle el dónde, y encontró luego lo que buscaba. Alabó por ello al todo poderoso, asegurando que sin un milagro manifiesto le parece imposible se huviese declarado aquel enrredo. Vayan de otra especie.

Quando esto se escribe, que van pasados algo mas de tres meses de su fallecimiento, depone otra persona religiosa su dirigida, que desde que supo su muerte, y le pidió su intercesion para con Dios, ha experimentado la divina asistencia *en una habitual perfecta contricion de sus pecados, por el ardiente amor á Dios, en que su corazon se abrasa.* Otra persona seglar que solía confesarse con el Padre, pero sin aprovecharse de sus documentos; porque, dominada de la decidia, se hallaba cada vez en mas atraso, ocasionandole con él un vivo dolor, y vehemente sentimiento, que manifestaba frecuentemente en la abundancia de lagrimas con que la exortaba, reprehendia, y despedia en alguna ocasion de su confesonario para mejor reducirla, se halla ya, despues de su muerte, tan mudada, que ni puede disimular la contristacion de su espiritu en el arrepentimiento de sus culpas, ni acierta á sujetar los fervores de su voluntad en las ansias de castigarse con asperas penitencias. Esta mutacion, que es ciertamente obra de la diestra del Excelso, la debe á su defunto maestro, por haversela pedido con repetida instancia, y para que de esta verdad no nos quedase duda en algun tiempo, asegura que en el dia en que se le olvida, ú omite de algun modo implorar su intercesion para con Dios, experimenta un atraso el mas notable en sus fervores, y los fatales efectos de su antigua negligencia. No son estos los unicos que en los males del cuerpo, y en las necesidades del alma han logrado los beneficos influxos de su especial proteccion: varios son los que aseguran haverla reconocido con certeza en algunos casos urgentes en que de corazón lo han llamado.

2. ¿Qué es esto, sino un testimonio nada equivocó, á nuestro modo de pensar, de su gran valimiento para con Dios, de su crecido merito, y de su dichosa suerte en la felíz patria de los justos? ¿Y qué puede de aqui deducirse sino su ventajoso premio por el conjunto de sus relevantes prendas, y por el hermoso agregado de todas sus virtudes? Si. Porque él fué un *sabio verdadero, consumado en la doctrina* de una erudicion positiva, y negativa, no menos que *en la enseñanza*, cuyas ventajas se dexaron vér en la importancia, ó utilidad de ella por los apreciables frutos de sus escritos, y de sus discipulos; y que fué *aventajado en la virtud* para con Dios en la observancia mas exacta de sus leyes preceptivas, y directivas, y para con los hombres en lo mucho que por ellos trabajaba, y en lo que por su medio Dios hacía. Y porque él fuè un *director completo*, tanto en la *suficiencia* para comprehender las materias espirituales, y para poder persuadirlas; como en la verdad de su *virtuosa* arreglada conducta, manifiesta en su ardiente caridad, en que todas las virtudes se compendian, y en su perseverancia, con que logró el coronarlas, y coronarse á sí proprio con la gloria de la immortalidad de su nombre. Esto es haver sido un *sabio perfecto, y un director consumado de las almas*; y esto es hacersenos piadosamente creíble, y con bastante fundamento cierta la gloria de su alma; porque es certisimo ,, que los sabios brillarán como el resplandor del ,, firmamento; y que los que instruyen á otros muchos en la vir- ,, tud resplandecerán en las perpetuas eternidades, como las estre- ,, llas en su Cielo. Que es lo que dixo Daniel, y yo os prometí manifestar. *Qui docti fuerint fulgebunt quasi splendor firmamenti: & qui ad justitiam erudiunt multos quasi stellæ in perpetuas æternitates.*

¡Ah! Ya murió el P. Mtro. Fr. Francisco Xavier Gonzalez, ya murio: yá la muerte que en otro tiempo acabó con la vida temporal de Jesu-Cristo, acabó con la de este insigne hombre á todas luces grande: y yá su alma, viva imagen del criador, ha entrado en la region basta de la eternidad donde se le havrá dado aquel destino en que há de vivir para siempre. Nosotros ignorámos qual sea. Es verdad que cotejando con las sentencias de la Divina escritura los exemplos de su religiosa vida, encontramos motivos suficientes para la segura fundada esperan-

za de su salvacion; pues ademas de afirmarnos, que no verémos la muerte segunda del verdadero sabio, quando le mirémos padecer lá primera: *Non videbit interitum cum viderit sapientes morientes*: (*a*) nos dice, que quien reduxere al pecador del vicio á la virtud, separandolo del camino de la perdicion por donde andaba, se libertará á sí proprio de la horrible carcel del infierno. (*b*) Pero por mas que nuestra piedad asi lo piense, siempre nos quedamos en aquella saludable incertidumbre, que nos hará en todo tiempo pedir á Dios por su descanso, si acaso lo necesita. Y si de este modo havemos de pensar sobre los justos, ¿como pensarémos de los pecadores? ¿será su fin mas dichoso? ¿menos dudosa su suerte? ¿y su destino no tan digno de temerse? No: que el Espiritu Santo afirma: *simul insipiens; & stultus peribunt*; (*c*) que el necio perecerá igualmente que el ignorante, ¿Y qué? ¿hemos de dár lugar á que suceda?. No, amadisimo pueblo mio en el Señor, no sigamos mas en nuestra mala vida: *quiescite agere perversé: discite benefacere* (*d*) acabese ya el pecar; demos principio á una vida virtuosa; y tratemos de satisfacer con obras buenas lo mucho que hemos ofendido á Dios con las malas. Hagamos penitencia; y emmendemos con ella lo que ignorantemente hemos pecado; no suceda que sobrecogidos, ó preocupados repentinamente del dia de nuestra muerte, busquemos entonces el tiempo para hacerla, y no podamos hallarlo. ¡Que confusion entonccs por el mal que se havra hecho! ¡Que despecho por el bien que ya no puede hacerse! Para que no veamos este mal tan digno de temerse, arrojemonos á los pies de aquel Señor que veneramos oculto en aquel sagrario.

3. Aquí nos tienes, ó Dios omnipotente, Redentor amabilisimo de nuestras almas: tuyos somos, porque nos criaste, porque nos redimiste, y porque con tu gracia nos santificaste en el bautismo: tuyo es nuestro sér, tuya es nuestra vida, y tuya es nuestra conservacion: tuyo es lo bueno que tenemos, tuyo es el bien que esperamos, y tuyo es el perdon, y misericordia que pedimos. ¿Quien sino tu huviera disimulado mi osadía, tolerada mi

---

(a) *Psal.* 48. 11. *Vide acurate S. Aug. enarrat. in Psal.* 48. *Ser.* 1. n. 11. (b) *Jacob.* 5. 20. (c) *Psalm.* 48. 11. (d) *Isai.* 1. 16.

mi ingratitud, y dexado sin pronto castigo mi temeridad? ¿Quien nos huviera preservado del infierno que merecemos, esperandonos compasivo para que no nos perdiesemos, y llamandonos misericordioso para perdonarnos? ¿Quien? Sino una bondad infinita, y una caridad inextinguible? ¿Y quien huviera asi ofendido á un Dios tan bueno, á un Padre tan dulce, y á un Redentor tan amable? Solo yo el mas necio de los nacidos, el mas ingrato de los hombres, y el mas abominable de los pecadores. ¡O Señor! ¡O Jesus mio amabilisimo! ¿Qué inconsideracion ha sido la mia? ¿Como asi he pecado? ¿Por qué tanto os he ofendido? ¿Qué es lo que hice con mi Dios, con mi criador, y con mi unico bien? ¡Ay de mí! que siendo vos tan bueno, yo os he sido tan ingrato. ¿Pero acaso, ó Dios mio, y dulce vida de mi esperanza, las muchas aguas de mis culpas han podido extinguir el fuego de vuestra immensa caridad? No es posible. Y asi por mas que mis pecados me acobarden iré á mi Sr., me bolveré á mi Padre, y postrado á los pies de mi salvador lloraré lo que le he ofendido, y le pediré me perdone. ¡Ojalá que la fuerza de mi dolor acabase con mi vida; ya que no morí antes de caer en el pecado, muriese ahora de sentimiento de haverlo cometido. ¿Qué haré Jesus mio para manifestaros mi arrepentimiento? levantaré mi grito hasta los Cielos para confesar contra mi proprio la gravedad de mi injusticia. Pequé contra un Dios justo, contra un Dios santo, y contra un Dios misericordioso. Pequé sin mas causa que mi querer, sin mas fin que mi gusto, y sin otro fruto que mi perdicion. Pequé; pero ya me pesa, ó redentor mio amabilisimo: el alma se deshace, el corazón se divide, y se rasgan mis entrañas de sentimiento. Si, mi Dios, por ser vos quien sois, y porque sobre todas las cosas os amo, me pesa una, dos, y mil veces de haveros ofendido. La emmienda de mi vida que os ofrezco será un fiel testimonio de mi arrepentimiento: si vos, ó dulce vida de mi esperanza, me dais para ello vuestra divina gracia, como os lo pido, y me perdonais todos mis pecados, como lo espero. Se acabo el pecar, no mas ofenderos: yo os amaré con toda mi alma, con todas mis fuerzas, y con todo mi corazón. Perdonadme ya, Jesus mio: olvidad mis pecados, y no os acor-

deis

deis mas de mi ingratitud. misericordia, Dios mio piadosisimo: misericordia, Padre mio clementisimo: Misericordia, Redentor mio amabilisimo.

Usad, Señor, ahora de vuestra misericordia en la vida para perdonarnos: usadla en la muerte para no desampararnos: y usadla en vuestro rectisimo juício para no perdernos. Perdonadnos en la vida para que te sirvamos, en la muerte para que te alabemos, y en la eternidad para que perpetuamente te gozemos. Perdonadnos á los vivos: perdonad á los defuntos; y perdonad, si aun tiene que, á vuestro siervo, ministro, y sacerdote por quien os ofrecemos estos sufragios, sacrificios, y oraciones. Aplicad, suavisimo Jesus, todo el tesoro de vuestros meritos infinitos, el immenso valor de vuestras santisimas obras, y el precio superabundante de vuestra sangre preciosisima, para que le sean perdonadas sus culpas: No carezca por mas tiempo de vuestra bienaventurada presencia el que tanto la procuró, y la apeteció mientras vivió en este destierro. Ocurrid, soberana Reyna de los Angeles, madre amabilisima de los pecadores, y libertadora de los que padecen en el Purgatorio, ocurrid á consolar, y favorecer á vuestro especial devoto, que puso siempre en vos todas sus esperanzas. Oíd nuestros clamores, admitid nuestras suplicas; y presentad al todo poderoso nuestras oraciones, en que humilde, pero eficazmente le rogamos por nuestro amado defunto; para que *anima ejus, & animæ omnium fidelium defunctorum, per misericordiam Dei requiescant in pace. Amen, Amen.*

O. S. C. S. R. E.

Cadiz, y Octubre 22. de 1784.
Apruebase por lo que á nos toca para su impresion.
Ldo. Andrade.

Imprimase. *O-Reilly.*